



Universidad de Chile
Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales

Influencia Inca en las Poblaciones Locales del Período Tardío en la Cuenca de San Felipe-Los Andes, Curso Superior del Río Aconcagua.

Memoria para optar al Título de Arqueólogo.

Alumno: Cristian Dávila Contreras

Profesora Guía: Fernanda Falabella

Julio de 2015

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a mi familia, padres, hermanos y la familia extendida, por su preocupación y apoyo constante, sobretodo en los momentos más difíciles, y la comprensión durante todo este largo proceso. A Sonia, por su compañía, cariño y consejos, incentivándome a seguir adelante en todo momento. A los amigos que siempre están presentes para compartir, en las buenas y en las malas.

Muchas gracias a mi profesora guía, Fernanda Falabella por sus comentarios y correcciones que incentivaron en todo momento la reflexión durante el desarrollo de esta memoria, Haciendo de este trabajo lleno de preguntas, un desafío permanente.

Quiero agradecer especialmente a Daniel Pavlovic, que como responsable del proyecto Fondecyt 1090680 me diera la oportunidad de trabajar junto a su equipo y darme el apoyo para poder desarrollar esta memoria. Por sus consejos y el trabajo colectivo desarrollado dentro del equipo. Particularmente gracias a María Albán, Nicole Fuenzalida y Constanza Cortés por la discusión constructiva y apoyos permanentes. Y por supuesto agradecer a todos quienes trabajaron en el proyecto colaborando en las prospecciones y excavaciones que permitieron materializar esta memoria, cuya grata compañía sin duda ayudó a soportar el intenso calor del verano aconcagüino.

INDICE

I. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS	4
II. ANTECEDENTES GENERALES	7
1. Área de estudio	7
2. Antecedentes de la prehistoria local.....	8
2.1 Enfoques sobre la presencia Inca en Chile central.....	8
2.2 Asentamientos Incaicos en el Valle del Aconcagua	11
2.3 El Período Intermedio Tardío en el curso superior del Aconcagua.....	14
2.4 Los espacios domésticos en la cuenca de San Felipe-Los Andes.....	16
3. Antecedentes teóricos	20
3.1 Cambios y continuidades en la tecnología cerámica	20
3.2 La alfarería Inca y su relación con las poblaciones locales.....	23
III. MATERIAL Y MÉTODO	29
1. Materiales	29
2. Sitios	29
2.1 Pocuro-2	29
2.2 Pocuro-4	30
2.3 Pocuro-9	32
2.4 Los Nogales-B	32
3. Metodología	34
IV. RESULTADOS	39
1. Período Intermedio Tardío.....	39
1.1 Análisis morfológico y decorativo de cerámica del PIT.....	39
1.2 Análisis de pastas cerámicas del PIT	48
2. Período Tardío.....	52
2.1 Análisis morfológico y decorativo de cerámica del PT.....	52
2.2 Análisis de pastas cerámicas del PT	64
3. Comparación de atributos entre cerámica del PIT y el PT	67
V. DISCUSIÓN.....	83
1. Cambios y continuidades del conjunto alfarero	84
2. El predominio de la alfarería de manufactura local.....	87

3. Connotación temporal de los grupos cerámicos.....	89
4. Modelo de ocupación incaica y su relación con los espacios habitacionales	92
VI. CONCLUSIONES	96
VII. Bibliografía	98
VIII. ANEXOS	110
Anexo 1. Cronología	110
Anexo 2. Tablas complementarias	111
Anexo 3. Descripción de familias de pasta.....	121

I. PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS

La presencia Inca en el actual territorio de Chile, ha sido un tema de investigación desde los inicios de la arqueología nacional. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, investigadores como José Toribio Medina (1952 [1882]) y Oyarzún (1910) realizaban sus primeros planteamientos considerando la presencia Inca en el extremo meridional del Tawantinsuyo como un período de corta duración y de menor influencia que en áreas más cercanas a los Andes centrales. Décadas más tarde, a mediados del siglo XX, Grete Mostny (1947, 1957) retoma la problemática contribuyendo con nuevos antecedentes acerca el Inca en Chile central con los estudios sobre el cementerio de La Reina y la Momia del cerro El Plomo.

En el valle del Aconcagua en particular, a inicios de este siglo se realizan algunas investigaciones en el curso superior del valle con problemáticas y marcos teórico-metodológicos definidos específicamente para la zona, que han permitido definir con mayor detalle la cronología y las particularidades de los procesos culturales durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la cuenca superior del valle, a través de la caracterización sistemática de la diversidad cultural existente y las relaciones con las áreas aledañas (Hermosilla y Saavedra, 1999; Sánchez, 2000; Sánchez et al., 2000; Pavlovic y Sánchez, 2002, 2003). Recientemente, a partir del proyecto Fondecyt 1090680, se ha apuntado en forma específica al estudio de la relación entre las poblaciones locales y el Tawantinsuyo, esclareciendo las características que habría tenido la presencia incaica en el valle del Aconcagua (Pavlovic et al., 2011, 2012, 2013).

A partir de la evidencia recopilada hasta ahora, el período de presencia Inca en el valle del Aconcagua se percibe como un período de variedad sociocultural e ideológica, que se suma a la situación de heterogeneidad sociocultural preexistente desde el período Intermedio Tardío (Sánchez et al., 2004; Pavlovic et al., 2005). En este sentido, se observa un panorama que implica diferentes tipos y grados de interacción que se pudieron establecer, entre las comunidades locales, el Inca y la probable llegada de otras poblaciones foráneas.

Particularmente en la cuenca de San Felipe-Los Andes, la influencia incaica no es menor, ya que dentro de esta área acotada, se encuentra una importante cantidad de sitios ocupados durante el período Tardío, los cuales fueron escenario de diversas prácticas sin precedentes en esta zona. Sumado a esto, varios de estos sitios presentan un carácter monumental y una función administrativo-ritual, reflejando lo significativo de la cuenca para el Tawantinsuyo. Sin embargo, la presencia Inca en la zona ha sido estudiada considerando únicamente estos sitios monumentales, en su mayoría con arquitectura y conjuntos cerámicos distintos al local (Sánchez et al., 2004), dejando de lado los espacios habitacionales en que las poblaciones locales del valle realizaron sus actividades cotidianas. De esta manera se ha entregado una visión parcial sobre las interacciones sociales en este período, sin que se haya establecido hasta ahora cuál es el impacto de las ocupaciones incaicas sobre el ámbito doméstico de las poblaciones locales que habitaban esta cuenca durante el período Tardío.

En este sentido con esta memoria, se pretende contribuir al estudio de la problemática Inca y su relación con las poblaciones locales, a partir del conjunto alfarero procedente de los contextos habitacionales del período Tardío. Así, explorando las diferencias y semejanzas con el período previo, pretendemos dar luces sobre cómo estas poblaciones afrontaron la presencia incaica, estableciendo si existió algún tipo de influencia dentro su esfera doméstica.

Con tal intención se caracterizarán desde de la tradición tecnológica alfarera, contextos habitacionales, tanto del período Intermedio Tardío como del período Tardío, con la finalidad de evaluar cuáles son los cambios y continuidades producidos en la alfarería. Para esto, se centrará el foco por una parte en aquellos atributos visibles de la alfarería, correspondientes a los aspectos más susceptibles a los cambios, como lo son la decoración y la morfología, así como también en aquellos atributos ocultos, relacionados a la manufactura cerámica y que refleja los aspectos más estables dentro de una tradición cerámica (Gosselain, 2000).

De acuerdo a lo planteado surge el siguiente problema: ¿Cuáles son los cambios y continuidades producidos en la alfarería doméstica entre el período Intermedio

Tardío y el período Tardío en los sitios habitacionales de la cuenca de San Felipe-Los Andes?, de lo cual se desprenden los siguientes objetivos.

Objetivo general:

Evaluar los cambios y continuidades en la alfarería de contextos habitacionales entre el período Intermedio Tardío y el período Tardío de la cuenca de San Felipe-Los Andes.

Objetivos específicos:

1. Identificar y caracterizar los atributos visibles de la alfarería del período Intermedio Tardío y del período Tardío.
2. Identificar y caracterizar los atributos ocultos de la alfarería del período Intermedio Tardío y del período Tardío.
3. Caracterizar y comparar los cambios y continuidades en los distintos atributos de la alfarería entre el período Intermedio Tardío y el período Tardío.
4. Relacionar los cambios y continuidades de los distintos atributos de la alfarería del período Intermedio Tardío y período Tardío con los modelos de presencia incaica en la cuenca de San Felipe-Los Andes.

II. ANTECEDENTES GENERALES

1. Área de estudio

El Valle del Aconcagua se ubica en la zona septentrional de Chile central (32° 45' Lat. S.), constituyendo el más meridional y extenso de los valles transversales, abarcando una extensión de 7.163 km². Tiene sus nacientes en el río Juncal, en la cordillera de Los Andes sobre los 5.000 m.s.n.m., que junto a la confluencia con el río Blanco a los 1.430 m.s.n.m. forman el río Aconcagua. Este es el curso de agua principal del valle que tras un recorrido de 142 km desemboca en el océano Pacífico al norte de la localidad de Concón. Aunque si consideramos desde las nacientes del río Juncal, el recorrido alcanza los 177 km (Instituto Geográfico Militar, 2007).

Específicamente este estudio se enmarca dentro de la cuenca de San Felipe-Los Andes (Figura 1), que se encuentra en del curso superior del valle. Esta extensa cuenca comprende alrededor de 250 km² de extensión, encontrándose delimitada hacia el norte por el cordón montañoso El Cobre y hacia el sur por el cordón de Chacabuco. El límite oriental lo determina el encajonamiento del valle hacia el sector cordillerano, de la misma manera que ocurre con el valle río abajo, junto a la confluencia con el río Putaendo, sector en que se juntan los cordones montañosos provenientes del norte y el sur, produciendo un angostamiento que delimita la cuenca hacia el oeste.

La cuenca está formada por amplias terrazas fluviales que generan un extenso llano de origen aluvial caracterizado por suelos de materiales finos y orgánicos y la presencia de varios cerros islas (Rivano et al., 1993). En esta zona el río Aconcagua muestra una amplia caja fluvial, recibiendo aportes de múltiples esteros, entre los que destaca el estero Pocuro por el sur, que recoge aguas precordilleranas de la vertiente norte del cordón de Chacabuco. Por la vertiente norte, el Aconcagua recibe las aguas del estero Quilpué que drena un amplio sector cordillerano con una importante red de esteros y arroyos. Entre los que se encuentra el estero San Francisco, estero El Cobre y la quebrada El Barro

(Instituto Geográfico Militar, 2007). Todos estos cursos fluviales de envergadura menor y sus terrazas alledañas poseen suelos aptos para el uso agrícola y son el espacio propicio para el asentamiento de poblaciones campesinas.

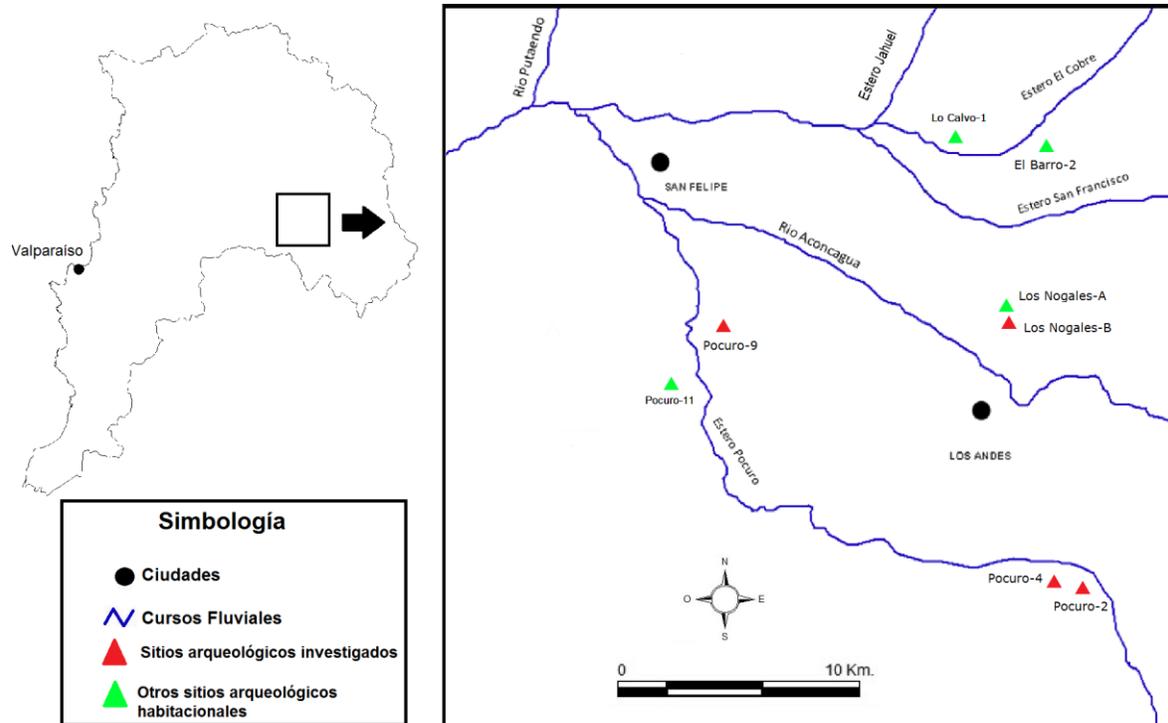


Figura 1. Plano del curso superior del Aconcagua con ubicación de los sitios habitacionales.

2. Antecedentes de la prehistoria local

2.1 Enfoques sobre la presencia Inca en Chile central

Desde fines del siglo pasado y como resultado de distintos estudios arqueológicos, se han planteado algunas hipótesis con el propósito de explicar las características de la presencia Inca en el actual territorio chileno. Sin embargo las primeras interpretaciones fueron realizadas desde la etnohistoria.

La visión que se ha propuesto desde los registros escritos acerca de la presencia Incaica en esta área, es la de una ocupación discontinua del territorio por parte del Estado incaico. Esta además tendría un carácter militarista y economicista, haciendo hincapié en la condición periférica de los territorios meridionales del imperio Inca. Por una parte se afirma que el Tawantinsuyo habría efectuado un dominio selectivo en este territorio, dando énfasis en aquellos espacios de

importancia económica, la cual se centra en la explotación minera (Silva, 1985). Los motivos de esta conquista radican en la necesidad del gobernante de generar sus propias riquezas, por lo que los territorios ubicados en el extremo meridional del Tawantinsuyo serían enclaves personales del Inca. Por consiguiente, no se manifiestan los mismos rasgos monumentales que caracterizan al Estado incaico en Los Andes centrales. Además estos territorios habrían sido anexados al Tawantinsuyo por medio de la conquista militar, efectuada por contingentes diaguitas provenientes del norte semiárido, los cuales estarían tributando al Estado incaico (Silva, 1978, 1985).

Por otro lado, a manera de explicar la discontinuidad del Inca en la zona, León (1983, 1989) propone una interpretación basada en la belicosidad de las poblaciones locales, para lo cual alude a la resistencia y el uso de fortalezas por parte de los indígenas ante la conquista española. De igual manera se habría producido una fuerte oposición frente a las instituciones del Tawantinsuyo, ante lo cual el Inca se habría visto obligado a centrar su dominio en algunos enclaves específicos, debido a la imposibilidad de introducir las lógicas del funcionamiento estatal Incaico entre las poblaciones locales.

A parte de los modelos planteados desde la etnohistoria, también se ha establecido una cronología, situando la incorporación de Chile central al Tawantinsuyo hacia el año 1.470 d.C. Sin embargo planteamientos arqueológicos han discutido esta fecha considerando la posibilidad de una presencia incaica más temprana cercana al 1.400 d.C. (Stehberg, 1991; Sánchez et al., 2004; Cornejo, 2014). En el curso superior del valle, a partir de dataciones absolutas, radiocarbónicas y por termoluminiscencia, la cronología planteada no dista mucho de lo señalado desde la etnohistoria planteando que la presencia incaica se encuentra constituida ya hacia el año 1.450 de la era (Pavlovic et al., 2013).

En las últimas décadas, la arqueología también ha planteado una serie de hipótesis al respecto. Por una parte, González (2000), tomando el conjunto de evidencias disponibles hasta entonces, propone una interpretación global de esta problemática al plantear un modelo de carácter diferenciado en el espacio. De esta

manera encontramos poblaciones completamente incorporadas al Estado mientras que otras se encuentran fuera, produciéndose una ocupación del territorio en forma de mosaico. De cierta manera, González logra sintetizar la información arqueológica disponible, incluso integrando las posturas basadas en la etnohistoria, aunque no logra separarse de la idea del Tawantinsuyo como un Estado expansionista de un interés principalmente económico.

Un planteamiento que se aleja de la visión militarista del Estado incaico, es el de Uribe (2000), quien enfatiza en los mecanismos de eficacia simbólica utilizados por el Inca como estrategia de dominio sobre la población local. En este sentido lo que ocurre en Chile central no distaría mucho de las áreas más centrales del Tawantinsuyo, ya que hay elementos que se expresan de la misma forma, como es el caso de ciertas actividades ceremoniales evidenciadas en los santuarios de altura y en la organización arquitectónica típicamente incaica de los sitios monumentales.

Siguiendo una perspectiva similar, Sánchez (2001) retoma la importancia de las estrategias de dominación simbólica que utiliza el Inca para incorporar a distintas poblaciones al Estado, pero tomando distancia de la visión imperialista con la que ha sido tratado el Tawantinsuyo, ya que ésta se ha presentado como una limitación para comprender a cabalidad las singularidades del Estado andino. En este sentido considera estas estrategias de eficacia simbólica como el reflejo de la presencia de un “Estado temprano en transición”. Este se caracterizaría por utilizar una legitimación “Mítico-Religiosa” de su dominación, la cual se presenta de forma discontinua, sobre todo en las áreas periféricas como lo son el norte de Ecuador, el noroeste argentino y Chile central. Estas estrategias políticas se presentan a manera de conductas ceremoniales pero también otros elementos como la arquitectura pueden jugar un rol clave como medio de expresión simbólica de la ocupación de un territorio (Gallardo et al., 1995).

De este modo, si bien no existe una visión unitaria respecto de las motivaciones y mecanismos que llevaron a cabo la expansión del Tawantinsuyo hasta esta región, es posible extraer de estos postulados, que la presencia incaica no se caracteriza

por ser homogénea, sino por establecer una ocupación discontinua e incluso un tanto difusa, seleccionando espacios particulares e interviniéndolos a través de asentamientos con arquitectura de patrones típicamente Incaicos (Letelier, 2010), utilizando una materialidad que difiere a la utilizada por la población local durante el período previo y utilizando mecanismos de eficacia simbólica para relacionarse con estas poblaciones, dando cuenta de actividades que no tienen precedente en la zona antes del contacto con el Inca (Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2012b; Troncoso et al., 2012).

2.2 Asentamientos Incaicos en el Valle del Aconcagua

Los sitios desde los cuales se han planteado las distintas formas de influencia Inca en el valle del Aconcagua corresponden principalmente a ocupaciones de carácter administrativo y/o ritual, los que se han definido como tambos, pukaras, wakas, centros administrativos y cementerios, además de tramos del camino incaico que unen gran parte de las ocupaciones (Gajardo-Tobar y Silva, 1970; Durán y Coros, 1991; Coros y Coros, 1991; Sánchez, 2001, 2004; Sánchez et al., 2004; Garceau, 2009; Troncoso et al., 2012; Pavlovic et al., 2012b). La asignación de estos asentamientos como incaicos se ha realizado principalmente en base a sus características monumentales, ya que gran parte de éstos contienen arquitectura y un conjunto alfarero en que destaca la cerámica Inca Local.

Entre estos asentamiento incaicos destaca el sitio El Tártaro-1, ubicado en la zona de Putaendo en un cerro junto a las terrazas fluviales del valle. Se caracteriza por presentar arquitectura monumental, destacando un extenso muro perimetral, por lo cual en un inicio fue definido como un pukara (Pavlovic et al., 2001; Sánchez, 2004). En cuanto a la alfarería, registra cerámica Inca Local, Diaguíta fase Inca, así como también perteneciente a poblaciones locales. Entre estas últimas, no solo se ha identificado cerámica del mismo valle de Putaendo, representado por el motivo decorativo “Estrellado”, sino que también se presenta el tipo Aconcagua Salmón, que no se encuentra en los sitios habitacionales de Putaendo. Esta variabilidad, sumado a su emplazamiento y organización arquitectónica, lo

convierten en uno de los sitios más relevantes del valle del Aconcagua (Letelier, 2010; Pavlovic et al., 2012a).

Un patrón similar se observa en el sitio Cerro la Cruz, ubicado en el curso medio del valle del Aconcagua, cuya organización espacial interna, la variabilidad de sus componentes culturales y el tipo de actividades realizadas en el sitio, permiten plantear que corresponde a un espacio de importancia ritual, ligado a las estrategias políticas de dominación incaica (Martínez, 2011). Este asentamiento se emplaza sobre una puntilla de baja altura, manteniendo una clara diferencia con el plano del valle, aunque con una buena accesibilidad. Su arquitectura es de menor complejidad que la de El Tartaro-1, pero presenta una mayor densidad y variedad de materiales entre los que se encuentran metalurgia, lapidaria, instrumentos musicales y gran cantidad de puntas de proyectil, incluso de obsidiana (Rodríguez et al., 1993; Plaza, 2010; Pascual, 2010, 2012;). Además de una variedad de tipos cerámicos, entre los que destacan principalmente cerámica Inca Local y en menor medida alfarería Diaguita fase Inca y tipos cerámicos locales (Martínez, 2011).

Otro sitio incaico, de carácter más administrativo que se encuentra en el curso superior del valle es El Tigre, ubicado en un portezuelo que corresponde al límite natural entre el valle de Putaendo y la cuenca de San Felipe-Los Andes. El emplazamiento y cultura material de este sitio, con presencia de arquitectura monumental, lo convierten en un sitio de clara filiación incaica. Presenta un recinto perimetral compuesto, de muros exteriores dobles, construidos con lajas líticas puestas verticalmente y con sus caras lisas hacia el exterior. El conjunto cerámico, por su parte, no dista mucho de lo que se encuentra en otros sitios Inca del valle, siendo abundante la cerámica Inca Local (Pavlovic et al., 2012b).

La presencia de un conjunto cerámico predominantemente decorado, es más evidente aún en el Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, dentro de la cuenca de San Felipe-Los Andes. En este sitio la totalidad de la alfarería corresponde a cerámica ritual incaica, preponderando aquellos motivos decorativos típicamente cuzqueños. Considerando su emplazamiento, en la cumbre del cerro del mismo nombre y sumado a su organización arquitectónica, este asentamiento ha sido

definido como un sitio ceremonial o waka. (Stehberg y Sotomayor, 1999; Sánchez, 2004; Troncoso et al., 2012).

A pesar que la monumentalidad es un patrón característico entre los sitios administrativos y/o rituales incaicos, no es común a la totalidad de estos asentamientos. En el sector de Pocuro, localizado en el margen sur de la cuenca de San Felipe-Los Andes, se encuentra El Castillo, identificado como tambo o centro administrativo (Pavlovic y Sánchez, 2002). Este muestra casi en su totalidad un conjunto cerámico decorado, identificado como Inca Local y Diaguita Fase Inca, sin la representación de tipos cerámicos típicos de las poblaciones locales. Si bien se emplaza en la terraza fluvial del valle, tal como los sitios habitacionales, presenta claras diferencias con éstos. La cultura material, principalmente restos líticos y cerámicos (Pavlovic y Sánchez, 2002; Pascual, 2012), su asociación al trazado del camino incaico (Sánchez et al., 1999) y además al cerro El Castillo, que contiene evidencias de actividades realizadas durante el período Tardío (desde ahora PT), permiten plantear que este sitio corresponde a un espacio utilizado para actividades administrativas durante el período de presencia del Tawantinsuyo (Sánchez et al., 2004; Pavlovic y Rosende, 2010).

Por otra parte, encontramos los sitios de cementerios como El Triunfo, en el cual se rescataron gran cantidad de piezas cerámicas Diaguita Fase Inca e Inca Local, dando cuenta únicamente de una alfarería con influencia incaica (Durán y Coros, 1991). Sin embargo esta no es una regla en los sitios funerarios de esta época, ya que en general se observa un uso continuo de los mismos cementerios desde el período Intermedio Tardío (desde ahora PIT). Tal es el caso de los sitios El Palomar, Santa Rosa, Bellavista y El Sauce en el curso superior y Estadio de Quillota en el curso medio-inferior del valle, donde predominan los elementos locales como la cerámica Aconcagua y fechados adscritos al PIT. Pero también se registran dataciones pertenecientes al PT y piezas cerámicas con elementos Diaguita Fase Inca e Inca Local, consideradas resultado de la aculturación incaica de las poblaciones locales. Estos últimos elementos se encuentran asociados a

entierros segregados de aquellos que presentan elementos propiamente locales (Madrid, 1965; Coros y Coros, 1999; Pavlovic y Sánchez, 2002; Fuenzalida, 2014; Sánchez et al., 2004; Pavlovic et al., 2005).

A partir de esto es posible apreciar que los sitios administrativos y/o rituales del valle, salvo los cementerios, corresponden a ocupaciones presentes únicamente en el PT, predominando en ellos, cerámica distinta a la local, con motivos decorativos que aluden a la alfarería incaica. De la misma manera, aparecen nuevas formas como los platos playos, aríbalos, keros y escudillas que se asemejan a las de fase Diaguita II y III (Sánchez, 2001). Sólo sitios como El Tártaro-1, en Putaendo y Cerro La Cruz en el curso medio del valle, esta preponderancia se mezcla con la cerámica propia de las poblaciones de tiempos preincaicos.

En la cuenca de San Felipe-Los Andes, el conjunto alfarero de estos sitios Incaicos, representados por el Castillo, C.A. Cerro Mercachas y El Tigre muestran exclusivamente un contexto cerámico de filiación Incaica, evidenciando una intencional segregación de la cerámica propia de las poblaciones locales, que en esta zona se observa también en algunos cementerios como es el caso de El Triunfo (Durán y Coros, 1991; Sánchez, 2004; Pavlovic et al., 2012b).

2.3 El Período Intermedio Tardío en el curso superior del Aconcagua

Las poblaciones locales del curso superior del Aconcagua corresponde a quienes habitaban el valle en momentos del contacto con el Inca, las cuales tienen su origen en el período Intermedio Tardío (900-1450 d.C.). Esta etapa fue definida en un comienzo por la presencia de la Cultura Aconcagua, que constituiría una unidad cultural regional propia de Chile central durante este período (Massone 1980; Sánchez y Massone, 1995; Massone et al., 1998), siendo caracterizada por una tipología cerámica particular (Massone, 1978, 1979, 1980; Durán y Massone, 1979; Madrid, 1980) y los contextos funerarios, consistentes en cementerios de túmulos (Durán y Planella, 1989; Sánchez y Massone, 1995). Considerando estos indicadores diagnósticos, se observa que estos no se comportan de manera

homogénea en todo el territorio presentándose diferencias locales, como por ejemplo en el curso superior del Aconcagua (Sánchez, 2000; Pavlovic et al., 2005).

Los contextos funerarios por su parte, registran una amplia variabilidad en el curso superior del valle del Aconcagua, la cual se expresa a través de los distintos tipos de enterratorios entre los que se encuentran los cementerios de túmulos (Ancuviña El Tártaro, Bellavista, El Palomar, Piguchén, Santa Rosa y El Guindo), cementerios que no evidencian ninguna clase de señalización (El Sauce), además de enterratorios bajo asentamientos habitacionales (Pocuro-4). Otra característica que se observa entre la diversidad funeraria de esta zona es la presencia de entierros de tipo cámara y foso (Ancuviña el Tártaro, Bellavista y Santa Rosa), que corresponden a una práctica registrada desde el PIT (Sánchez et al., 2004; Pavlovic et al., 2004, 2005).

En cuanto al conjunto alfarero, encontramos una variabilidad que segrega los contextos espacialmente. En el valle de Putaendo predomina la alfarería monocroma alisada en forma de escudillas y ollas, además del tipo Putaendo Rojo Engobado representado tanto por formas restringidas como no restringidas. Entre las decoraciones prepondera el motivo del Estrellado, exclusivo de esta zona, realizado en rojo sobre blanco y presente principalmente en escudillas (Pavlovic et al., 2004). En cuanto a las formas y decoraciones en esta área, se han identificado elementos similares a la fase Diaguita II, pero con trazos más gruesos y ligeras variaciones en la forma que podría estar indicando una producción local a partir de la imitación de piezas Diaguita, por lo cual el sector de Putaendo tendría una relación con los desarrollos culturales de la zona del Norte Chico (Pavlovic et al., 2004; Pavlovic, 2006).

Por su parte en la cuenca de San Felipe-Los Andes, representada por sitios habitacionales del estero Pocuro y estero El Cobre, además de sitios funerarios como El Palomar y Santa Rosa, se encuentra una abundancia del tipo Aconcagua Rojo Engobado, en algunos casos con decoración cuatripartita. Esto refleja una interacción con el área del Maipo-Mapocho, pero manteniendo una clara

diferenciación, ya que otros tipos cerámicos característicos de la Cultura Aconcagua, como el tipo Aconcagua Salmón, sólo aparecen escasamente y posiblemente ligados al período de presencia incaica (Pavlovic et al., 2005).

Otro aspecto característico del PIT en esta zona es la presencia de arte rupestre compuesto por bloques de petroglifos ubicados en las cercanías de los espacios habitacionales, pero a la vez diferenciados espacialmente de éstos. Los motivos que muestran los grabados corresponden principalmente a figuras realizadas a partir de elementos circulares con apéndices lineales, decoración interior y yuxtaposiciones, además de figuras humanas con distintos grados de esquematización, los que han sido clasificados como el Estilo I de arte rupestre del Aconcagua (Troncoso, 2001, 2002). Esta manifestación cultural también concuerda con la segregación espacial expresada en la alfarería, mostrándose como una práctica recurrente en la zona de Putaendo, mientras que es más escasa en la cuenca de San Felipe-los Andes.

De esta manera, la variabilidad en la cuenca superior del Aconcagua expresada en distintas evidencias materiales, da cuenta de dos entidades socioculturales para el PIT, propias de esta zona, las que se encuentran diferenciadas espacialmente. Una asociada al sector del río Putaendo, mientras que la otra en la cuenca de San Felipe-Los Andes (Pavlovic et al., 2005).

2.4 Los espacios domésticos en la cuenca de San Felipe-Los Andes

Dentro de la cuenca de San Felipe-Los Andes, los sitios habitacionales de las poblaciones locales durante el PIT y el PT se caracterizan por emplazarse en las zonas de terrazas asociados a pequeños cursos fluviales, ya que los grandes cursos de agua como el río Aconcagua, presentan cajas fluviales muy amplias, con las dificultades que eso conllevaba para el manejo del agua y la habitabilidad (Sánchez et al., 2000; Pavlovic et al., 2011, 2012a). De esta manera podemos ubicar estos sitios junto al estero El Cobre, en el margen norte de la cuenca; el estero Pocuro, al sur de Los Andes y estero San Francisco en la localidad de San

Esteban, manteniendo el mismo espacio habitacional en ambos períodos (Pavlovic, 2006, 2010; Pavlovic et al., 2012a).

Estos sitios se caracterizan por no presentar arquitectura, además de estar bien delimitados espacialmente, aunque con dimensiones variables entre 2.000 y 20.000 m². Están constituidos por basurales, que generan dispersiones de materiales culturales y ecofactuales, propios de la actividad doméstica, como la fragmentería cerámica, desechos líticos y restos arqueofaunísticos. Sin embargo estos sitios no solo poseen evidencias de actividades netamente domésticas, sino que en algunos casos, asociado al sector habitacional se encuentran eventos de tipo ritual, como inhumaciones (Pocuro-4 y Los Nogales) y depósitos de ofrendas (La Florida-1 y Pocuro-11), dando cuenta que dentro de estos espacios ambas esferas de la vida social no se encuentran disociadas (Sánchez et al., 2000; Pavlovic et al., 2010, 2011, 2012a).

Esta ocupación del espacio se constituye de manera intensiva, dando cuenta de la realización de gran parte de las actividades cotidianas permanentemente en el lugar, además de estar acotada, ya que presentan una delimitación espacial clara. Así se configura un patrón, donde los distintos asentamientos se distribuyen en las terrazas del valle a distancias relativamente regulares unos de otros, patrón que se mantiene durante el PIT y el PT, incluso es similar al de otros grupos campesinos en época histórica (Pavlovic, 2006; Pavlovic et al., 2011; 2012a).

La asignación temporal y cultural de estos asentamientos ha sido definida principalmente a través de la alfarería, presentando los grupos cerámicos propios de las poblaciones del PIT en este sector del valle (Pavlovic y Sánchez, 2002; Pavlovic et al., 2011, 2012a). Se caracteriza por ser mayoritariamente monocroma de carácter utilitario y presentar en menor frecuencia algunos decorados como el tipo Aconcagua Salmón y el Aconcagua Rojo Engobado, este último destaca por su presencia significativa en distintos sitios desde el PIT hasta tiempos Incaicos, sugiriendo una continuidad en la tradición alfarera de estas poblaciones (Pavlovic, 2006).

Además se ha identificado la presencia de cerámica con decoración policroma como Aconcagua Salmón Polícromo, Diaguita y el tipo Aconcagua Trícromo Engobado (Sánchez et al., 2000). Este último ha sido asociado como un tipo surgido a partir del contacto entre la población local del valle y el Inca, ya que denotaría ciertos rasgos de influencia Incaica en su decoración (Sánchez, 2004). Aunque éste solo se presenta en los asentamientos habitacionales y funerarios vinculados a las poblaciones locales dentro de la cuenca de San Felipe-Los Andes (Sánchez, 2002; Sánchez et al., 2004).

Los contextos habitacionales que se ubican junto al estero Pocuro, en el margen sur de la cuenca de San Felipe-Los Andes, corresponden por una parte a los sitios Pocuro-2 y Pocuro-4. Estos fueron identificados en el marco de un Estudio de Impacto Ambiental y denominados en un comienzo como Los Rosales, por encontrarse específicamente en la localidad de ese nombre (Rodríguez et al., 1997). Ambos sitios se encuentran a escasa distancia, lo que sumado a sus similares características de emplazamiento, cronología y cultura material hacen pensar que corresponden a una sola gran área de asentamiento (Sánchez et al., 2000). Ambos han sido adscritos al PIT a partir de dataciones radiocarbónicas y por termoluminiscencia, evidenciando las características típicas de un depósito habitacional (Sánchez et al., 2000; Pavlovic et al., 2011).

Por otra parte, en el curso inferior de este estero, cercano a su confluencia con el Río Aconcagua, se encuentran los sitios Pocuro-9 y Pocuro-11. Aunque ambos presentan un emplazamiento similar, en las terrazas fluviales cercanas al estero, Pocuro-9, corresponde a un sitio cuyas características refleja únicamente actividades de tipo doméstico, propias de los asentamientos habitacionales del PIT. Mientras que por otro lado, Pocuro-11, además de tener un componente habitacional, registra actividades de tipo ritual, evidenciado en depósitos de ofrenda de material (Pavlovic et al., 2012a), similares a los registrados en otros sitios como La Florida-1 en San Esteban y Villa Cardenal Silva Henríquez en Catemu (Pavlovic et al., 2010).

En el margen norte de la cuenca, junto al estero El Cobre se encuentran los sitios Lo Calvo-1, El Barro-2 y El Barro-3. El sitio Lo Calvo-1 tiene un emplazamiento y cultura material a partir del cual ha sido adscrito al PIT, sin embargo no hay dataciones absolutas que refuercen esa asignación, mientras que El Barro-3, presenta una ocupación que ha sido datada en el PIT (Pavlovic et al., 2002). Por su parte, El Barro-2 coincide con el área donde se ubicaría el cementerio El Triunfo (Durán y Coros, 1991). En un sector correspondiente a un componente habitacional excavado con posterioridad, se identificó una ocupación datada en el PIT y otra en el PT. Esta última mostraba además de cerámica tipo Aconcagua Rojo Engobado, fragmentos tipo Aconcagua Trícromo Engobado, aunque predomina la cerámica sin decoración.

Por último, en la localidad de San Esteban, en la ribera norte del río Aconcagua, se encuentra el sitio Los Nogales que se divide en dos sectores: Los Nogales-A y Los Nogales-B. El primero, presenta una ocupación habitacional con fechas del PIT y el PT, además de un enterratorio perteneciente al PIT (Pavlovic, 2010). Mientras que Los Nogales-B corresponde a una ocupación doméstica fechada en el PT y junto a ésta, se rescató un entierro con una disposición no conocida para el patrón mortuario del período, aunque asociados a materiales de adscripción al PT (Pavlovic et al., 2011). Los restos cerámicos obtenidos de este sitio son principalmente monocromos, aunque entre los decorados se encuentra el tipo Aconcagua Trícromo Engobado y el Aconcagua Salmón en su variedad policroma. En ambos sectores el conjunto cerámico presenta las mismas características generales, aunque la densidad y conservación de material en Los Nogales-B es claramente mayor (Dávila, 2011). Además de la importante cantidad de material cerámico recuperado se suman desechos líticos y arqueofaunísticos abundantes, que se corresponden con actividades de tipo doméstico, aunque también presenta rasgos poco comunes a este tipo de sitios en la zona, como es la presencia de metalurgia.

3. Antecedentes teóricos

3.1 Cambios y continuidades en la tecnología cerámica

Un artesano, al momento de elaborar un artefacto, realiza una serie de elecciones dentro de un conjunto de opciones posibles, las cuales se encuentran guiadas según las tradiciones artesanales en donde éste ha sido enculturado como miembro de un grupo social. En este sentido, existe un rango de alternativas equivalentes para alcanzar un fin determinado en la manufactura de algún artefacto (Sackett, 1985, 1986). De este modo, cobra especial importancia la manera en que se elaboran los objetos, tanto como su resultado final (Lemonnier, 1992; Gosselain, 2000). Además debemos entender la tecnología no sólo a partir de su dimensión material, sino también que cualquier acción tecnológica implica la existencia de operaciones mentales conscientes e inconscientes. Esto se refiere a una serie de conocimientos y decisiones contenidas en las distintas etapas de su producción y uso. Así, el estudio indirecto de los principios tecnológicos involucrados en las distintas acciones de la producción de los objetos, presenta una ventaja para acercarnos a lo correspondiente a estas opciones tecnológicas (Lemonnier, 1992). Estos principios que guían la forma de “hacer las cosas”, se asocian con el concepto de *habitus*, desarrollado por Bourdieu (1977) y entendido como un conjunto de disposiciones mentales para la acción en determinados contextos y que son compartidas en un grupo social. Esto es de gran relevancia en cuanto a la generación de comportamientos similares, lo que se expresa en la materialidad como un forma particular de "hacer las cosas" que es compartida por un grupo social.

A partir de estos planteamientos se ha utilizado el concepto de estilo tecnológico, referido a la sumatoria de las distintas opciones tecnológicas arbitrarias que son tomadas, aprendidas y traspasadas de generación en generación de manera consciente o inconsciente por los integrantes de un grupo social (Stark, 1999). El concepto de estilo resulta útil para acercarse a la tecnología cerámica, puesto que esto se ve reflejado en todas las etapas de la cadena operativa de la producción alfarera, desde las opciones que se toman en la obtención de la materia prima,

incluyendo todas las etapas de la manufactura, su distribución y consumo. De esta manera es un elemento constitutivo del objeto, que podemos hallar en cada uno de sus atributos (Sackett, 1986; Stark, 1999).

Así el estilo cerámico de una vasija, pasa a ser representativo de un determinado grupo social en el que el objeto es producido y consumido. Cabe señalar que los productores de las vasijas cerámicas no son siempre sus usuarios, ya que es posible que exista una circulación de bienes a distintos niveles regionales, particularmente en sociedades donde se observa una mayor especialización en la producción (Sanhueza, 2008). Es por esta razón que los objetos cerámicos más adecuados para representar a una unidad social, de productores y usuarios, serían piezas que no están sujetas a este tráfico. En este sentido habría que centrar la atención en aquellas vasijas de carácter doméstico, puesto que su circulación es más restringida, coincidiendo el lugar de producción con el de uso de las vasijas (Stark, 1999).

Por otro lado, todos los procesos de manufactura son susceptibles al cambio, aunque no todos de la misma manera. Es necesario señalar que por las características plásticas de la alfarería, las distintas decisiones que se toman en cada una de las etapas de la manufactura son reversibles antes de la cocción, por lo que se disminuye en gran medida el efecto del azar sobre el producto final. De esta manera, cuando estamos frente a variaciones dentro de esta cadena de decisiones, éstas responden a opciones netamente arbitrarias que no están condicionadas por factores naturales, sino que conciernen al contexto sociocultural, en que los artesanos aprendieron y practican determinada forma de “hacer las cosas” (Lemonnier, 1992; Stark, 1999). Sumado a esto, estudios etnoarqueológicos muestran que el conjunto de decisiones necesarias para la elaboración de objetos cerámicos, al ser transmitidas como conocimiento tradicional de generación en generación, hace que los distintos atributos tecnológicos de la cerámica sean particularmente estables (Rye, 1981).

Esta estabilidad se debe a que la viabilidad de la vasija para el cumplimiento de su función depende en gran parte de las materias primas, la preparación de la pasta y

de las técnicas de manufactura. Estos atributos los entenderemos como atributos ocultos, mientras que algunos aspectos morfológicos y los decorativos, que constituyen la apariencia externa como atributos visibles en una vasija los cuales, a diferencia de los elementos ocultos, no afectan en igual medida la función operativa de la vasija.

Asimismo es posible distinguir estos atributos como parte de las múltiples etapas durante el proceso de manufactura, las cuales presentan distintas implicancias para el estudio arqueológico, ya que estas etapas responden a determinadas intenciones por parte del artesano al momento de fabricar una pieza. Siguiendo a Gosselain (2000), podemos identificar tres categorías de opciones técnicas que se realizan al momento de manufacturar objetos cerámicos.

En primer lugar, una categoría que involucra a las técnicas que producen los aspectos visibles en una vasija completa. El ejemplo más claro es el aspecto decorativo. Las técnicas y herramientas relacionadas con la decoración, al ser fácilmente manipulables y más visibles que otros atributos, son especialmente receptivas a los préstamos y a la imitación, por lo tanto tienden a variar a través del tiempo y distribuirse ampliamente a través del espacio, reflejando facetas más superficiales, situacionales y temporales de la identidad.

Una segunda categoría, que incluye también técnicas modificables, no son visibles a partir de la pieza terminada, como lo son las técnicas de selección, extracción y procesamiento de las materias primas. Estas técnicas no se observan en el producto final, y solo son conocidas por aquellos que tienen alguna participación en alguna etapa de la cadena operatoria, por lo que estos aspectos son menos propensos a la copia o imitación. Los cambios en éstos ocurren principalmente cuando existe una modificación en los artesanos y/o las fuentes de materias primas, también en el intento de producir un nuevo tipo de cerámica. Por lo tanto esta categoría refleja redes de interacciones entre alfareros.

Por último una tercera categoría que no deja huellas visibles en la pieza terminada, corresponde a las técnicas de modelado, una de las fases menos

sobresalientes de la cadena operatoria y distinguida por su dependencia de los gestos especializados más que de las herramientas utilizadas. Estos gestos internalizados durante el aprendizaje constituyen un elemento muy estable dentro de las tradiciones cerámicas y es esperable que refleje los aspectos más arraigados y permanentes de la identidad de un alfarero, como el parentesco, el idioma y género, sin embargo es también un aspecto difícil de identificar a partir de un registro fragmentado.

De esta manera, es relevante adentrarse en el conjunto alfarero, a través de todos sus atributos, considerando por una parte el nivel de lo externo, correspondiente con aquellos elementos que dejan evidencias visibles que en una vasija. Así como también de aquellos elementos ocultos, correspondientes con las distintas técnicas, expresadas en el modelado de las vasijas y la selección de materias primas. Por lo tanto es necesario explorar a través de ambas dimensiones los cambios y continuidades en la alfarería, estableciendo en qué momento del proceso de manufactura se toman opciones distintas, diferenciar situaciones de imitación o circulación de vasijas, así como identificar la influencia foránea en la manufactura cerámica local y la interacción con otros grupos.

3.2 La alfarería Inca y su relación con las poblaciones locales

La implantación de un sistema estatal, de las características particulares que tuvo el Tawantinsuyo, produjo una serie de cambios en distintos niveles, tanto económicos, políticos e ideológicos en las poblaciones locales que fueron incorporadas. La cerámica incaica, al ser una materialidad que juega un rol social y político dentro de este proceso, constituye un elemento de importancia para entender las relaciones entre el Inca y las poblaciones incorporadas al Tawantinsuyo.

Estas relaciones entre el Inca y las distintas poblaciones que incorpora al Estado, se establecen apelando a una reconocida institución andina, como es la reciprocidad y se encuentran mediatizadas a través de ceremonias en las cuales toma importancia el ofrecer alimentos y bebidas, principalmente chicha. Estas

actividades, consideradas fundamentales para la consolidación del poder dentro del mundo andino, dan paso a la elaboración de un conjunto cerámico distintivo de vasijas destinada a preparar, servir y almacenar alimentos y bebidas para estos contextos (Cantarutti, 2002; Bray, 2003).

Ante esto, el conjunto cerámico incaico, sugiere una estrategia deliberada, con propósito de crear símbolos materiales que den cuenta de la jerarquía social y la diferencias entre clases sociales en el contexto de fiestas rituales estatales (Bray, 2003).

Existen diversos motivos para destacar el valor de la alfarería como un indicador clave para identificar las relaciones establecidas entre el Tawantinsuyo y las poblaciones locales en el contexto de la expansión Incaica. Tenemos el caso de la alfarería perteneciente al “estilo Inca” (Calderari y Williams, 1991), que incluye a la cerámica Inca cuzqueña, Inca Provincial e Inca Mixta. Estos tipos refieren a un conjunto de elementos en los que en apariencia se expresa la presencia estatal, revistiendo de un significado particular al contenido de esas vasijas (Cantarutti, 2002). En este sentido, la cerámica Incaica se constituye como un instrumento de propagación de la ideología estatal.

Del mismo modo que la cerámica incaica trae consigo una carga simbólica, la alfarería utilizada por las poblaciones locales o sus elites que establecieron una relación con el Inca también se constituye como un soporte para comunicar, tanto conceptos vinculados al Estado, como también aquellos referidos a los propios grupos locales. En cada región, la relación entre el Tawantinsuyo y el grupo local, e incluso otros grupos reubicados, experimentó distintas particularidades y esa forma de interacción se materializó sobre medios como la alfarería (Cantarutti, 2002).

La problemática sobre impacto incaico en la alfarería, ha sido abordada desde distintas perspectivas que dan cuenta de una alta diversidad en los contextos de las distintas regiones que fueron ocupadas por el Tawantinsuyo. Considerando la importancia del conjunto cerámico Incaico en relación a las prácticas y procesos

políticos del Tawantinsuyo, es lógico asumir que las exigencias políticas del Estado habrían sido diferentes en las distintas regiones, considerando que hay algunas áreas centrales y provincias más fronterizas. En este sentido es posible esperar una variabilidad en la distribución de los distintos tipos de la alfarería Incaica, la que se convierte en una importante fuente de información acerca de las estrategias políticas del Estado (Bray, 2004).

Centrándonos particularmente en los espacios locales, investigaciones en contextos domésticos de la Sierra central peruana, por ejemplo, dan cuenta de cómo distintos aspectos de la economía local y producción residencial, el consumo, y el intercambio se vieron afectados por la incursión del imperio Inca (D'Altroy y Hastorf, 2001). Si bien se han documentado tanto continuidades como cambios a partir del dominio Incaico, la evidencia disponible indica que la conquista Inca se caracteriza por la ausencia de fuertes modificaciones en el ámbito doméstico en relación con las significativas transformaciones que se producen en otros contextos Incaicos, donde se evidencia una clara presencia estatal. Estos últimos corresponden principalmente a contextos de tipo administrativo como Hatun Xauxa, el asentamiento Incaico más importante de la región, asociado al camino que unía Cuzco y Quito. En esta zona la población local Wanka, sometida al dominio Incaico, sufrió la reubicación de sus asentamientos, así como también la llegada de poblaciones foráneas cuya función era realizar distintas actividades para el Estado Incaico (D'Altroy y Bishop, 1990; D'Altroy et al., 1994).

Los principales cambios que sufrió esta sociedad se encuentran en la esfera de la economía política y no así en la economía doméstica, aun así, se presenta en la alfarería local, un cambio cuantitativo a nivel productivo, que dio paso a la concentración de la producción en un menor número de artesanos, pero con mayor eficiencia, transformando la producción a un alto nivel de estandarización. A pesar de que el Estado no impone una forma de producción para el consumo local, ya que no hay cambios cualitativos en la organización de la producción, se adopta un nuevo sistema de producción y distribución cerámica, más intenso y

eficiente, en respuesta a las nuevas obligaciones económicas impuestas por las instituciones estatales, para así mantener sus propios niveles de consumo, y a la vez satisfacer las demandas del Estado (Costin, 2001).

En otras regiones más lejanas del área central, donde se manifiesta la presencia incaica, como es el noroeste argentino, también se presentan importantes transformaciones en la cultura material, principalmente en la alfarería y los metales. Aquí el período de la presencia incaica se caracteriza por una continuidad de los sistemas de producción cerámica tradicionales, pero a la vez, el control Inca produjo la introducción de una nueva organización de la producción que se favoreció de la compleja organización sociopolítica preexistente y de las organizaciones productivas artesanales, que pudieron ser redimensionadas y reorientados hacia los intereses estatales a un bajo costo (González y Tarragó, 2004). De esta manera encontramos en la alfarería cambios en los atributos morfológicos y decorativos, mientras que una continuidad en las técnicas y materiales utilizados para la manufactura cerámica. En este sentido la presencia incaica en la alfarería no tuvo influencia sobre sus atributos tecnológicos ocultos, evidenciando que la administración incaica se sirvió de la estructura de producción alfarera existente. Esto se expresa en la cerámica local Santamariana a través de modificaciones de los tamaños, proporciones y la distribución de los motivos iconográficos (González y Tarragó, 2004).

Por otro lado, encontramos contextos en los cuales los cambios van más allá de los atributos visibles, dando cuenta de modificaciones a nivel de las técnicas utilizadas en la manufactura cerámica, como se presenta en el caso de la cerámica Viluco en el centro-oeste argentino. En este caso, se ha identificado la presencia de inclusiones de naturaleza vítrea en las pastas cerámicas, rasgo que no se presentan en las pastas del período previo a la presencia Incaica, dando cuenta de un cambio tecnológico en la producción alfarera (Prieto et al., 2010).

En contextos más cercanos a nuestra área de estudio, el Norte Semiárido chileno, la influencia Incaica sobre la cultura material se caracteriza por la fusión originada entre las tradiciones alfareras diaguita y cuzqueña. Esta mezcla produce

variaciones morfológicas que originan nuevas formas cerámicas inspiradas en las formas cuzqueñas, como aríbalos y platos planos; la variación de formas preexistentes; cambios en la calidad del material para utilizar paredes más delgadas y la introducción de nuevos elementos decorativos (Cornely, 1947). En cuanto al aspecto decorativo, que es el atributo más claramente visible, la cerámica diaguita con influencia Incaica se caracteriza, por un aumento en la cantidad de patrones decorativos, algunos no existentes en la fase preincaica, aunque el origen de estos diseños es claramente Diaguita (González, 2004).

Particularmente dentro de los contextos habitacionales, se presentan otros elementos que caracterizan la alfarería del período Incaico en el Norte Chico y que dan cuenta de modificaciones que afectan tanto a aspectos decorativos, como la manufactura de las piezas. Entre los cambios se aprecia un aumento en la frecuencia del tipo Cuarto Estilo y la modificación en los espesores de las paredes de las vasijas, disminuyendo el espesor de las vasijas decoradas y aumentando el límite superior de espesor debido a la aparición de grandes urnas que estarían funcionando como contenedores (Troncoso, 2004). Por otra parte encontramos vasijas con alisado interior tipo escobillado, rasgo técnico que se encuentra en la cerámica Diaguita fase Inca hallada en Estadio Fiscal de Ovalle, en el valle del Limarí y Césped-3, en el curso superior del Río Illapel (Troncoso et al., 2004), así como también en contextos Incaicos del valle del Aconcagua, como Pukara El Tártaro y El Castillo (Pavlovic et al., 2001).

De esta manera, estamos frente a una importante gama de elementos de la producción alfarera que es esperable se vean afectados producto del contacto con el Tawantinsuyo, ya sea directamente a través de contingentes cuzqueños o por medio de otras poblaciones ya incorporadas al Estado. En este sentido, y en lo que respecta al valle del Aconcagua, se ha establecido que la alfarería de los sitios administrativo-rituales, corresponde a un conjunto distinto al utilizado durante el período previo a la presencia incaica entre las poblaciones locales. Este lo compone predominantemente la cerámica denominada Inca Local, además de tipos cerámicos provenientes de regiones vecinas como el Aconcagua Salmón y el

Diaguita fase Inca (Martínez, 2011; Martínez y Albán, 2012). Esto se constituye como la mayor transformación en la alfarería de esta zona durante el PT, sin embargo los sitios habitacionales de la población local se encuentran segregados de las prácticas desarrolladas en los sitios administrativo-rituales incaicos, formando parte de un contexto distinto, el cual se pretende explorar en mayor profundidad en este estudio.

III. MATERIAL Y MÉTODO

1. Materiales

El material que se estudió para realizar esta memoria corresponde a cerámica, específicamente fragmentos provenientes de componentes domésticos de sitios de la cuenca de San Felipe-Los Andes, asignados al PIT y PT (Tabla 1). Los sitios de procedencia del material cerámico son Pocuro-2, Pocuro-4 y Pocuro-9, ubicados junto al estero homónimo en el margen sur de la cuenca y asignados a partir de dataciones al PIT, mientras que por otro lado el sitio Los Nogales-B ubicado en la localidad de San Esteban, cercano al estero San Francisco y que presenta una ocupación perteneciente al PT. La elección de estos sitios, correspondientes a dos períodos, se debe a la necesidad de comparar ambas etapas para evaluar los posibles cambios y en particular, debido a que son de los pocos sitios que cumplen con características necesarias para realizar este estudio, como son la existencia de fechados absolutos y constituir sitios de actividades domésticas.

Sitio	Localidad	Adscripción cronológica	Área de procedencia	Volumen de procedencia	N fragmentos Cerámicos
Pocuro-2	Los Rosales	PIT	3m ²	5,1 m ³	1.001
Pocuro-4	Los Rosales	PIT	7m ²	1,25 m ³	797
Pocuro-9	San Felipe	PIT	3,5m ²	2,25 m ³	1.214
Los Nogales-B	San Esteban	PT	6 m ²	3,5 m ³	9.465
Total de fragmentos cerámicos					12.477

Tabla 1. Frecuencia de material cerámico según su procedencia y adscripción.

2. Sitios

2.1 Pocuro-2

El Sitio Pocuro-2 se encuentra ubicado en un sector de terrazas fluviales de leve pendiente en la ribera sur del curso medio del estero Pocuro, en la localidad de los Rosales, comuna de Calle Larga (UTM: 353.898 E. / 6.359.687 N.). Presenta una dispersión superficial de aproximadamente 2 ha en un terreno utilizado para la actividad agrícola, que además se encuentra intervenido por el paso de la carretera By-pass de Los Andes de la ruta Los Libertadores.

El depósito del sitio no presenta mayores diferencias estratigráficas al estar intervenido por el arado, alcanzando profundidades variables entre las tres unidades excavadas. Aunque la mayor cantidad de material se concentra en los primeros 40 cm, la unidad 2 excepcionalmente alcanzó una profundidad de 90 cm, correspondiendo además con el área más densa del sitio.

A partir de las características generales del material cultural, así como de fechados por termoluminiscencia, el sitio ha sido asignado cronológicamente al PIT (Anexo 1: Tablas 1 y 2) aunque registra además una ocupación del PAT, que representa solo el 1% de los fragmentos cerámicos rescatados.

Sobre el contexto cultural, este asentamiento se ajusta a las características propias de un sitio habitacional, lo que se refleja en la cultura material del sitio. Por una parte el material lítico, se caracteriza mayoritariamente por evidenciar una estrategia tecnológica expeditiva, predominando los instrumentos informales, de filos vivos, de uso multifuncional y de rápido descarte. Las materias primas fueron obtenidas principalmente cercanas al asentamiento, aunque en menor medida se observan algunas materias primas silíceas de grano muy fino, correspondientes a un recurso foráneo. Estas fueron utilizadas para la elaboración de instrumentos de rebaje bifacial, entre los que destacan puntas de proyectil del tipo triangular de base escotada (Sánchez et al., 2000).

Por otra parte, los restos zoo arqueológicos, se encuentran bastante fragmentados, pero se pudo identificar la presencia de *Lama sp.* y de huesos con exposición al fuego (Iglesias, 2011).

2.2 Pocuro-4

El Sitio Pocuro-4 se encuentra ubicado en un sector de terrazas de la ribera sur del curso medio del estero Pocuro (UTM: 353425 E y 6359877 N), a 500 m al oeste del sitio Pocuro-2, por lo que es posible que ambos sean parte de una sola gran área de asentamiento. El sitio presenta una dispersión superficial de aproximadamente 2 ha, sobre terrenos utilizados en la actualidad para la actividad agrícola, además de encontrarse intervenido por el paso de la carretera by-pass

de Los Andes de la ruta Los Libertadores, que divide el sitio en dos, aunque la mayor concentración de material se encuentra hacia el lado sur del camino.

La estratigrafía del sitio no registra mayores diferencias, debido a la intervención del arado y la superficialidad en que se encuentra el depósito que alcanza hasta 60 cm de profundidad en algunos sectores, aunque la mayor densidad se encontraba entre los 20 y 30 cm. Las excavaciones realizadas, permitieron identificar, contiguo al sector habitacional, un área de inhumaciones contemporánea a la ocupación doméstica (Sánchez et al., 2000; Pavlovic et al., 2011).

A partir de las características generales del material cultural, así como de fechados absolutos, el sitio ha sido asignado cronológicamente al PIT (Anexo 1: Tablas 1 y 2), aunque se reconoce también un componente de ocupación del PAT, que representa solo el 0,6% de los fragmentos cerámicos del sector habitacional.

En relación al contexto material, por una parte, los artefactos líticos se caracterizan principalmente por presentar una estrategia tecnológica expeditiva, con una predominancia de instrumentos informales. Con respecto a las materias primas destacan por una parte las andesitas y basaltos, de alta frecuencia y fácil obtención, mientras que por otro lado el sílex y jaspe, de menor representación, con fuentes de abastecimiento más distantes. Estas últimas se reservan para la elaboración de instrumentos formales, que estarían ingresando al sitio completamente formatizados o muy avanzados en sus procesos de talla, observándose de forma secundaria, una estrategia tecnológica conservada. Estos instrumentos corresponden principalmente a puntas de proyectil del tipo triangular de base escotada, características del PIT y PT de la zona (Pascual, 2013).

Por otra parte, los restos óseos de fauna se encuentran altamente fragmentados, correspondiendo principalmente a astillas. Sin embargo, a través de elementos óseos de mayor tamaño se logró identificar la presencia de *Lama guanicoe* y *Lama sp.* (Iglesias, 2011).

2.3 Pocuro-9

El Sitio Pocuro-9 se encuentra sobre una terraza fluvial en el curso inferior del estero Pocuro (UTM: 340315 E y 6368540 N), en la localidad de El Bolsón, perteneciente a la comuna de San Felipe. Se presenta como una dispersión bastante extensa de materiales, mayoritariamente líticos y cerámicos, de alrededor de 3 ha en un terreno intervenido por la actividad agrícola.

En el sitio se realizaron sondeos en el área de mayor densidad de material superficial y luego excavaciones ampliadas en los sectores con más densidad estratigráfica. El depósito alcanzó profundidades variables entre los 30 y 90 cm, pero la mayor concentración se encontró entre los 30 y 50 cm de profundidad. A partir de esto se recuperaron materiales pertenecientes a dos ocupaciones, una más densa perteneciente al PIT y una menor de asignación PAT, que solo representa el 6,8% de los fragmentos cerámicos. Estas ocupaciones han sido corroboradas a través de fechados absolutos (Anexo 1: Tabla 1).

En cuanto al contexto material, la ocupación PIT presenta las características propias de un sitio habitacional. Por una parte, en el conjunto lítico predominan los desechos de talla asociados a instrumentos informales, elaborados en materias primas locales, de uso situacional muy dúctiles para la realización de múltiples tareas. Mientras que en menor medida, los artefactos formales, ingresarían al sitio completamente formatizados o muy avanzados en sus procesos de talla, correspondiendo a herramientas bifaciales, entre los que destaca una punta de proyectil triangular alargada de base escotada asociada al PIT y/o PT de la zona (Pascual, 2013).

2.4 Los Nogales-B

El sitio Los Nogales-B (UTM: 351601 E y 6369846 N) se encuentra emplazado en una zona elevada de terrazas fluviales ubicada entre el río Aconcagua y el estero San Francisco. Posee una extensión de alrededor de 2 ha, correspondiente al sector sur de una área mayor de asentamiento que incluye al sitio Los Nogales-A.

A partir de sondeos y excavaciones se caracterizó el depósito que alcanza hasta los 90 cm de profundidad, aunque la mayor concentración se encuentra entre los 20 y 40 cm. Este sector también presenta distintos componentes, registrándose escasos materiales de adscripción al PAT. Mientras que por otra parte la ocupación tardía, se compone de una densa ocupación habitacional y también de un contexto funerario, ubicado en el sector suroeste del sitio.

El contexto funerario corresponde a un individuo adulto de sexo masculino asociado a material cerámico fragmentado, así como a una vasija restringida de superficies escobilladas, además de objetos de metal. Si bien los materiales asociados permiten adscribirlo al PT, presenta una orientación y disposición del cuerpo no conocida para estos contextos en la zona (Pavlovic et al., 2011).

Por otro lado el contexto doméstico se presenta disperso por todo el sector, sin embargo en su parte más densa (unidades 1 y 2), muestra una conservación particular de un depósito altamente concentrado de basuras pertenecientes al PT, que a pesar de hallarse en un terreno de actividad agrícola, se encontró bastante íntegro, probablemente ubicado en un espacio protegido del paso del arado.

En relación al material cultural observamos por una parte, en los restos zooarqueológicos el procesamiento de los huesos a través de huellas de corte en partes esqueléticas específicas, huellas de termoalteración, fracturas helicoidales y huellas de producción de instrumentos de hueso, entre los que se identificó un instrumento musical aerófono. En cuanto a las especies identificadas, predominan los restos de camélidos, entre estos un 22,2 % corresponde de *Lama guanicoe* (MNI=3), mientras que un 57,8% se identificó como *Lama* sp. (MNI= 4). El guanaco corresponde a la especie que se presenta más claramente en el sitio, siendo utilizado como recurso alimenticio, así como de materia prima para la elaboración de instrumentos. Además se identificó restos de aves, cánidos y otros mamíferos. Destaca una importante presencia de canidae (NISP=15,6%) con un MNI de 6, el cual no corresponde a un *Pseudalopex* sp. lo que sugiere la presencia de un cánido de tipo doméstico (Iglesias, 2011).

Por otra parte, en relación al material lítico su organización tecnológica está basada principalmente en la expeditividad, coherente con un contexto habitacional de uso permanente, en que la población recurrió a materias primas locales para la elaboración principalmente de instrumentos de fabricación y formas simples y con una corta vida útil, entre los que destaca la presencia de un instrumento similar a las hojas de herramientas agrícolas halladas en el Norte Semiárido. Por otro lado, las materias primas foráneas y de calidad, entre las que destaca la obsidiana, se privilegian para la elaboración de instrumentos de carácter formal. Si bien hay una importante cantidad de instrumentos informales, los de carácter formal se encuentran sobrerrepresentados por el alto número de puntas de proyectil que se rescató del sitio (n=68). Estas estarían ingresando en el marco del aprovisionamiento de recursos cárneos o en el contexto de elaboración o reparación de éstas. Sin embargo, la gran cantidad y la mayoría proveniente de un mismo evento depositacional sugiere la posibilidad de que parte de los cabezales estén también asociados a actividades de tipo ritual (Pascual, 2012).

Otro elemento relevante corresponde a la metalurgia. Por una parte artefactos confeccionados en metal, una tirana o pinza depilatoria y una lámina semilunar correspondiente algún tipo de adorno, elaborados en bronce, los cuales estaban asociados al contexto funerario (Plaza, 2013). A estos elementos se suman otras evidencias metalúrgicas rescatadas del depósito de basuras domésticas, correspondientes a restos de escoria, con características propias de contextos de fundición metalúrgica y además el hallazgo de contenedores y moldes de cerámica refractaria. En base a sus características formales y de manufactura, estos artefactos corresponden a insumos propios de la producción metalúrgica similares a los empleados en contextos del noroeste argentino (Riveros, 2011; Plaza, 2013).

3. Metodología

Los distintos pasos metodológicos tienen como finalidad caracterizar el conjunto cerámico dando cuenta de sus aspectos visibles, así como también sus aspectos ocultos. Para poder caracterizar el material nos interesa por una parte, reconstruir

las categorías de vasija que componen el conjunto alfarero. En este sentido fue necesario clasificar los fragmentos a partir de elementos que den cuenta de la morfología, así como también de aquellas opciones tomadas durante su manufactura, considerando que la vasija constituye la unidad operativa a través de la cual podemos comprender las dinámicas de producción y uso de la cerámica. Así, se pretende definir la manera en que se confeccionó la alfarería por estos grupos tanto en el PIT, como el PT, y así evaluar las posibles transformaciones y continuidades de la producción alfarera en este sector de curso superior del Aconcagua.

En relación a los atributos morfológicos cabe señalar que tanto el tamaño como la forma de las vasijas son producto de opciones culturales tomadas tanto en relación a la función, como a aspectos de tipo identitarios. Considerando esto se registró todos los fragmentos que ayudan a reconocer alguna parte de la forma original de las vasijas para cuya descripción se utilizó la clasificación y nomenclatura propuesta por Shepard (1956). De esta manera se registró cuellos, bordes, puntos de unión, asas, bases y formas múltiples, poniendo énfasis además en las formas específicas de cada una de estas categorías.

En cuanto al tamaño, se consideró el espesor de las paredes de cada uno de los fragmentos, así como también los diámetros que se pudo medir a partir de formas reconocidas como bordes, cuellos y puntos de unión, en aquellos que representan al menos un 5% del diámetro total. Con respecto a los espesores de la pared se determinaron 4 rangos: delgada (menos de 5 mm), mediana (entre 5,1 y 8 mm), gruesa (entre 8,1 y 11 mm) y muy gruesa (más de 11,1 mm), considerando que por lo general las vasijas de mayor tamaño tienen paredes más gruesas.

Los atributos decorativos se clasificaron según la técnica decorativa, ya fuese técnicas plásticas, que implican agregado o sustracción de arcilla o la aplicación de color a través de engobe o pintura. En este último caso se registró la configuración del color y los motivos, tanto por interior como por exterior.

En cuanto a las técnicas de manufactura, se determinó el tratamiento de superficie, utilizando las categorías de alisado y pulido, tanto por interior como exterior. Mientras que aquellos fragmentos que han perdido parte de la superficie y no permitan describir el tratamiento original, se agruparon en la categoría de erosionados y para efectos de esta variable solo fueron contabilizados. A esto se suma la identificación del alisado tipo escobillado, correspondiente a una técnica característica de la alfarería de tiempos Incaicos (Pavlovic et al., 2001). Junto a esto, se consideraron otras huellas de manufactura, que apunten a la búsqueda de indicadores de la cadena de decisiones que se tomaron a la hora de elaborar una vasija, como por ejemplo los tipos de uniones, la técnica de modelado y el tipo de inserción del asa.

Otro aspecto dirigido a inferir parte de las opciones tecnológicas de la manufactura fue el análisis de las pastas cerámicas, con el fin caracterizar los tipos y organización de los antiplásticos presentes en la arcilla, así como aproximarnos a su origen geológico. Para esto se consideró una muestra de un 20% de los materiales de cada sitio, incluyendo la totalidad de los fragmentos decorados. En base a la observación de un corte fresco y con la ayuda de una lupa binocular con aumento entre 10x y 40x, se identificó y describió las características de las inclusiones en la arcilla. Estas se clasificaron según tipo de inclusiones determinadas por la forma, textura y color; la distribución, según fuera homogénea o heterogénea; la densidad, ya sea baja (menos del 20%), media (entre 20 y 40%) o alta (más del 40%) y finalmente el tamaño de las inclusiones, que fue determinado de acuerdo a medidas estandarizadas en las siguientes categorías: muy finas (menos de 0.125 mm), finas (0.125 - 0.25 mm), medianas (0.25 - 0.5 mm), gruesas (0.5 – 1 mm) y muy gruesas (1 – 2 mm). A partir de estas dimensiones y basándonos en la distribución de esta granulometría dentro de la pasta, se generaron las siguientes categorías: fino (presenta inclusiones mayormente finas, aunque también muy finas y medianas), medio: (presenta inclusiones mayormente medianas, aunque también gruesas), grueso (presenta inclusiones mayormente gruesas, aunque también muy gruesas) y heterogéneo (presenta inclusiones de diversos tamaños, sin una clara preferencia por alguno).

Los fragmentos que comparten el mismo tipo de antiplástico fueron agrupados en familias de pastas, a partir de lo cual se definieron patrones, que representen a cada tipo de pasta con características particulares de tamaño y densidad. Aquellos fragmentos en los cuales no fue posible obtener un corte fresco debido a su tamaño fueron clasificados como pequeños, mientras que aquellos en que la matriz no permitía distinguir los antiplásticos fueron clasificados como oscuros. Ambas categorías quedaron fuera del análisis.

Otros elementos a considerar fueron las huellas de uso, asociadas a la exposición al fuego, identificando si los fragmentos presentan restos de hollín tanto por la superficie interior, exterior o la sección, permitiendo inferir el uso de las vasijas sobre el fuego.

Los fragmentos con un tamaño inferior a 1 cm² donde no era posible identificar la totalidad de los atributos, solo fueron contabilizados y clasificados como pequeños.

Tomando las características generales de los fragmentos, estos se clasificaron en grupos cerámicos siguiendo en parte la clasificación tipológica que se ha establecido para la zona y el período estudiado (Martínez, 2011; Pavlovic, 2006; Pavlovic et al., 2005; Sánchez, 2004; Durán y Planella, 1989; Massone, 1978). Esta clasificación incluye a los grupos Monocromo, Antiplástico vegetal, Aconcagua Rojo Engobado, Aconcagua Salmón, Aconcagua Trícromo Engobado, Diaguita, local Fase Inca e Inca Local.

En cuanto a los Monocromos estos corresponden a fragmentos que no presentan ningún tipo de decoración que incluya aplicación de color sobre la superficie, mientras que el grupo Antiplástico Vegetal¹, por su parte, se constituye por vasijas que se caracterizan por presentar negativos cilíndricos y alargados en la matriz, ordenados paralelamente que corresponden a improntas de restos vegetales incinerados durante la cocción.

¹ Se utiliza Antiplástico Vegetal para aquellas vasijas que también han sido clasificadas como quincha y/o Turba, identificadas en distintos sitios del periodo en estudio (Falabella et al. 2003).

La cerámica Tipo Aconcagua se entendió en los términos de la tipología definida por Massone (1978), incluyendo el tipo Aconcagua Rojo Engobado, con sus variedades con motivo cuatripartito y sin motivo; el tipo Aconcagua Salmón, en sus variedades Bícroma negro sobre salmón y Polícroma; y el tipo Aconcagua Trícromo Engobado.

Como cerámica Diaguita clasificamos aquella que responde a referentes morfológicos y/o decorativos de la tradición alfarera propia de la población Diaguita, ya sean de elaboración local o piezas foráneas al área de estudio.

Por otro lado, la cerámica Local de Fase Inca corresponde a piezas de las tradiciones alfareras propias de las poblaciones locales, que experimentaron transformaciones y recibieron aportes del nuevo contexto sociopolítico generado por el Tawantinsuyo, entendiendo este grupo a partir de la definición que realizan Calderari y Williams (1991) pero adaptándola al contexto de Chile central. Dentro de este grupo se reconocen tipos como el Putaendo Polícromo (Pavlovic, 2006), así como piezas que denotan rasgos decorativos asociados al PT.

Finalmente el grupo Inca Local, es entendido como aquella cerámica que imita aspectos formales de la alfarería Inca, pero en términos de manufactura es claramente local. A esto se suma que la decoración exhibe motivos Incaicos, aunque presentan variaciones en sus trazos y disposición (Martínez, 2011; Martínez y Albán, 2012).

Cabe señalar también que debido a la fragmentación, no fue posible identificar en todos los fragmentos los elementos necesarios para asignarlo a un grupo determinado, ante lo cual fueron clasificados como indeterminados.

IV. RESULTADOS

1. Período Intermedio Tardío

Los resultados de los sitios de adscripción al PIT serán presentados agrupando los sitios Pocuro-2, Pocuro-4 y Pocuro-9, exponiendo en primer lugar los aspectos morfológicos y decorativos según cada grupo cerámico y a continuación los resultados obtenidos a partir del análisis de pastas.

1.1 Análisis morfológico y decorativo de cerámica del PIT

Grupo cerámico y espesor de pared	Tratamiento de superficie						Total N	Total %
	alisado		pulido		Otros			
	N	(%)	N	(%)	N	(%)		
Monocromo	523	68,8%	33	4,3%	204	26,8%	760	75,9%
delgado	47	9,0%	4	12,1%	17	8,3%	68	8,9%
mediano	375	71,7%	28	84,8%	134	65,7%	537	70,7%
grueso	95	18,2%	1	3,0%	46	22,5%	142	18,7%
muy grueso	6	1,1%	0	0,0%	7	3,4%	13	1,7%
Aconcagua Rojo Engobado	5	2,8%	167	94,4%	5	2,8%	177	17,7%
delgado	2	40,0%	105	62,9%	2	40,0%	109	61,6%
mediano	3	60,0%	61	36,5%	3	60,0%	67	37,9%
grueso	0	0,0%	1	0,6%	0	0,0%	1	0,6%
Aconcagua Salmón	11	39,3%	9	32,1%	8	28,6%	28	2,8%
delgado	2	18,2%	5	55,6%	3	37,5%	10	35,7%
mediano	9	81,8%	4	44,4%	5	62,5%	18	64,3%
Diaguíta	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	1	0,1%
delgado	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	1	100,0%
Antiplástico Vegetal	0	0,0%	0	0,0%	27	100,0%	27	2,7%
indeterminado	0	0,0%	0	0,0%	27	100,0%	27	100,0%
Aconcagua Trícromo Engobado	0	0,0%	3	100,0%	0	0,0%	3	0,3%
mediano	0	0,0%	3	100,0%	0	0,0%	3	100,0%
Local Fase Inca	1	50,0%	1	50,0%	0	0,0%	2	0,2%
delgado	1	100,0%	1	100,0%	0	0,0%	2	100,0%
Indeterminado	0	0,0%	3	100,0%	0	0,0%	3	0,3%
delgado	0	0,0%	1	33,3%	0	0,0%	1	33,3%
mediano	0	0,0%	2	66,7%	0	0,0%	2	66,7%
Total general							1.001	100,0%

Tabla 2. Frecuencias de fragmentos de Pocuro-2 según tratamiento de superficie, grupo cerámico y espesor de pared.

El material cerámico fue clasificado en siete grupos cerámicos (Tablas 2, 3 y 4), con una clara predominancia del grupo Monocromo seguido de una importante cantidad de fragmentos Aconcagua Rojo Engobado y escasos fragmentos con otras decoraciones. Entre estos se encuentra el tipo Aconcagua Salmón con frecuencias variables entre los sitios, además de fragmentos de decoración

Diagueta y algunos de adscripción al PT. En Pocuro-2 y Pocuro-4 se identificaron escasos fragmentos con decoraciones policromas que por el tamaño y mala conservación de la decoración no fue posible adscribirlos como parte de algún grupo, siendo clasificados como Indeterminados (Anexo 2: Tabla 3). Del mismo modo el grupo Antiplástico vegetal, presenta una alta fragmentación, lo que no permitió hacer mayores inferencias sobre sus formas y tamaños en Pocuro-2 y Pocuro-9, siendo solo contabilizados.

Grupo cerámico y espesor de pared	Tratamiento de superficie						Total N	Total %
	alisado		pulido		otros			
	N	(%)	N	(%)	N	(%)		
Monocromo	343	64,2%	6	1,1%	185	34,6%	534	67,0%
delgado	36	10,5%	0	0,0%	24	13,0%	60	11,2%
mediano	240	70,0%	6	100,0%	126	68,1%	372	69,7%
grosso	61	17,8%	0	0,0%	32	17,3%	93	17,4%
muy grosso	6	1,7%	0	0,0%	3	1,6%	9	1,7%
Aconcagua Rojo Engobado	35	20,5%	117	68,4%	19	11,1%	171	21,5%
delgado	18	51,4%	81	69,2%	8	42,1%	107	62,6%
mediano	17	48,6%	34	29,1%	11	57,9%	62	36,3%
grosso	0	0,0%	2	1,7%	0	0,0%	2	1,2%
Aconcagua Salmón	4	36,4%	3	27,3%	4	36,4%	11	1,4%
delgado	0	0,0%	2	66,7%	0	0,0%	2	18,2%
mediano	4	100,0%	1	33,3%	4	100,0%	9	81,8%
Diagueta	0	0,0%	2	100,0%	0	0,0%	2	0,3%
delgado	0	0,0%	1	50,0%	0	0,0%	1	50,0%
mediano	0	0,0%	1	50,0%	0	0,0%	1	50,0%
Antiplástico Vegetal	6	8,3%	0	0,0%	66	91,7%	72	9,0%
grosso	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,4%
muy grosso	5	83,3%	0	0,0%	0	0,0%	5	6,9%
indeterminado	0	0,0%	0	0,0%	66	100,0%	66	91,7%
Aconcagua Trícromo Engobado	1	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,1%
mediano	1	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	100,0%
Indeterminado	2	33,3%	4	66,7%	0	0,0%	6	0,8%
delgado	0	0,0%	3	75,0%	0	0,0%	3	50,0%
mediano	2	100,0%	1	25,0%	0	0,0%	3	50,0%
Total general							797	100,0%

Tabla 3. Frecuencias de fragmentos de Pocuro-4 según tratamiento de superficie, grupo cerámico y espesor de pared.

Respecto a las huellas de uso del material, se identificaron escasos rastros de exposición al fuego correspondientes a residuos de hollín en las superficies que se conservan en menos del 3% del total de los fragmentos (n=49), ante lo cual no fue posible hacer mayores deducciones, aunque se observa que gran parte se encuentran en el grupo Monocromo (89,8%) por ambas superficies, mientras que

el resto corresponde al grupo Aconcagua Rojo Engobado (10,2%) solo por la superficie exterior.

Grupo cerámico y espesor de pared	Tratamiento de superficie						Total N	Total %
	alisado		pulido		otros			
	N	(%)	N	(%)	N	(%)		
Monocromo	756	75,8%	20	2,0%	221	22,2%	997	82,1%
delgado	78	10,3%	10	50,0%	21	9,5%	109	10,9%
mediano	535	70,8%	10	50,0%	154	69,7%	699	70,1%
grueso	134	17,7%	0	0,0%	42	19,0%	176	17,7%
muy grueso	9	1,2%	0	0,0%	4	1,8%	13	1,3%
Aconcagua Rojo Engobado	20	15,2%	110	83,3%	2	1,5%	132	10,9%
delgado	10	50,0%	63	57,3%	0	0,0%	73	55,3%
mediano	10	50,0%	47	42,7%	2	100,0%	59	44,7%
Aconcagua Salmón	40	54,8%	11	15,1%	22	30,1%	73	6,0%
delgado	14	35,0%	7	63,6%	13	59,1%	34	46,6%
mediano	26	65,0%	4	36,4%	9	40,9%	39	53,4%
Diaguita	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	1	0,1%
mediano	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	1	100,0%
Antiplástico Vegetal	0	0,0%	0	0,0%	8	100,0%	8	0,7%
indeterminado	0	0,0%	0	0,0%	8	100,0%	8	100,0%
Aconcagua Trícromo Engobado	1	33,3%	1	33,3%	1	33,3%	3	0,2%
mediano	1	100,0%	1	100,0%	1	100,0%	3	100,0%
Total general							1.214	100,0%

Tabla 4. Frecuencias de fragmentos de Pocuro-9 según tratamiento de superficie, grupo cerámico y espesor de pared.

1.1.1 Monocromos

Los fragmentos Monocromos corresponden principalmente a vasijas de superficies alisadas, mientras que el tratamiento de superficie pulido es muy escaso (entre 1,1 y 4,1%) y en la mayoría de los casos es de carácter parcial o irregular. Destaca además la presencia de un fragmento con superficie escobillado interior en Pocuro-2 (0,1%) que pertenecería a una vasija de adscripción al PT. Los espesores de las paredes son predominantemente medianos (entre 69,7 y 70,7%), seguidos de los gruesos (entre 17,4 y 18,7%) y ya en menor frecuencia los delgados (entre 8,9 y 11,9%). Los fragmentos de paredes muy gruesas, son muy escasos y alcanzan como máximo el 1,7% de los fragmentos monocromos (Tablas 2, 3 y 4). Los promedios de espesor de pared son muy regulares entre los distintos sitios, alcanzando los 6,91 mm en Pocuro-2; 6,88 mm en Pocuro-4 y 6,82 mm en Pocuro-9.

Se identificaron algunas huellas de manufactura como barbas de unión en dos fragmentos de espesor mediano (Pocuro-4) y una de espesor grueso (Pocuro-9). Además de dos inserciones de asa traspasada (Pocuro-2 y Pocuro-9) y una sobrepuesta, esta última correspondiente a un asa mamelonar en (Pocuro-4).

En relación a las formas y tamaños (Figura 2, Anexo 2: Tablas 4, 5 y 6) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies preferentemente alisadas, aunque también pulidas, no restringidas de perfil simple, borde directo y base convexa. Corresponden a escudillas en las que se pudo medir el diámetro de un borde de 180 mm (Pocuro-9).

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies preferentemente alisadas, aunque también pulidas, restringidas con cuello de perfil inflectado o compuesto, bordes rectos o evertidos y base plana o convexa. Pueden presentar asa tipo cinta o mango inserta en el cuerpo. Corresponden a jarros cuyos bordes rectos miden entre 100 y 170 mm de diámetro ($n=4$), mientras que los de bordes evertidos ($n=5$) oscilan entre los 130 y 190 mm. Las medidas de las uniones son de 150 mm de diámetro en un punto de esquina y 140 mm en un punto de inflexión, mientras que se pudo estimar la medida de un cuello de 100 mm de diámetro.

-Vasijas de pared gruesa y muy gruesa con superficies alisadas, restringidas con cuello de perfil inflectado, bordes rectos o evertidos y base convexa. Puede presentar asa cinta inserta en el cuerpo y asa mango o mamelonar, con decoración modelada incisa del tipo “garrita”, inserta en el cuerpo o en el borde. Corresponden a ollas en las que se pudo medir el diámetro de un borde de 190 mm y un cuello de 240 mm de diámetro.

-Vasija de pared mediana con superficie exterior alisada e interior escobillado, de borde, perfil y base indeterminados. Solo corresponde a un fragmento de cuerpo de Pocuro-2.

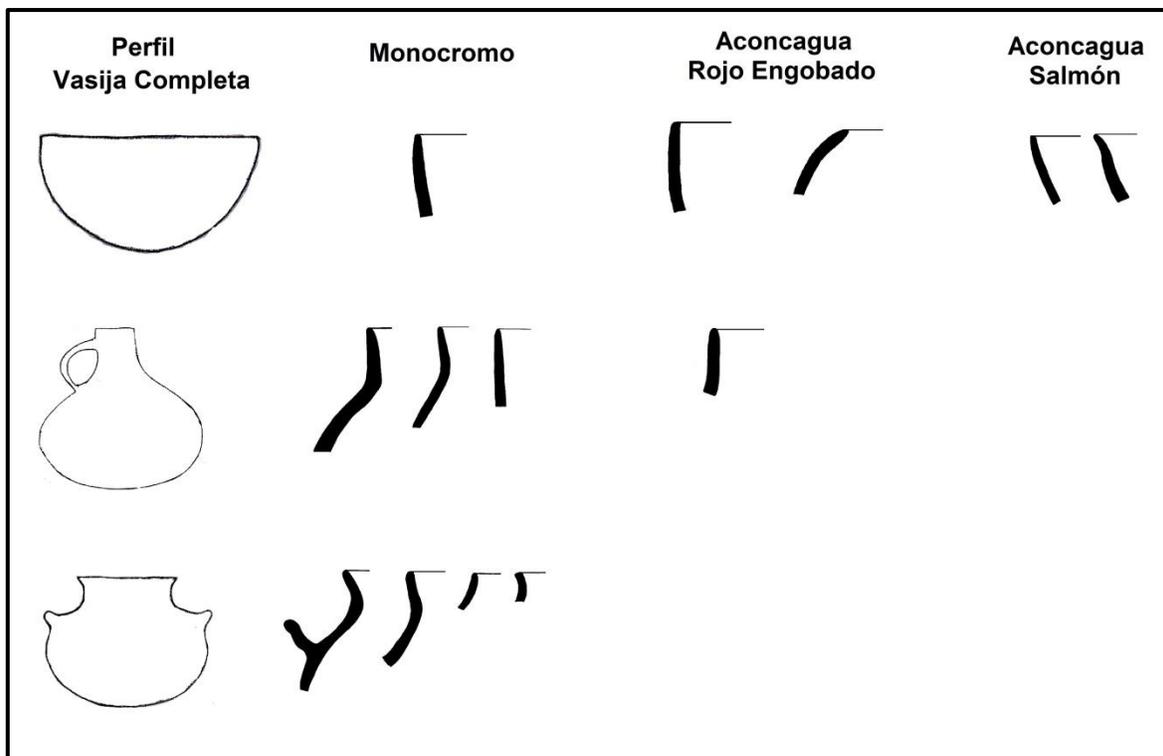


Figura 2. Perfil de bordes según grupo cerámico y categorías de vasija de sitios PIT.
 * La Figura no está a escala (Perfil de vasija completa: Massone, 1978)

1.1.2 Aconcagua Rojo Engobado

Los fragmentos Aconcagua Rojo Engobado tienen predominantemente paredes delgadas (entre 55,3 y 62,6%), seguidas de medianas (entre 36,3 y 44,7%) y siendo muy escasas las paredes gruesas con menos del 1,2% solo en Pocuro-2 y Pocuro-4 (Tablas 2, 3 y 4). Los promedios de espesor de pared son muy similares, entre 4,9 y 5 mm en todos los sitios PIT. Las superficies son engobadas y pulidas por exterior, aunque en casos no se conserva el tratamiento de superficie original por la erosión, pero sí el engobe. Por el interior se observan superficies engobadas o sin engobe, con pulido o alisado (Anexo 2: Tabla 7).

De esta manera identificamos un grupo de fragmentos con engobe por ambas superficies, otro con engobe exterior y alisado interior correspondiente a vasijas restringidas y por último aquellos fragmentos que presentan solo un segmento de engobe o pulido interior correspondientes a vasijas con decoración interior cuatripartita (Gráfico 1).

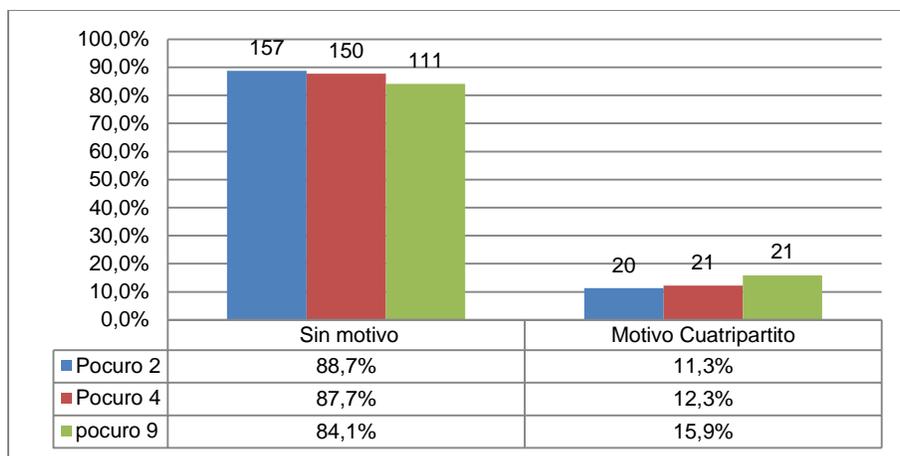


Gráfico 1. Presencia de motivo decorativo cuatripartito en sitios PIT.

*El número sobre las barras en todos los gráficos corresponde a la frecuencia de fragmentos en cada caso.

En relación a las formas y tamaños (Figura 2, Anexo 2: Tablas 8, 9 y 10) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de paredes delgadas y medianas con superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, bordes directos, que pueden presentar lóbulos en el labio y base indeterminada. Corresponden a escudillas cuyos diámetros según borde (n=5) miden entre 170 mm y 210 mm.

-Vasijas de paredes delgadas con superficies pulidas, restringidas de perfil simple, borde directo, que pueden presentar lóbulos en el labio y base indeterminada. Corresponden a cuencos en que se pudo medir el diámetro de un borde de 180 mm solo se identificaron en Pocuro-4.

-Vasijas de pared delgada y mediana con la superficie exterior pulida e interior alisada, restringidas con cuello, de borde recto, perfil inflectado y base indeterminada. Pueden tener asa cinta inserta en el cuerpo. Corresponden a jarros y se pudo medir el diámetro de un cuello de 80 mm.

1.1.3 Aconcagua Salmón

Los fragmentos Aconcagua Salmón presentan las superficies predominantemente alisadas (entre 36,4 y 54,8%) aunque también pulidas en menor medida (entre 15,1 y 32,1%). Los espesores de pared son principalmente medianos (entre 53,4 y

81,8%). En Pocuro-2 y Pocuro-9 le siguen en similar proporción las paredes delgadas, mientras que en Pocuro-4 las paredes delgadas muestran claramente una menor frecuencia (18,2%). Los promedios de espesor de pared son de 5,5 mm en Pocuro-2 y Pocuro-4 y 5,2 mm en Pocuro-9.

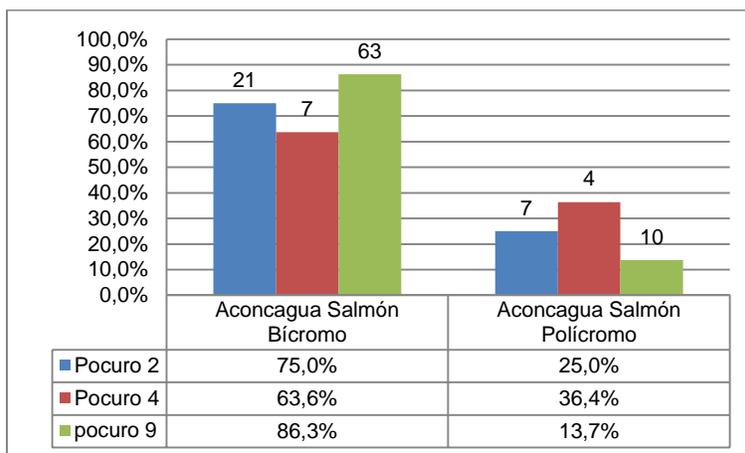


Gráfico 2. Frecuencia de variedades Aconcagua Salmón por sitio PIT

En cuanto a la decoración se identificó trazos pintados negro sobre salmón, y fragmentos que solo presentan sus superficies salmón, correspondientes seguramente a segmentos de vasijas con decoración bícroma. Por otra se identificó la variedad Salmón Polícromo, con policromía principalmente por la superficie interior, aunque también por el exterior (n=7) en fragmentos correspondientes a vasijas restringidas (Gráfico 2, Anexo 2: Tabla 11). Fue posible identificar motivos solo entre los decorados bícromos en Pocuro-2 y Pocuro-9, correspondientes a segmentos de la figura del trinacrio en la superficie exterior, además de ángulos paralelos verticales en un borde recto, este último en Pocuro-9. Por la superficie interior solo se reconocieron escasos trazos lineales.

En relación a las formas y tamaños (Figura 2, Anexo2: Tablas 8, 9 y 10), se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de paredes delgadas y medianas con superficies alisadas o pulidas, no restringidas de perfil simple, de bordes directos, aunque se identificó uno levemente evertido en Pocuro-2. y de base indeterminada. Corresponden a

escudillas en que solo se pudo medir el diámetro de un borde directo de Pocuro-2 en 180 mm.

-Vasijas de pared delgada y mediana, con superficies alisadas, restringidas con cuello, de borde recto, perfil y base indeterminada. Pueden presentar asa cinta. Corresponden a jarros en que se pudo medir un borde recto de 60 mm de diámetro y un cuello de 80 mm.

1.1.4 Antiplástico vegetal

Solo en Pocuro-4 fue posible encontrar fragmentos con ambas superficies bien conservadas (Tabla 3), alcanzando un 8,33 % (n=6) de los fragmentos de este grupo. Todos corresponden a cuerpos que registran un alisado muy irregular, mientras que las paredes son principalmente muy gruesas (83,33%), presentándose solo una pared gruesa (16,67%). El promedio del espesor de estas paredes es de 17,8 mm.

1.1.5 Diaguita

Este grupo lo componen solo 4 fragmentos (Tablas 2, 3 y 4), cuya forma y/o decoración asemejan a las vasijas Diaguita. Entre estos se registra una base proveniente de Pocuro-2, que evidencia su superficie exterior decorada con un campo blanco y uno rojo divididos en el punto de quiebre, mientras que por interior presenta engobe blanco (Figura 3). Por otra parte se identificaron dos fragmentos de borde provenientes de Pocuro-4, con decoración negro, rojo y blanco exterior, con engobe blanco interior (Figuras 4 y 5). Por último un fragmento de cuerpo proveniente de Pocuro-9 con decoración negro y rojo sobre blanco exterior y engobe rojo interior (Figura 6).

En cuanto a las formas (Anexo 2: Tablas 8 y 9), corresponderían a vasijas de paredes delgadas y medianas y superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, borde directo y base convexa del tipo escudilla.



Figura 3. Base grupo Diaguita: rojo y blanco exterior/blanco interior, Pocuro-2.

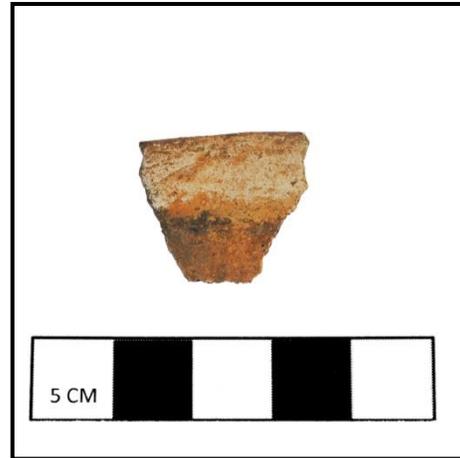


Figura 4. Borde grupo Diaguita: negro, rojo y blanco exterior /blanco interior, Pocuro-4.



Figura 5. Borde grupo Diaguita: negro, rojo y blanco exterior /blanco interior, Pocuro-4.



Figura 6. Cuerpo grupo Diaguita: negro y rojo sobre blanco exterior/rojo interior, Pocuro-9.

1.1.6 Aconcagua Trícromo Engobado

Corresponden a siete fragmentos de cuerpo, con decoración rojo engobada exterior, mientras que por el interior presentan policromía negro y rojo sobre blanco con distintos grados de conservación. En cuanto a las formas corresponderían a vasijas de pared mediana con superficies pulidas, no restringidas del tipo escudilla, a las cuales no fue posible medir sus tamaños, ni determinar sus motivos.

1.1.7 Local Fase Inca

Este grupo se identificó solo en Pocuro-2, correspondiente a dos fragmentos de paredes delgadas y decoración negro sobre blanco exterior, que forman parte de

vasijas restringidas de tamaño pequeño. Uno de ellos corresponde a un cuello, de pasta anaranjada con 80 mm de diámetro y superficies alisadas, decorado con un motivo punteado (Figura 7). El segundo de ellos consiste en un fragmento de cuerpo con pulido exterior y alisado interior, decorado con motivo reticulado (Figura 8).

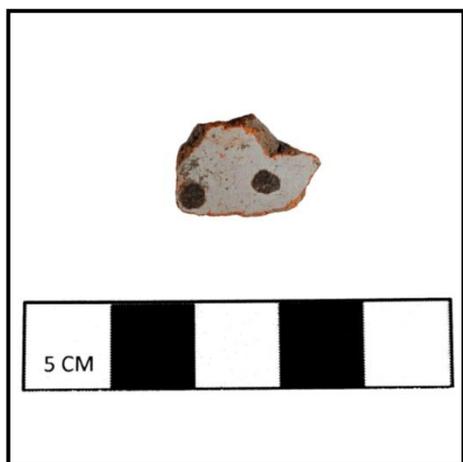


Figura 7. Cuello Local Fase Inca: negro sobre blanco exterior, Pocuro-2.

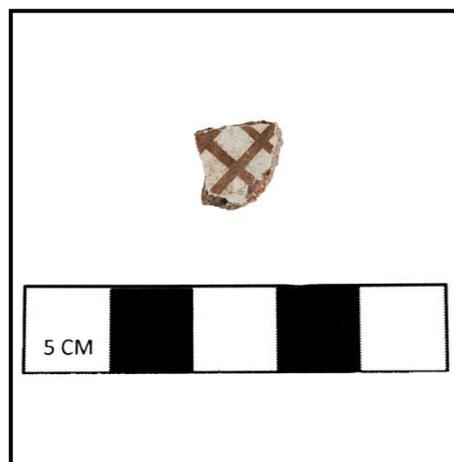


Figura 8. Cuerpo Local Fase Inca: negro sobre blanco exterior, Pocuro-2.

1.2 Análisis de pastas cerámicas del PIT

La muestra seleccionada consideró 208 fragmentos provenientes de Pocuro-2, 161 fragmentos de Pocuro-4 y 269 fragmentos provenientes de Pocuro-9. A partir de esto se identificaron siete familias de pasta, a lo que se suma un fragmento distinto a los grupos definidos, siendo clasificados dentro de un conjunto Otros. Las familias fueron subdivididas en patrones, los que presentan algunas diferencias en cuanto a su representación en cada sitio (Tablas 5, 6 y 7)².

Los resultados dan cuenta de la presencia de una familia principal (familia A) que destaca en frecuencia respecto de las otras, aunque observamos que las frecuencias de fragmentos de cada familia y patrón se distribuyen de manera diferenciada entre los distintos grupos cerámicos. En cuanto a los tamaños de los antiplásticos, predominan claramente en todos los sitios los patrones de granulometría media, seguidos de los finos y heterogéneos, mientras que los patrones gruesos por su parte son escasos.

² Descripción de familias de pasta en Anexo 3.

Distinguiendo por grupos cerámicos se observa en el grupo Monocromo una preferencia por la familia A (entre 48,6% y 71%). Particularmente en Pocuro-9 (Tabla 5) se distingue una mayor cantidad de patrones dentro de esta familia (A2-f, A2-m y A2-h), correspondientes a pastas con mayor densidad de un tipo de árido de la pasta. En cuanto a los patrones, se marca una clara preferencia por aquellos de granulometría media (entre 48,9% y 77%), seguido de los patrones heterogéneos. Los patrones finos y gruesos son los más escasos, presentando proporciones similares entre ambos, con la excepción de Pocuro-9 en que los patrones gruesos (9%) son superiores a los finos (4,5%).

Familia y Patrón	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Diaguita	Aconcagua Trícromo Engobado	Total
A	87,6%	76,7%	0,0%	100,0%	33,3%	71,0%
A1-f	0,0%	20,9%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%
A1-m	57,3%	16,3%	0,0%	100,0%	33,3%	41,3%
A1-g	9,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,9%
A2-f	2,2%	30,2%	0,0%	0,0%	0,0%	6,3%
A2-m	12,4%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	8,6%
A2-h	6,7%	7,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,6%
B	5,6%	0,0%	0,0%	0,0%	66,7%	4,5%
B-m	5,6%	0,0%	0,0%	0,0%	66,7%	4,5%
C	5,1%	23,3%	0,0%	0,0%	0,0%	7,1%
C-f	2,2%	20,9%	0,0%	0,0%	0,0%	4,8%
C-h	2,8%	2,3%	0,0%	0,0%	0,0%	2,2%
D	1,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
D-m	1,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
E	0,0%	0,0%	6,8%	0,0%	0,0%	1,1%
E-f	0,0%	0,0%	4,5%	0,0%	0,0%	0,7%
E-m	0,0%	0,0%	2,3%	0,0%	0,0%	0,4%
F	0,0%	0,0%	36,4%	0,0%	0,0%	5,9%
F-f	0,0%	0,0%	6,8%	0,0%	0,0%	1,1%
F-m	0,0%	0,0%	27,3%	0,0%	0,0%	4,5%
F-g	0,0%	0,0%	2,3%	0,0%	0,0%	0,4%
G	0,0%	0,0%	56,8%	0,0%	0,0%	9,3%
G-f	0,0%	0,0%	18,2%	0,0%	0,0%	3,0%
G-m	0,0%	0,0%	38,6%	0,0%	0,0%	6,3%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total N	178	43	44	1	3	269

Tabla 5. Frecuencia de familia y patrón según grupo cerámico Pocuro-9.

Por otro lado el grupo Aconcagua Rojo Engobado también presenta principalmente la familia A, seguido de la familia C en menor cantidad, con la excepción de Pocuro-2 en que ambas familias tienen similar proporción siendo incluso levemente más frecuente la familia C (Tabla 6). Otra particularidad se

presenta en Pocuro-9, donde la familia D está ausente de este grupo, mientras que en los otros dos sitios alcanza alrededor de un 10% de la muestra del grupo cerámico. En este grupo se observa una predominancia de los patrones finos (entre 46,9% y 72,1%) en relación a los de granulometría media (entre 17% y 31,3%), mientras que los gruesos solo se observan escasamente (6,3%) en Pocuro-4. Entre los fragmentos con motivo cuatripartito interior no hay diferencias en cuanto las preferencias de familia y patrones de antiplástico que utilizan con respecto a aquellos sin motivo decorativo.

Familia y Patrón	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Diaguita	Aconcagua Tricromo Engobado	Local Fase Inca	Indet.	Total
A	54,0%	40,4%	0,0%	100,0%	100,0%	50,0%	100,0%	48,6%
A1-f	2,9%	29,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,7%
A1-m	36,7%	6,4%	0,0%	0,0%	100,0%	50,0%	100,0%	28,8%
A1-m b	5,0%	4,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,3%
A1-g	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%
A1-h	6,5%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,8%
B	0,7%	2,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%
B-m	0,7%	2,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%
C	39,6%	46,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	37,0%
C-f	4,3%	23,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,2%
C-m	6,5%	4,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,3%
C-h	28,8%	19,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	23,6%
D	5,8%	10,6%	14,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	7,2%
D-f	0,7%	10,6%	14,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,8%
D-g	5,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,4%
E	0,0%	0,0%	85,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,8%
E-f	0,0%	0,0%	21,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%
E-m	0,0%	0,0%	64,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,3%
Otros	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%	0,0%	0,5%
O-1	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%	0,0%	0,5%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total N	139	47	14	1	3	2	2	208

Tabla 6. Frecuencia de familia y patrones según grupo cerámico Pocuro-2.

El grupo Aconcagua Salmón no registra las mismas familias principales, utilizando las familias D, E, F y G, siendo estas dos últimas las más abundantes en Pocuro-9 (Tabla 5), que además es el sitio que presenta la más alta frecuencia de este grupo cerámico. En Pocuro-2 y Pocuro-4 por su parte, los fragmentos Aconcagua Salmón exhiben principalmente la familia E (Tablas 6 y 7). Los patrones corresponden principalmente a aquellos de granulometría media (entre 50% y 68,2%), seguido de los patrones finos (entre 29,5% y 37,5%). Destaca la ausencia

de patrones heterogéneos en todos los sitios, así como la baja frecuencia entre los patrones gruesos (entre 2,3% y 12,5%), que en Pocuro-2 están ausentes por completo. Mientras que entre las variedades bícroma y polícroma, no hay mayor diferencia en el uso de un determinado tipo de pasta, correspondiendo a los mismos patrones principales.

Familia y Patrón	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Diaguita	Aconcagua Trícromo Engobado	Indet.	Total
A	72,6%	62,5%	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%	67,7%
A1-f	3,5%	21,9%	0,0%	0,0%	0,0%	33,3%	8,1%
A1-m	52,2%	28,1%	0,0%	0,0%	100,0%	66,7%	45,3%
A1-g	7,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,0%
A1-h	9,7%	12,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	9,3%
B	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
B-m	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
C	25,7%	28,1%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	24,2%
C-f	5,3%	21,9%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	8,7%
C-m	12,4%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	9,3%
C-h	8,0%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,2%
D	0,9%	9,4%	12,5%	0,0%	0,0%	0,0%	3,1%
D-f	0,0%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
D-g	0,9%	6,3%	12,5%	0,0%	0,0%	0,0%	2,5%
E	0,0%	0,0%	75,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,7%
E-f	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%
E-m	0,0%	0,0%	50,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,5%
G	0,0%	0,0%	12,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
G-f	0,0%	0,0%	12,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total N	113	32	8	1	1	6	161

Tabla 7. Frecuencia de familia y patrón según grupo cerámico Pocuro-4.

Entre los decorados Diaguita también se observa una preferencia por el tipo de pasta más común, la familia A, con la excepción de Pocuro-4 en que se presenta el patrón C-f. Cabe considerar que la frecuencia de la muestra de este grupo es muy baja (n=3), al igual que en que el grupo Aconcagua Trícromo Engobado (n=7). En este último se puede determinar una tendencia hacia el uso más frecuente de la familia A en Pocuro-2 y Pocuro-4, mientras que en Pocuro-9 también se registra la familia B. Mientras que los fragmentos Local Fase Inca (n=2), identificados únicamente en Pocuro-2 presentan pastas de la familia A y el conjunto Otros.

Por su parte los decorados Indeterminados, si bien no fue posible agruparlos en base a sus características externas, en su totalidad corresponden a la familia A, principalmente dentro del patrón más común en todos los sitios, el A1-m. De esta manera, estos fragmentos, podrían corresponder a las mismas vasijas Diaguita o Local Fase Inca que se presentan en los sitios.

En relación al espesor las paredes, se observa en general una leve tendencia hacia una mayor frecuencia en los patrones de granulometría fina entre las paredes más delgadas y mayor frecuencia de patrones heterogéneos entre las paredes de mayor espesor. Sin embargo, se presentan en cada grupo cerámico las mismas familias de pasta, así como los mismos patrones principales. Es decir los patrones de granulometría fina entre el Aconcagua Rojo Engobado y los de granulometría media entre los Monocromos y Aconcagua Salmón son igualmente los más abundantes independiente del espesor de pared.

En cuanto a las categorías morfológicas de vasija no se distinguen diferencias significativas, mostrando proporciones similares del tipo de pasta entre vasijas restringidas y no restringidas, aunque hay que considerar que los fragmentos diagnósticos, que permiten hacer la segregación de estas categorías son escasos dentro de la muestra, lo cual no permite hacer mayores inferencias.

2. Período Tardío

La ocupación del PT corresponde al Sitio Los Nogales-B, cuyos resultados serán descritos en primer lugar a partir de los aspectos morfológicos y decorativos según cada grupo cerámico y a continuación los resultados del análisis de pastas.

2.1 Análisis morfológico y decorativo de cerámica del PT

Este conjunto cerámico corresponde a 9.465 fragmentos clasificados en 8 grupos cerámicos (Tabla 8), entre los que predomina el grupo monocromo (74,6%), seguido del Aconcagua Rojo Engobado (20,5%) y en menor frecuencia el Aconcagua Salmón (4,2%). También se identificaron 14 fragmentos del grupo Antiplástico vegetal que alcanza un 0,1%, cuyos tamaños y superficies mal

conservadas, no permitieron realizar inferencias sobre su forma y tamaño por lo que fueron solo contabilizados. Otros fragmentos decorados son muy escasos no alcanzando el 1% del total del sitio, entre estos se encuentran 26 fragmentos (0,3%) pertenecientes al grupo Aconcagua Trícromo Engobado y 14 fragmentos (0,1%) Inca Local, Mientras que los grupos Diaguita (n=2) y Local Fase Inca (n=7) son más escasos aun, no alcanzando el 0,1% del total de los fragmentos. Dentro de estos además hay un grupo (n=12) cuyo grado de conservación no permitió clasificarlo dentro de algún grupo conocido, quedando agrupados como Indeterminados (Anexo 2: Tabla 3).

En cuanto a las huellas de uso, fueron identificados fragmentos con huellas de exposición al fuego correspondientes a restos de hollín en las superficies, en el 20,4% (n=1930). Estas se encuentran principalmente en el grupo Monocromos (84,5%), aunque también se presentan entre los Aconcagua Rojo Engobado (13,9%) y en una escasa cantidad también se observan entre los Aconcagua Salmón y Aconcagua Trícromo Engobado, pero corresponden a menos del 1,6%. Entre los fragmentos monocromos los restos de hollín si bien son más abundantes por la superficie exterior (63,3%), fue el único grupo donde se presentaron por la superficie interior (36,4%). Estas últimas, tienen una presencia más significativa entre los fragmentos de pared gruesa y muy gruesa, donde son más abundantes los restos de hollín por interior (87,5%), lo que podría corresponder a fragmentos de vasijas en que se está procesando alimentos al fuego, los que al perder el agua se queman.

Además fueron identificados algunos fragmentos trabajados (n=5). Tres de ellos presentan una sección rebajada en forma semicircular, correspondiente a cuerpos monocromos de pared mediana, uno de los cuales posee una marca lineal que evidencia haber sido cortado para darle una forma determinada y ser utilizado como instrumento. A estos se suman dos fragmentos monocromos con perforaciones circulares, uno presente en un cuerpo mediano y otro en un borde de pared muy gruesa.

Grupos y pared	Alisado		pulido		otros		Total N	Total %
	N	(%)	N	(%)	N	(%)		
monocromo	5832	82,6%	99	1,4%	1127	16,0%	7058	74,6%
delgado	808	13,9%	43	43,4%	134	11,9%	985	14,0%
mediano	4225	72,4%	54	54,5%	811	72,0%	5090	72,1%
grueso	770	13,2%	2	2,0%	171	15,2%	943	13,4%
muy grueso	29	0,5%	0	0,0%	11	1,0%	40	0,6%
Aconcagua Rojo Engobado	452	23,3%	1458	75,2%	29	1,5%	1939	20,5%
delgado	273	60,4%	1019	69,9%	17	58,6%	1309	67,5%
mediano	175	38,7%	429	29,4%	12	41,4%	616	31,8%
grueso	4	0,9%	9	0,6%	0	0,0%	13	0,7%
muy grueso	0	0,0%	1	0,1%	0	0,0%	1	0,1%
Aconcagua Salmón	261	66,4%	17	4,3%	115	29,3%	393	4,2%
delgado	116	44,4%	8	47,1%	51	44,3%	175	44,5%
mediano	139	53,3%	9	52,9%	62	53,9%	210	53,4%
grueso	6	2,3%	0	0,0%	2	1,7%	8	2,0%
Diaguita	1	50,0%	1	50,0%	0	0,0%	2	0,02%
delgado	1	100,0%	0	0,0%	0	0	1	50,0%
mediano	0	0,0%	1	100,0%	0	0	1	50,0%
Antiplástico Vegetal	0	0,0%	0	0,0%	14	100,0%	14	0,1%
indeterminado	0	0	0	0	14	100,0%	14	100,0%
Aconcagua Trícromo Engobado	2	7,7%	23	88,5%	1	3,8%	26	0,3%
delgado	0	0,0%	10	43,5%	0	0,0%	10	38,5%
mediano	2	100,0%	13	56,5%	1	100,0%	16	61,5%
Local Fase Inca	3	42,9%	4	57,1%	0	0,0%	7	0,1%
Delgado	1	33,3%	2	50,0%	0	0,0%	3	42,9%
Mediano	2	66,7%	2	50,0%	0	0,0%	4	57,1%
Inca Local	4	28,6%	7	50,0%	3	21,4%	14	0,1%
delgado	0	0,0%	2	28,6%	0	0,0%	2	14,3%
mediano	1	25,0%	1	14,3%	0	0,0%	2	14,3%
grueso	2	50,0%	4	57,1%	3	100,0%	9	64,3%
muy grueso	1	25,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	7,1%
Indeterminado	6	50,0%	5	41,7%	1	8,3%	12	0,1%
delgado		0,0%	4	80,0%	1	100,0%	5	41,7%
mediano	2	33,3%	1	20,0%	0	0,0%	3	25,0%
grueso	4	66,7%	0	0,0%	0	0,0%	4	33,3%
Total general							9.465	100,0%

Tabla 8. Frecuencia de fragmentos de Los Nogales-B según tratamiento de superficie, grupo cerámico y espesor de pared.

2.1.1 Monocromos

Los fragmentos monocromos mayoritariamente registran superficies alisadas (82,6%), mientras que las superficies pulidas son muy escasas, alcanzando solamente el 1,4%. Destacan además ocho fragmentos (0,1%) que presentan su superficie interior escobillada. En cuanto al espesor de las paredes predominan las medianas (72,1%), seguidas de las delgadas (14%) y muy de cerca de las gruesas (13,4%), mientras que las muy gruesas solo alcanzan un 0,6% (n=40). El promedio general de los espesores es de 6,51 mm (Tabla 8).

Se identificó en algunos fragmentos huellas de rodetes en uniones y cuerpos. También se observó entre las asas cinta, inserciones que pueden ser traspasadas o sobrepuestas, mientras que entre las asas mamelonares solo se registró inserciones del tipo sobrepuesta. Por último fueron identificadas barbas de unión cuello-cuerpo (n=2) en fragmentos de pared mediana.

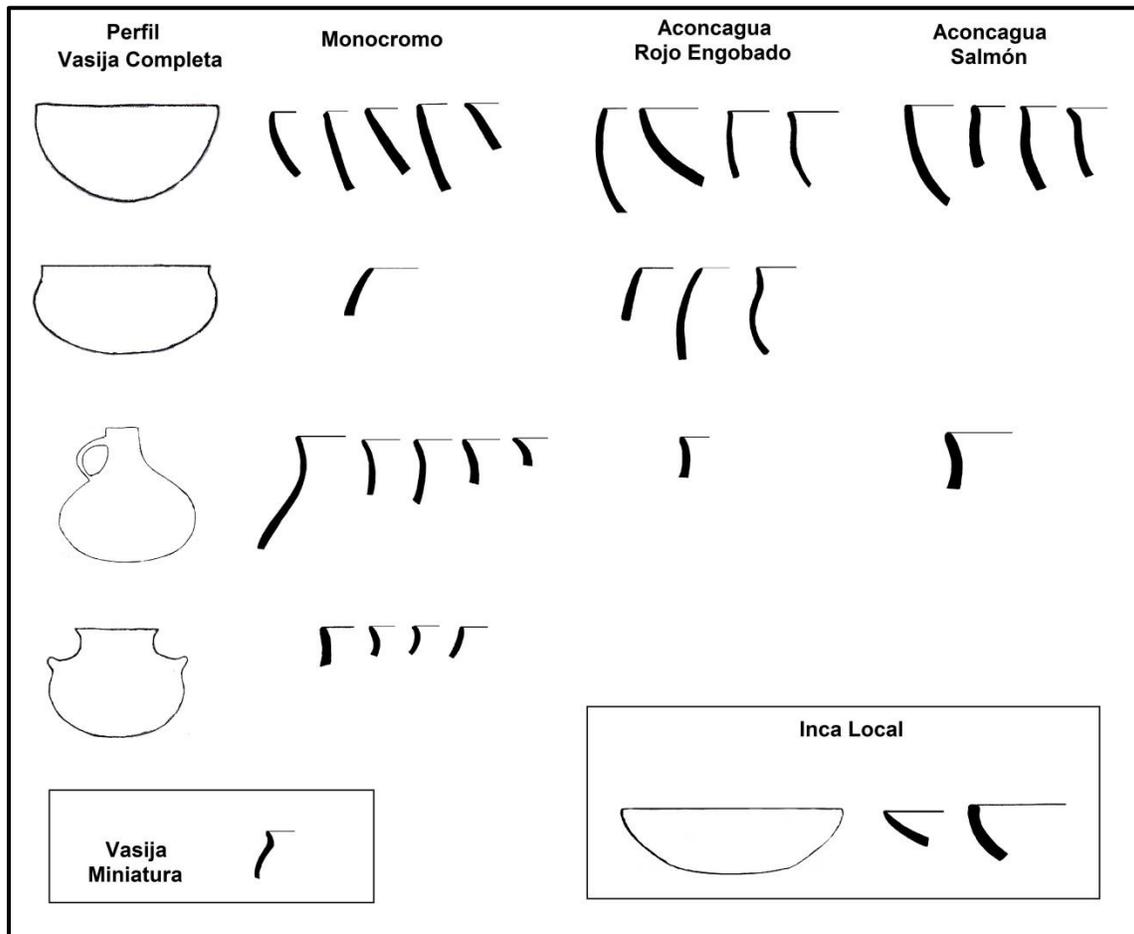


Figura 9. Perfil de bordes según grupo cerámico y categorías de vasija de Los Nogales-B.

* La Figura no está a escala (Perfil de vasija completa: Massone, 1978).

En relación a las formas y tamaños (Figura 9, Anexo 2: Tabla 12) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies alisadas y en menor medida, pulidas no restringidas de perfil simple, bordes directos, que pueden presentar lóbulos en el labio, además de bordes levemente evertidos, y base convexa. Corresponden a escudillas cuyos diámetros según borde directo (n=28) oscilan

entre los 100 y los 320 mm, y para los bordes levemente evertidos (n=2) entre 200 y 240 mm de diámetro.

-Vasijas de pared mediana y gruesa con superficies alisadas y pulidas, no restringidas de perfil simple, borde directo o levemente evertido y base convexa. Corresponden a escudillas de gran tamaño en que se pudo medir el diámetro de bordes directos (n=7) y uno levemente evertido en más de 360 mm.

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies alisadas, restringidas de perfil simple, bordes directos y base indeterminada. Corresponden a cuencos cuyos diámetros según bordes (n=4) oscilan entre los 150 y 200 mm.

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies alisadas, aunque también escasamente pulidas, restringidas con cuello de perfil inflectado, bordes rectos o evertidos y base convexa o plana. Pueden tener asa cinta inserta en el cuerpo, el cuello o el borde. Corresponden a jarros cuyos bordes evertidos (n=6) oscilan entre los 60 y 160 mm de diámetro, mientras que los bordes rectos (n=19) miden entre 100 y los 210 mm. Los cuellos (n=7) por su parte presentan diámetros de entre 100 y 170 mm.

-Vasijas de pared mediana y gruesa con superficie alisada, restringidas con cuello de perfil inflectado, bordes rectos, base plana o convexa. Pueden tener asa cinta inserta en el cuerpo o asa mamelonar que en ocasiones presenta decoración modelada incisa del tipo "garrita". Corresponden a ollas con tamaños de borde (n=10) que oscilan entre los 220 y 360 mm de diámetro, y de cuello de 240 mm de diámetro, a partir de un fragmento.

-Vasijas de pared mediana, gruesa y muy gruesa con superficie exterior alisada, restringidas con cuello de perfil inflectado, borde recto, base plana o convexa y que puede tener asas cinta. Corresponden a grandes vasijas restringidas con diámetros de borde (n=6) de más de 360 mm.

-Vasijas de paredes delgadas, medianas o gruesas con superficie exterior alisada y superficie interior escobillado, restringidas, de perfil y base indeterminada. Corresponde solo a ocho fragmentos que presentan estas características.

2.1.2 Aconcagua Rojo Engobado

Los fragmentos Aconcagua Rojo Engobado son predominantemente de paredes delgadas (67,5%), seguidas de las medianas (31,8%). Las paredes gruesas por su parte alcanzan un 0,7% (n=13) y las muy gruesas solo corresponden a un fragmento de asa (Tabla 8), siendo el promedio general del espesor de paredes 4,7 mm. Las superficies son engobadas y pulidas por exterior, aunque en algunos casos no se conserva el tratamiento de superficie original por la erosión, pero sí el engobe. Por la superficie interior pueden presentar engobe o solamente pulido o alisado (Anexo 2: Tabla 13). De esta manera observamos fragmentos con engobe por ambas superficies (63,9%) y fragmentos con engobe exterior y alisado interior (20,6%). Por otro lado se encuentra la variedad con motivo cuatripartito interior correspondiente a fragmentos que presentan parte del segmento engobado o pulido interior, los que alcanzan un 15,5% de los fragmentos del grupo (Gráfico 3).

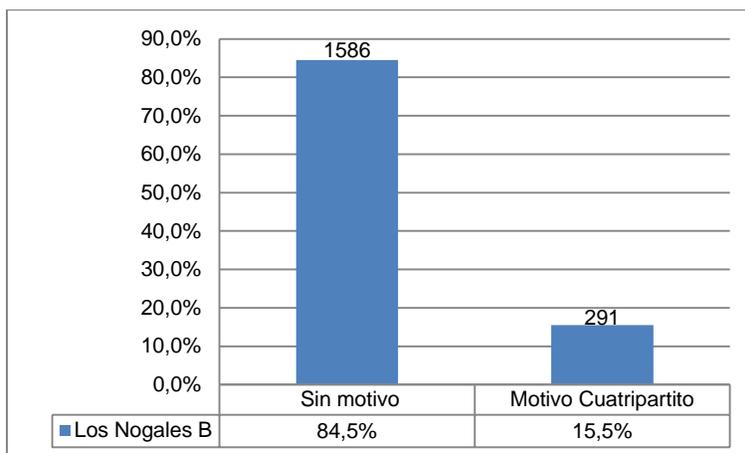


Gráfico 3. Frecuencia de motivo decorativo cuatripartito en el PT.

Se registraron algunos fragmentos con huellas de manufactura. Uno de ellos corresponde a un cuerpo con evidencia de rodete, mientras que el otro a un asa cinta con inserción sobrepuesta en el cuello.

En relación a las formas y tamaños (Figura 9, Anexo 2: Tabla 14) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de pared delgada, mediana y escasamente gruesa, con superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, bordes directos que pueden presentar lóbulos en el labio, además de bordes evertidos, levemente evertidos y base convexa. Además pueden presentar mamelones en el borde con decoración modelada incisa del tipo “garrita”. Corresponden a escudillas cuyos diámetros según bordes directos (n=52) oscilan entre 120 y 300 mm. Se pudo medir un borde evertido en 230 mm y los bordes levemente evertidos (n=3) miden entre 140 y 220 mm.

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies pulidas, restringidas de perfil simple, bordes directos o evertidos y base indeterminada. Corresponden a cuencos cuyos diámetros de borde (n=3) oscilan entre los 140 y los 200 mm.

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficie exterior pulida e interior alisada, restringidas con cuello de perfil inflectado, bordes rectos o evertidos y base plana o convexa, que pueden tener asa cinta inserta en el cuello y el cuerpo. Corresponden a jarros a los que se pudo medir el diámetro de un borde recto de 80 mm y un cuello de 90 mm.

2.1.3 Aconcagua Salmón

Los fragmentos Aconcagua Salmón, presentan mayoritariamente superficies alisadas (66,4%) y escasamente pulidas (4,3%). En cuanto a los espesores de las paredes, estas son predominantemente medianas (53,4%), seguidas de las delgadas (44,5%). Las paredes gruesas por su parte alcanzan un escaso 2% (n=8) y el promedio general de los espesores de pared es 5,28 mm (Tabla 8).

En cuanto a la decoración, esta es principalmente bícroma (88,8%) con trazos de pintura negra o roja sobre salmón en ambas superficies (Figuras 10 y 11). En menor frecuencia (11,2%) se presenta la variedad polícroma (Figuras 12 y 13), que mayoritariamente exhibe policromía por interior (73,2%), seguido de la

policromía exterior (24,4%), mientras que un 2,4% presenta decoración polícroma por ambas superficies (Gráfico 4, Anexo 2: Tabla 15).

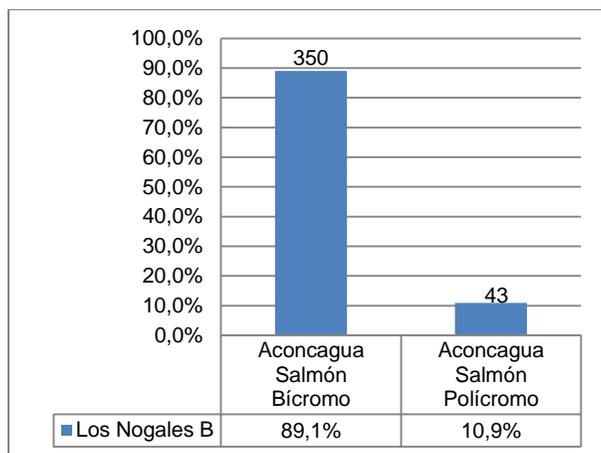


Gráfico 4. Frecuencia de variedades Aconcagua Salmón del PT.

Entre los motivos se identificó por la superficie exterior principalmente trazos y campos compatibles con la figura del Trinacrio, además de líneas paralelas con pestañas en cuerpos y asas, y líneas paralelas oblicuas. Por la superficie interior se identificó ángulos paralelos, triángulos con pestañas y reticulado en los bordes, además de triángulos con puntos incluidos en una banda vertical. Aunque es necesario señalar que en la mayor parte de los fragmentos solo fue posible identificar trazos lineales o campos de pintura o engobe.

En relación a las formas y tamaños (Figura 9, Anexo 2: Tabla 16) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de pared delgada y mediana con superficies alisadas o pulidas, no restringidas de perfil simple, bordes directos, evertidos o levemente evertido, y base indeterminada. Corresponden a escudillas cuyos diámetros inferidos para bordes directos (n=16) oscilan entre 120 y 280 mm, mientras que los bordes levemente evertidos (n=2) miden entre 160 y 180 mm de diámetro.

-Vasijas de pared delgada, mediana y escasamente gruesa con superficies alisadas, restringidas con cuello de borde recto, perfil y base indeterminada. Pueden presentar asa cinta inserta en el cuerpo. Corresponden a jarros cuyos diámetros se pudo medir en un borde de 170 mm y un cuello de 110 mm.



Figura 10a. Aconcagua Salmón: Negro sobre salmón ext.



Figura 10b. Aconcagua Salmón: Negro sobre salmón int.



Figura 11. Aconcagua Salmón: rojo sobre salmón exterior.



Figura 12. Aconcagua Salmón Policromo exterior

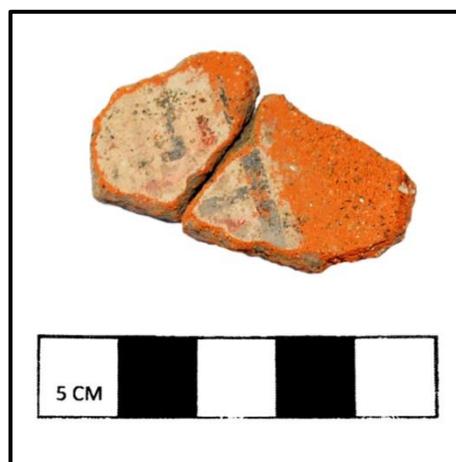


Figura 13. Aconcagua Salmón Policromo interior

2.1.4 Diaguita

Se identificaron dos fragmentos (Tabla 8), uno de ellos un borde directo con decoración rojo y negro sobre blanco exterior y blanco interior (Figura 14). El otro fragmento es un cuerpo con decoración negro sobre blanco y rojo exterior, mientras que por el interior presenta engobe blanco (Figura 15). Corresponderían a vasijas no restringidas de perfil simple a las que no fue posible medir algún diámetro confiable (Anexo 2: Tabla 16).

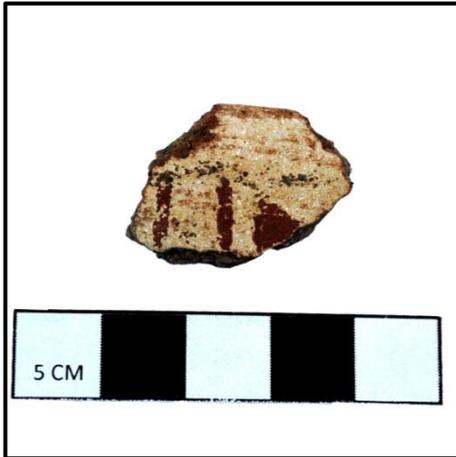


Figura 14. Borde grupo Diaguita: rojo y negro sobre blanco exterior/ blanco interior.



Figura 15. Cuerpo grupo Diaguita: negro sobre blanco y rojo exterior/blanco interior.

2.1.5. Aconcagua Trícromo Engobado

Corresponden a 26 fragmentos (Tabla 8), cuyas paredes son predominantemente medianas (61,5%) seguidas de las paredes delgadas (38,5%), con un promedio de 5,4 mm de espesor. Se caracteriza por presentar engobe rojo exterior y decoración policroma interior en negro y rojo sobre blanco, de los cuales un 15,38% presenta además hierro oligisto junto al color negro (Figura 16).

En cuanto a las formas y tamaños se infiere la presencia de vasijas de pared delgada y mediana con superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, borde directo y base indeterminada. Corresponden a escudillas cuyos diámetros de borde se pudo medir en 170 y 230 mm. (Anexo 2: Tabla 16).

2.1.6. Local Fase Inca

Corresponden a 7 fragmentos (Tabla 8), pertenecientes a vasijas con engobe rojo y hierro oligisto (Figura 17), de paredes medianas (n=4) y delgadas (n=3).

En cuanto a la formas corresponden a vasijas con superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, borde directo y base indeterminada, posiblemente escudillas (Anexo 2: Tabla 16).

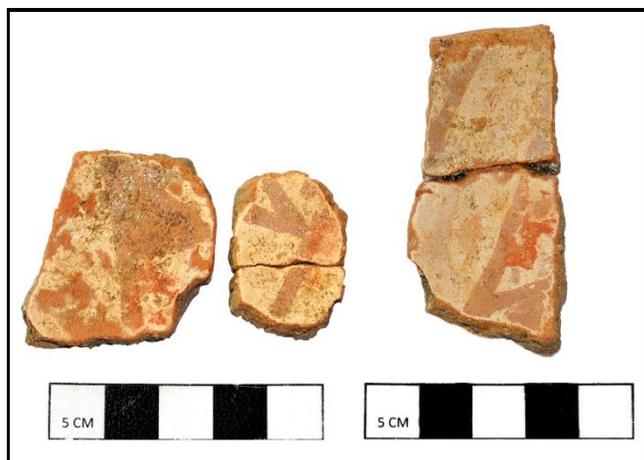


Figura 16. Fragmentos Aconcagua Trícromo Engobado con hierro oligisto.



Figura 17. Borde Local Fase Inca: rojo engobado con hierro oligisto exterior/interior.

2.1.7. Inca Local

Este grupo lo componen 14 fragmentos que pueden presentar superficies alisadas (28,6%), superficie pulida exterior (28,6%) o ambas pulidas (21,43%), destacando además las superficies interiores con escobillado que alcanzan el 21,4% (Figura 18). En cuanto al espesor de las paredes, destaca una mayoría de paredes gruesas (57,14%), seguidas en menor cantidad de las medianas (21,43%) y delgadas (14,29%). Finalmente las paredes muy gruesas solo corresponden a un fragmento (7,14%). Las distintas decoraciones identificadas se detallan en la Tabla 9.

Decorados	N	%
Rojo engobado exterior	9	64,3%
Rojo engobado exterior/interior	1	7,1%
Rojo engobado exterior/Rojo sobre pulido interior	1	7,1%
Negro sobre blanco exterior	2	14,3%
Negro y rojo sobre blanco interior	1	7,1%
Total general	14	100,0%

Tabla 9. Decoraciones Inca Local.

En relación a las formas y tamaños (Anexo 2: Tabla 16) se identificaron las siguientes categorías:

-Vasijas de paredes delgadas y medianas con superficies pulidas, no restringidas de perfil simple, bordes directos y base indeterminada. Corresponden a platos

bajos (Figuras 9 y 19) en que no fue posible medir algún diámetro de manera confiable.

-Vasijas de paredes medianas con superficies alisadas, restringidas de perfil inflectado, borde y base indeterminada. Correspondería a un jarro.

-Vasijas de paredes gruesas y muy gruesas con superficie exterior pulida o alisada e interior alisada, en ocasiones escobillado. Restringidas de perfil inflectado, borde y base indeterminada. Pueden presentar asa cinta. Corresponden a vasijas de gran tamaño posiblemente aríbalos (Figura 20) cuyos diámetros no pudieron ser medidos de forma confiable.



Figura 18. Fragmentos Inca Local: rojo engobado exterior y escobillado interior.

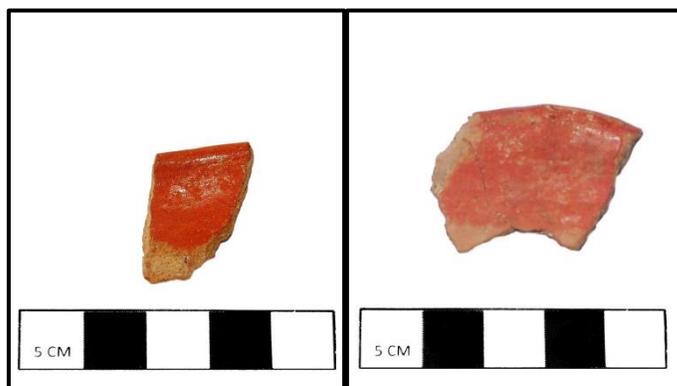


Figura 19. Bordes Inca Local: plato bajo rojo engobado exterior/interior.



Figura 20. Unión Inca Local: contenedor de gran tamaño negro sobre blanco exterior.

2.2 Análisis de pastas cerámicas del PT

La muestra alcanzó 1.878 fragmentos provenientes de dos unidades de excavación. Estos se agruparon en 10 familias, divididos en 37 patrones y 15 fragmentos que fueron agrupados dentro del conjunto Otros (Tabla 10).

Los resultados dan cuenta de dos familias principales, la más abundante corresponde a la B con un 54,3% de la muestra analizada, seguida de la familia A con un 36,6%, mientras que las otras representan escasas frecuencias con respecto al total de los fragmentos analizados. En cuanto a la granulometría, en general predominan los patrones medios (50%) y en menor medida heterogéneos (24,5%) y finos (18,5%), finalmente los más escasos son los gruesos (7%).

Considerando los distintos grupos cerámicos, por una parte vemos entre el grupo monocromo una preferencia por la familia B (56,8%), seguido de la familia A (39,3%), en que gran parte corresponde a los patrones A2. Otras familias de pasta tienen muy baja representación (menos 3,8%), pero se observa entre estos fragmentos una gran variedad de tipos de pasta, entre las que se encuentran patrones del grupo Otros (O-3 y O-4). En cuanto a los patrones, predominan los de granulometría media (56%) y heterogénea (28,5%), aunque los heterogéneos corresponden en gran medida a la familia B.

Por otra parte en el grupo Aconcagua Rojo Engobado también vemos una preferencia por la familia B (55,1%) y en menor frecuencia la familia A (32,3%); sin embargo, a diferencia de los monocromos, este grupo utiliza casi exclusivamente los patrones A1 de mayor densidad de áridos volcánicos. El resto de las familias de pasta presentan escasa representatividad en la muestra, aunque destaca la familia D con un 8%. En cuanto a la granulometría de los antiplásticos, en este grupo predominan los patrones finos (54,9%) por sobre los medios (30,7%), mientras que los gruesos solo alcanzan un 0,7%.

Familia y Patrón	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Diaguita	Aconcagua Tricromo Engobado	Local Fase Inca	Inca Local	Indet.	Total
A	39,3%	32,4%	0,0%	100,0%	17,4%	100,0%	63,6%	75,0%	36,6%
A1-f	0,0%	11,7%	0,0%	0,0%	4,3%	100,0%	0,0%	0,0%	2,8%
A1-f b	0,2%	2,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
A1-m	0,2%	17,1%	0,0%	100,0%	4,3%	0,0%	45,5%	62,5%	4,5%
A1-m b	0,4%	1,5%	0,0%	0,0%	8,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%
A1-g	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
A1-h	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	18,2%	0,0%	0,3%
A2-f	3,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,6%
A2-m	31,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	22,4%
A2-g	2,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%
A2-h	0,9%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	12,5%	0,7%
B	56,8%	55,1%	0,0%	0,0%	82,6%	0,0%	18,2%	0,0%	54,3%
B-f	1,6%	29,5%	0,0%	0,0%	34,8%	0,0%	0,0%	0,0%	8,0%
B-f b	0,1%	1,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%
B-m	22,3%	12,0%	0,0%	0,0%	17,4%	0,0%	0,0%	0,0%	19,0%
B-m b	0,4%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
B-g	6,5%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,9%
B-h	25,1%	10,7%	0,0%	0,0%	30,4%	0,0%	18,2%	0,0%	21,0%
B-h b	0,7%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
D	0,3%	8,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,0%
D-f	0,1%	6,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,5%
D-h	0,2%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
E	0,0%	0,0%	32,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
E-f	0,0%	0,0%	12,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
E-m	0,0%	0,0%	14,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%
E-h	0,0%	0,0%	4,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
F	0,0%	0,0%	11,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
F-f	0,0%	0,0%	8,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
F-m	0,0%	0,0%	3,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%
G	0,0%	0,0%	43,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%
G-f	0,0%	0,0%	11,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
G-m	0,0%	0,0%	32,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
H	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%
H-f	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%
H-h	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
I	1,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%
I-m	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
I-g	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%
I-h	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%
J	0,4%	3,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%
J-f	0,0%	3,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%
J-m	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
J-h	0,1%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
K	0,5%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	0,0%	0,6%
K-f	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	0,0%	0,1%
K-h	0,1%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
K-m	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%
Otros	0,3%	0,0%	12,9%	0,0%	0,0%	0,0%	9,1%	25,0%	0,8%
Total %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total N	1360	410	62	1	23	3	11	8	1.878

Tabla 10. Familia y patrón según grupos cerámicos Los Nogales-B.

En relación a la variedad con decoración cuatripartita, se observa que presentan el mismo tipo de pasta que aquellos sin decoración, aunque sí se observa una mayor proporción de patrones finos entre los fragmentos decorados (71,7%), que entre aquellos sin decoración (52,7%).

Por otra parte el Aconcagua Salmón utiliza las familias E, F y G, además del grupo Otros, mostrando una preferencia por la familia G (43,5%). Respecto a los patrones, se privilegian aquellos de granulometría media (50%) por sobre los finos (45,2%), siendo muy escasos los heterogéneos (4,8%) y ausentes los gruesos, pero dentro de la familia F los finos son más abundantes que los medianos. En cuanto a la decoración vemos que tanto la variedad bícroma como polícroma utilizan las familias E y G, mientras que la familia F, solo se presenta entre la variedad bícroma. Otra particularidad es que la variedad polícroma privilegia los patrones de granulometría fina (71,4%) por sobre los medios (21,4%), mientras que en los bícromos la proporción es inversa, privilegiando los medios (70%) por sobre los finos (25%). En cuanto a la pasta perteneciente al grupo Otros-6, esta se presenta exclusivamente en el sitio Los Nogales-B y destaca por presentar solo granulometría fina.

Entre los decorados Diaguita, solo fue posible analizar un fragmento que corresponde a la familia A.

Los fragmentos Aconcagua Trícromo Engobado por su parte utilizan las familias A y B, privilegiando esta última (82,6%), mientras que aquellos fragmentos con la familia A, presentan en su totalidad los patrones A1. En cuanto a los patrones, se observa en general una preferencia por aquellos de granulometría fina (39,1%), mientras que los de granulometría media y los heterogéneos reflejan igual proporción (30,4%).

Con respecto a los fragmentos rojo engobado con hierro oligisto, estos presentan en su totalidad la familia A y una preferencia por aquellos patrones A1 y de granulometría fina (46,2%).

El grupo Inca Local también presenta como principal familia de pasta la A (63,6%), utilizando los patrones A1-m y A1-h, aunque también en menor frecuencia se encuentra la familia B, solo entre el patrón heterogéneo. Destaca un fragmento con decoración de engobe blanco que presenta también pastas del grupo otros (O-5).

Respecto a los fragmentos decorados indeterminados, estos privilegian la familia A y dentro de esta los patrones A1. Este tipo de pasta corresponde al mismo que se presenta en gran medida en los fragmentos de decoración Diaguita e Inca Local, lo que sugiere que puedan corresponder a las mismas vasijas. Además hay un 25% de estos fragmentos que presentan pastas del conjunto Otros (O-3).

En cuanto al espesor de las paredes se aprecia una tendencia hacia patrones de granulometría más fina y media entre paredes más delgadas y granulometría más gruesa y heterogénea relacionada a un mayor espesor de las paredes.

En relación a las categorías de vasija (Anexo 2: Tablas 17 y 18) se observa, por una parte entre los fragmentos monocromos, que la familia B solo predomina claramente entre las escudillas, mientras que entre las vasijas no restringidas se presenta en similar proporción que la familia A, incluso esta última es levemente más abundante. En el grupo Aconcagua Rojo Engobado por su parte se aprecia una tendencia similar al observarse una mayor proporción de la familia B entre las escudillas, mientras que entre los jarros las familias A y B presentan similar frecuencia. En cuanto a las familias de menor representación, estas se encuentran presentes en ambas categorías de vasija. Finalmente entre los restantes grupos cerámicos la frecuencia de fragmentos diagnósticos es muy baja para comparar de forma confiable, y por otro lado los fragmentos Local Fase Inca y Diaguita corresponden en su totalidad a vasijas no restringidas.

3. Comparación de atributos entre cerámica del PIT y el PT

Comparando la cerámica de sitios adscritos al PIT con aquella de sitios perteneciente al PT, observamos principalmente elementos comunes tanto entre los atributos ocultos como los visibles de la tecnología cerámica. No obstante

también se observan algunos elementos que se expresan de manera diferencial en cada período, así como entre sitios de un mismo período.

En primer lugar, en cuanto a la clasificación general del conjunto alfarero, se identificaron los mismos grupos cerámicos principales en ambos períodos e incluso en frecuencias similares (Gráfico 5), presentándose una clara mayor proporción de cerámica monocroma por sobre los demás grupos como es de esperar en sitios domésticos. La presencia de los grupos Aconcagua Salmón y Aconcagua Rojo Engobado, también destaca dentro de la totalidad del conjunto, observándose porcentajes relativamente similares, aunque el Aconcagua Rojo Engobado presenta una frecuencia levemente mayor en el PT.

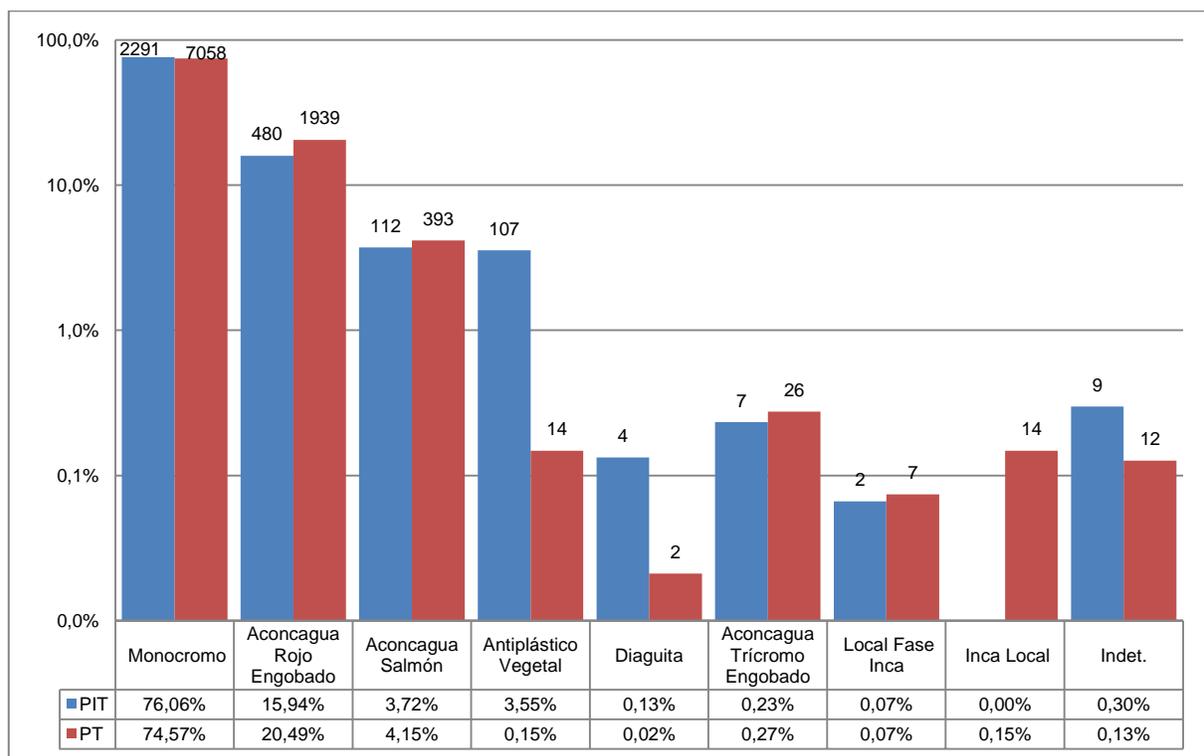


Gráfico 5. Comparación de frecuencias de grupos cerámicos por período.

El grupo Aconcagua Salmón por su parte, presenta en promedio frecuencias bastante similares entre ambos períodos, aunque si observamos el detalle de cada sitio, estas son variables incluso dentro de un mismo período, registrándose la mayor dentro de Pocuro-9, de adscripción al PIT.

En el grupo antiplástico vegetal, que si bien es escaso y se identificó en ambos períodos, destaca la mayor frecuencia que se presenta en los sitios PIT, que en promedio alcanza un 3,6%, proporción similar al Aconcagua Salmón. Aunque la presencia de estas vasijas es distinta al observar cada uno de los sitios del PIT en detalle, destacando una particular frecuencia en Pocuro-4 (Gráfico 6).

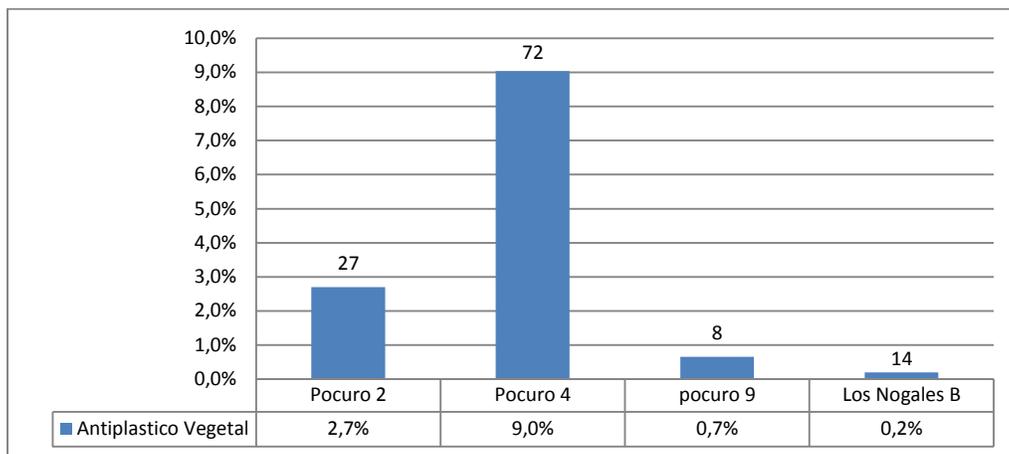


Gráfico 6. Frecuencia relativa de grupo Antiplástico Vegetal por sitio.

El resto de los grupos cerámicos posee frecuencias muy bajas y en conjunto no superan el 1% del total del material. Entre estos se encuentra la cerámica Diaguita que está presente en todos los sitios y con mayor frecuencia relativa en el PIT, así como el Aconcagua Trícromo Engobado y Local Fase Inca, los cuales se encuentran similarmente representados en ambos períodos (Gráfico 5). Aunque este último grupo solo corresponde, entre la cerámica del PIT, a dos fragmentos identificados en Pocuro-2. El único grupo cerámico que representaría una diferencia entre ambos períodos, sería el Inca Local, que aunque en una escasa frecuencia también, solo está presente en el PT.

En relación a los atributos de manufactura, el elemento que permitió establecer mejor una comparación corresponde a las pastas cerámicas. En general, en ambos períodos se observa una similar selección de antiplásticos, privilegiando áridos de origen volcánico, aun cuando se registraron algunas diferencias en las proporciones que representa cada familia de pasta entre los distintos sitios. Además vemos que los patrones de pasta presentan características acorde a los

grupos cerámicos, denotando una selección que implica una manufactura específica e intencionada para cada uno de ellos.

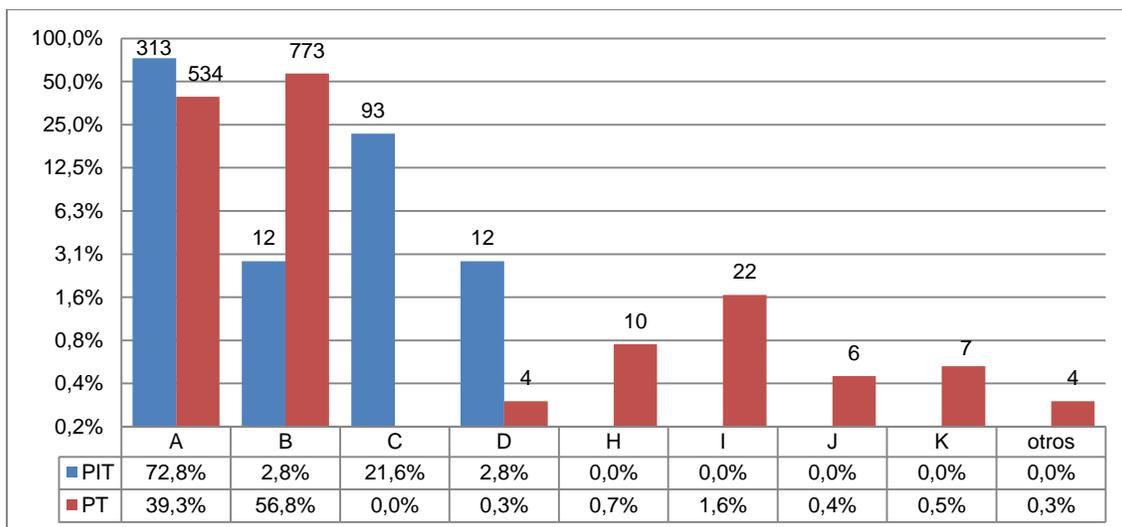


Gráfico 7. Comparación de familias de pasta del grupo monocromo.

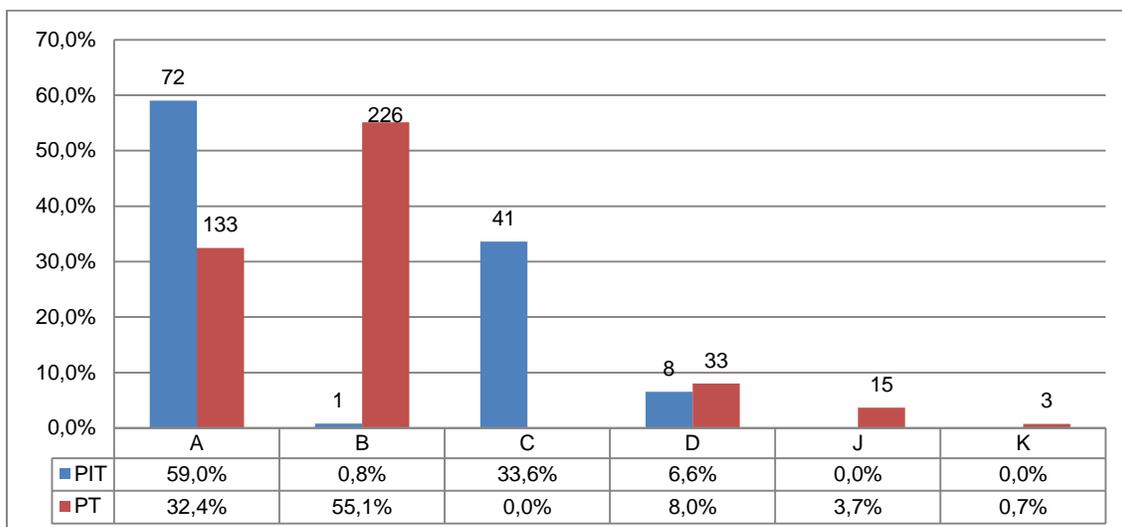


Gráfico 8. Comparación de familias de pasta del grupo Aconcagua Rojo Engobado.

Entre los grupos Monocromo y Aconcagua Rojo Engobado se observó que en todos los sitios se privilegia un tipo de antiplástico principal de composición volcánica, correspondientes a las familias de pasta A o B. Siendo mayor la proporción de la familia A entre la cerámica del PIT, la familia B predomina en el PT. A esto se suma que la familia C, de áridos de origen granítico se encuentra bien representada en la cerámica del PIT, mientras que en el PT, está completamente ausente de estos dos grupos cerámicos (Gráficos 7 y 8).

A pesar de estas diferencias en la elección de una u otra familia de pasta entre períodos, se observa que existe una forma similar de seleccionar los antiplásticos en cuanto a su granulometría y densidad, registrándose una selección de granulometría más fina entre los Aconcagua Rojo Engobado (Gráfico 9) que entre la cerámica monocroma (Gráfico 10), característica registrada en todos los sitios estudiados de ambos períodos.

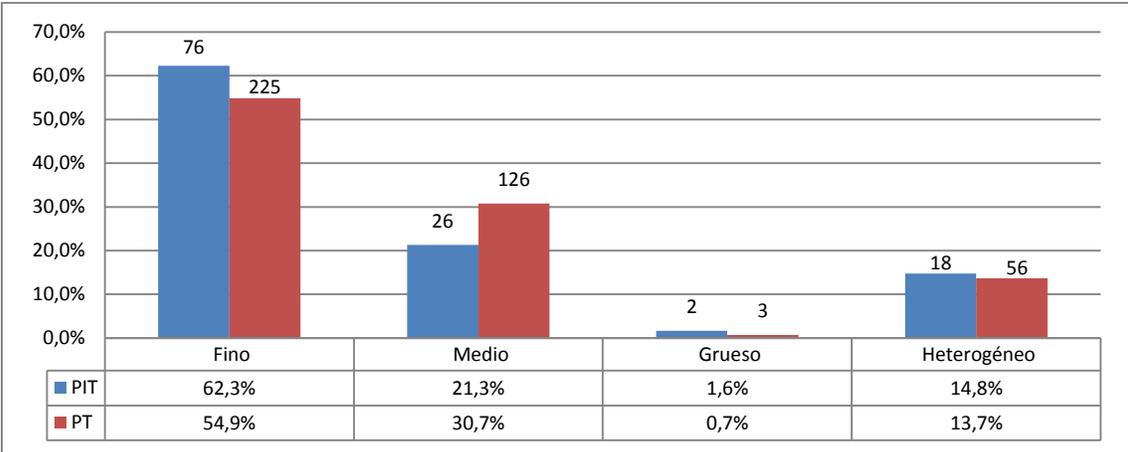


Gráfico 9. Granulometría de antiplásticos cerámica Aconcagua Rojo Engobado.

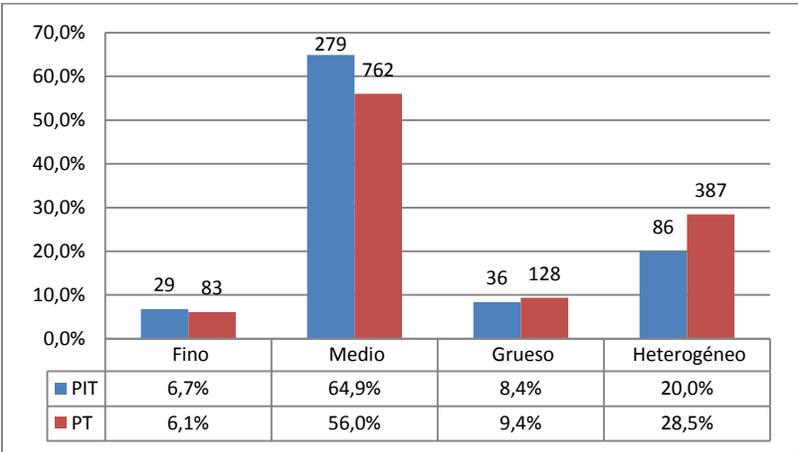


Gráfico 10. Granulometría de antiplásticos cerámica monocroma.

Otra diferencia observada es una mayor diversidad en los tipos de antiplásticos utilizados en la cerámica del PT respecto del PIT, lo que es más evidente entre el grupo monocromo (Gráfico 7). Si bien son escasos fragmentos respecto al total del conjunto, representando solo un 3,6% de los monocromos, estos no se presentan en la cerámica del PIT.

Con respecto al grupo Aconcagua Salmón, en éste se registran familias de pasta particulares, que en su mayoría no están presentes dentro del resto del conjunto cerámico en la cuenca. Si bien se observa esta segregación, ambos períodos comparten las mismas familias de pastas con sutiles variaciones en la proporción que estas representan en cada sitio (Gráfico 11). Estas variaciones se condicen con la localización de los sitios dentro de la cuenca (Figura 1), ya que se puede observar por ejemplo que la utilización de la familia D solo se presenta en los sitios del curso medio del estero Pocuro (Pocuro-2 y Pocuro-4), mientras que en el sector de los Nogales se identifica otro tipo de pasta no presente en los demás sitios. A pesar de estas diferencias, hay una forma similar de seleccionar los antiplásticos en cuanto a granulometría y densidad, la cual es compartida en todos los sitios estudiados dentro de la cuenca.

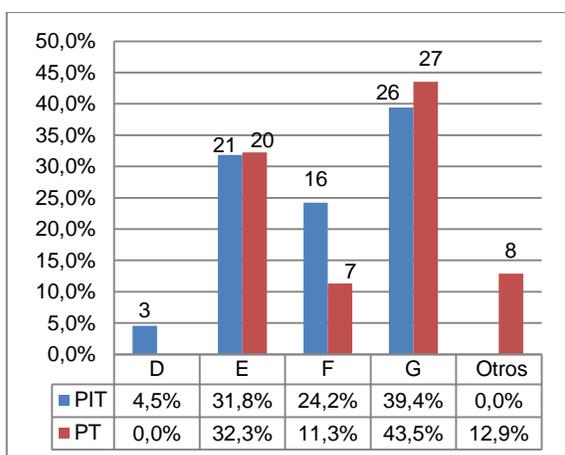


Gráfico 11. Comparación de familias de pastas del grupo Aconcagua Salmón.

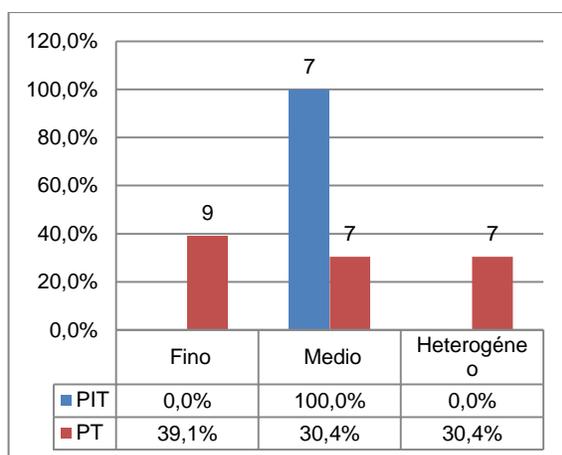


Gráfico 12. Comparación de granulometría de antiplásticos Aconcagua Trícromo Engobado.

Con respecto al grupo Aconcagua Trícromo Engobado este presenta una manufactura y tipos de pastas similares a la del grupo Aconcagua Rojo Engobado, en que predomina la familia A en los sitios PIT y la familia B entre la cerámica del PT. En cuanto a la selección de los antiplásticos se aprecia una diferencia en relación a la granulometría. Aun cuando la cantidad de fragmentos es pequeña, se puede apreciar una mayor uniformidad en el PIT, siendo identificado solo un patrón de pasta. Por su parte entre la cerámica del PT la selección es más variable, observándose desde patrones de pasta finos hasta otros de selección

heterogénea, los cuales no tienen relación con los espesores de las paredes (Gráfico 12).

Para el caso de los grupos Local Fase Inca, Diaguita y también aquellos decorados indeterminados, en ambos períodos predomina la familia de pasta A, presentándose escasas evidencias de pastas distintas, que solo corresponden a un fragmento Local Fase Inca identificado en el PIT y pocos fragmentos indeterminados en Los Nogales-B. En este sentido estos fragmentos, principalmente de decoraciones polícromas dan cuenta de una manufactura y selección de antiplásticos correspondiente a la más común entre los sitios estudiados.

Para el caso del Inca Local, no es posible hacer una comparación, debido a que solo está representado en el PT, aunque las pastas dan cuenta de una selección que privilegia el uso de áridos volcánicos (Familia A) tal como gran parte de los fragmentos registrados.

Otro elemento de manufactura observado es el alisado tipo escobillado, que correspondería a un rasgo característico de la alfarería incaica. Aunque escaso, se encuentra presente de manera más frecuente en el PT con 10 fragmentos que representan un 0,14% de los fragmentos monocromos e Inca Local, mientras que en el PIT solo se identificó un fragmento monocromo en Pocuro-2 que alcanza el 0,04%.

En relación a los aspectos morfológicos, observamos por una parte principalmente una regularidad en las formas identificadas, dando cuenta que en ambos períodos se están utilizando las mismas categorías de vasija principales. No obstante, también se registran algunas diferencias observadas más notoriamente en los tipos de borde, donde se aprecian variaciones respecto del PIT.

Estos cambios se pueden observar en los dos grupos cerámicos más abundantes, Monocromo (Gráfico 13) y Aconcagua Rojo Engobado (Gráfico14), siendo más evidente en este último, donde tanto entre vasijas restringidas como no restringidas se registra una mayor variedad de tipos de bordes entre la cerámica

del PT, destacando la presencia, aunque no mayoritaria, de bordes más evertidos, los cuales no se encuentran en el PIT. Además entre las vasijas restringidas del grupo monocromo de asignación al PT se observa entre los bordes evertidos, que aunque no tienen una mayor frecuencia que en los sitios de adscripción al PIT, tienden a ser más pronunciados (Figura 9).

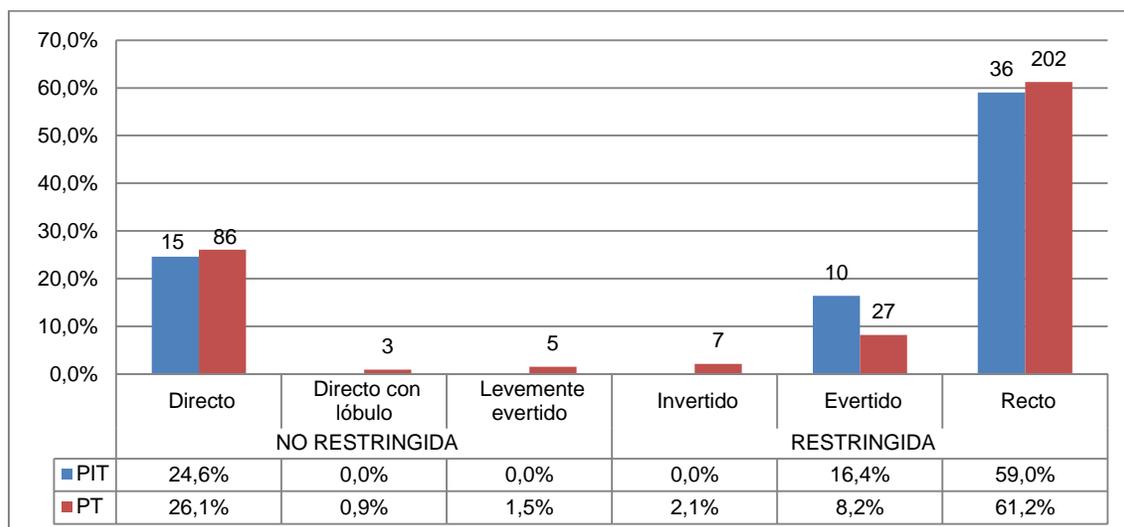


Gráfico 13. Tipos de bordes Monocromo por estructura de vasija y período.

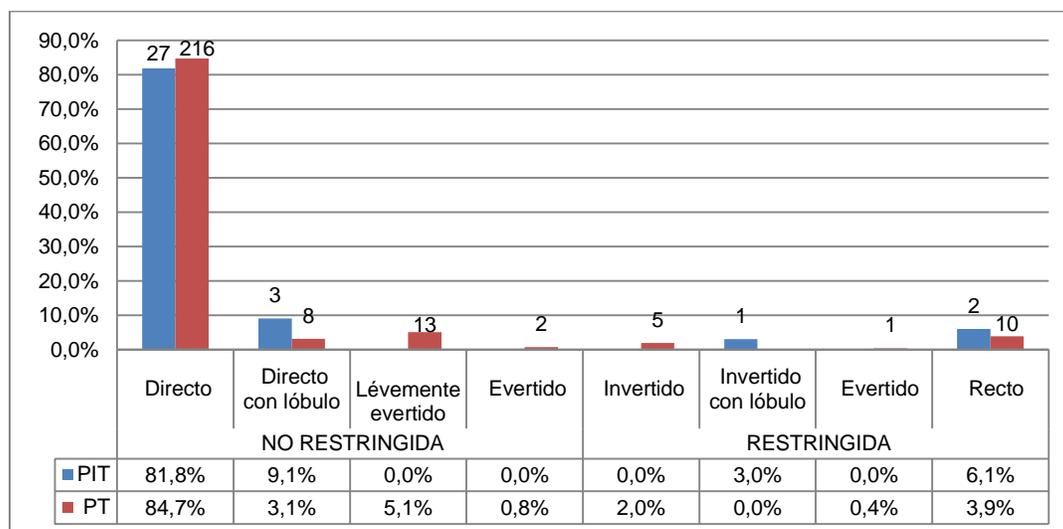


Gráfico 14. Tipos de bordes Aconcagua Rojo Engobado por estructura de vasija y período.

El grupo Aconcagua Salmón también registra bordes directos y levemente evertidos en las vasijas no restringidas del PT, aunque entre la cerámica del PIT, solo fue posible reconocer un solo fragmento, correspondiente a un borde levemente evertido. Lo que sugiere que este rasgo, similar al registrado en otras

vasijas Aconcagua Salmón en la cuesta de Chacabuco (Durán et al., 2000, 1999), estaría presente desde el PIT.

Entre las vasijas Aconcagua Salmón los bordes del PT también presentan la característica de ser más evertidos entre las vasijas no restringidas, aunque en el PIT solo se identificó solo un borde levemente evertido perteneciente a una vasija no restringida, estando completamente ausente los bordes directos y predominando los bordes rectos de jarros.

Por otra parte al comparar los perfiles de las vasijas durante el PIT, se observa que presentan tanto vasijas compuestas como inflectadas, mientras que en PT solo se identificaron uniones inflectadas.

Respecto a los tamaños de las vasijas, observamos a través de los espesores de pared de las vasijas que en ambos períodos se comportan de manera similar, identificando espesores de pared acorde a cada uno de los grupos cerámicos principales, donde entre los Aconcagua Rojo Engobado predominan las paredes delgadas; entre los Aconcagua Salmón las medianas, seguidas de las delgadas, mientras que entre los monocromos predominan las paredes medianas dentro de una mayor variabilidad.

En el resto de los grupos con menor representación se observa en general que la cerámica del PIT posee espesores más homogéneos que la cerámica del PT. En el caso del Aconcagua Trícromo Engobado únicamente se registran paredes medianas, mientras que en el PT se identifican también paredes delgadas, mientras que los decorados Indeterminados, exhiben también una mayor diversidad de espesores, tendiendo a ser más gruesos que en el PIT (Gráfico 15). En relación a lo anterior, es necesario asumir el sesgo que significa la baja representación de estos fragmentos, que además es desigual entre ambos períodos.

Respecto de la cerámica Inca Local, solo presente en el PT se observa que los espesores de pared no se corresponden con los de los otros grupos de cerámica decorada del PIT e incluso dentro del PT, ya que predominan las paredes gruesas

(Gráfico 16), y tal como se observa entre un grupo de los decorados indeterminados, podrían corresponder a vasijas de mayor tamaño, que no se registran en el PIT.

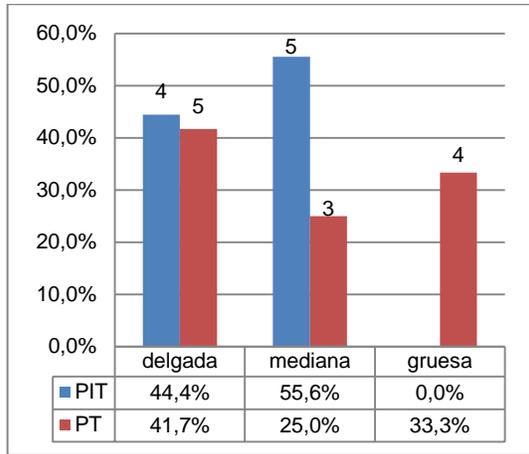


Gráfico 15. Frecuencia de espesores de pared de decorados indeterminados según período.

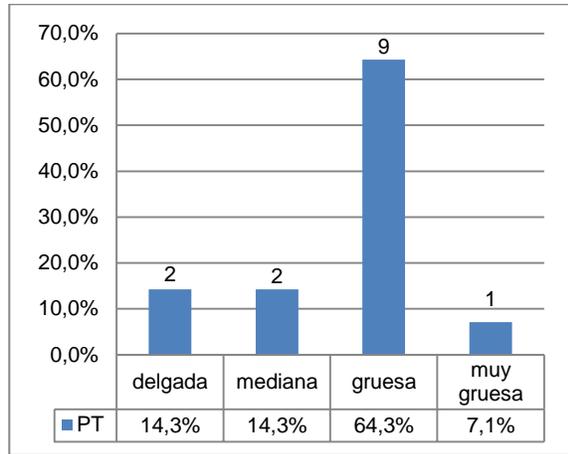


Gráfico 16. Frecuencia de espesores de pared de grupo inca local.

Por otra parte observando los diámetros de formas reconocidas, principalmente los bordes, fue posible identificar algunas variaciones de tamaño entre las vasijas del PIT y el PT.

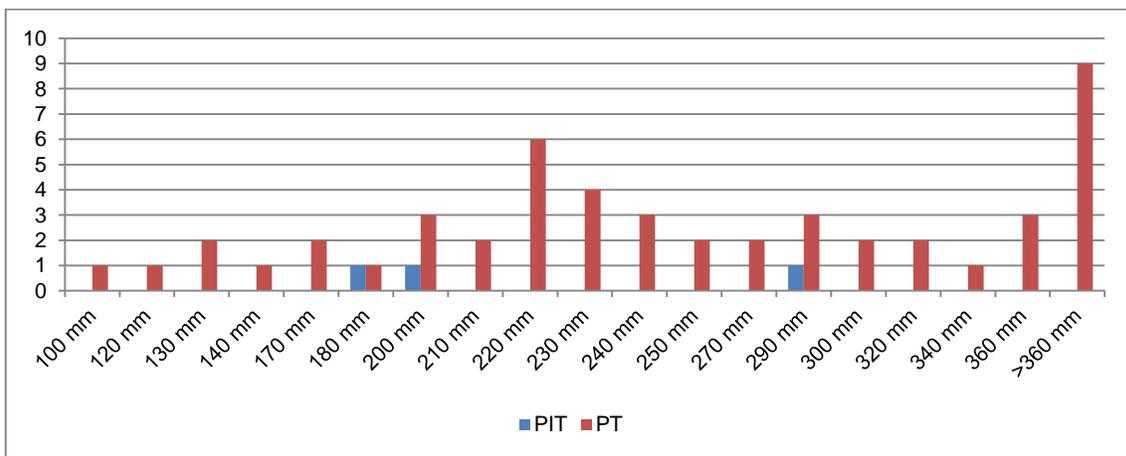


Gráfico 17. Frecuencia de diámetros de bordes de vasijas no restringidas monocromos.

Con respecto a las vasijas no restringidas, la variación de tamaños se observa en los grupos Monocromo (Gráfico 17) y Aconcagua Rojo Engobado (Gráfico 18), donde en el PT se identifican mayor variabilidad de diámetros de borde, presentándose tamaños menores, así como también mayores a los reconocidos en la cerámica del PIT. En el caso de los monocromos algunas presentan tamaños

muy grandes, que superan los 360 mm de diámetro, las que podrían corresponder a contenedores no restringidos que están cumpliendo funciones distintas a las de las escudillas más comunes y de menor tamaño.

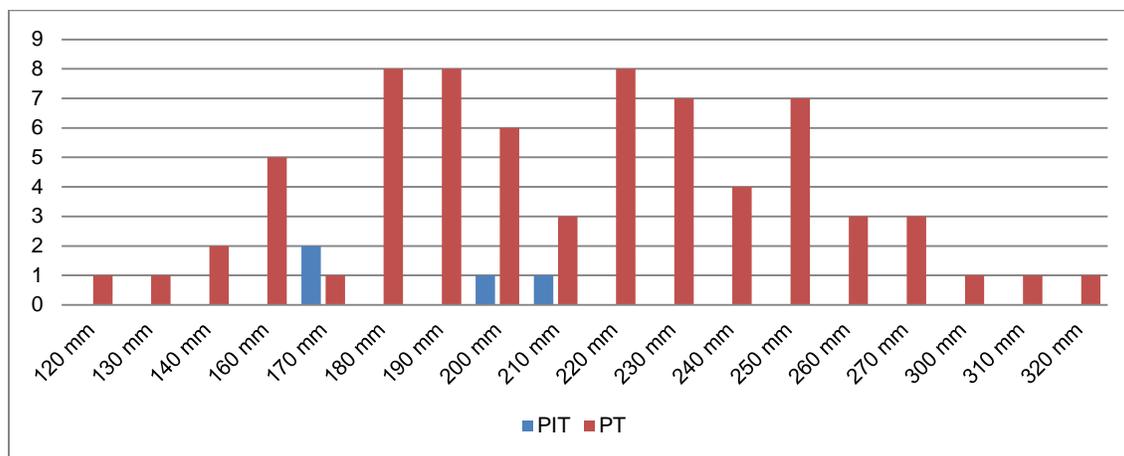


Gráfico 18. Frecuencia de diámetros de borde de vasijas no restringidas Aconcagua Rojo Engobado.

En cuanto a las vasijas no restringidas Aconcagua Salmón y el resto de los grupos de menor representación, no fue posible realizar una comparación confiable, debido a la baja cantidad de diámetros registrados. Por otro lado entre las vasijas restringidas, también se identifican diámetros de mayor tamaño en el PT, aunque solo dentro del grupo monocromo (Gráfico 19).

En relación a los bordes de vasijas restringidas de los grupos Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Salmón, no se observan diferencias en los diámetros, aunque es necesario considerar la baja frecuencia de bordes que fue posible medir entre la cerámica del PIT.

En este sentido, comparando las formas y tamaños de las vasijas se observa que las categorías de vasijas identificadas en los sitios del PIT, correspondientes a escudillas, jarros y ollas están presentes de manera importante dentro del conjunto cerámico del PT. Sin embargo, en este período se registran en tamaños más variables, destacando un notorio aumento en las dimensiones de las vasijas. También, se identifican modificaciones en sus formas, las que pueden ser sutiles variaciones en el perfil de las vasijas, como también la presencia de tipos de

vasijas como los platos bajos o contenedores de gran tamaño, no identificados en el PIT.

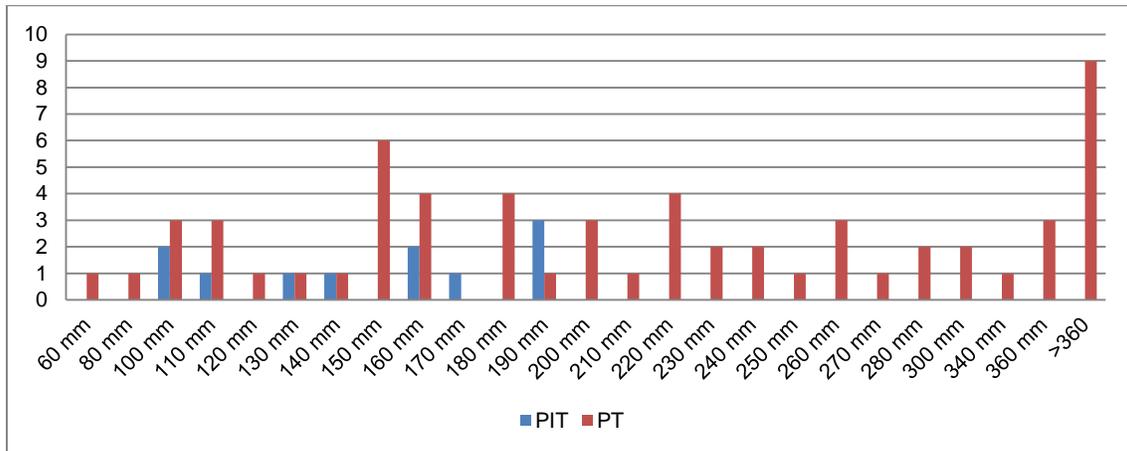


Gráfico 19. Frecuencia de diámetros de borde de vasijas restringidas monocromas.

En cuanto a los aspectos decorativos de las vasijas, estos son bastante similares. En general se observa, comparando ambos períodos, que la proporción de cerámica decorada es solo levemente mayor en el PT en relación al PIT (Gráfico 20). Referente a los tipos de decoración presentes en el PIT, éstas se mantienen durante el PT y en proporciones similares (Gráfico 21).

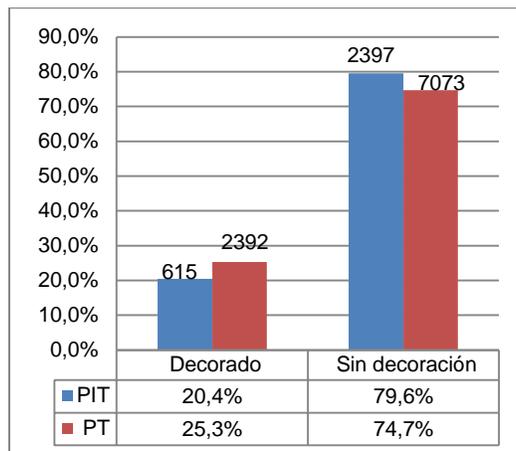


Gráfico 20. Frecuencia de decorados entre el PIT y el PT.

La decoración más abundante la constituye la cerámica engobada, las cuales casi en su totalidad pertenecen al grupo Aconcagua Rojo Engobado. En este grupo se presentan vasijas con la totalidad de su superficie color rojo, así como también algunas exhiben el motivo cuatrimpartito en la superficie interior. Este se pudo

reconocer en todos los sitios, incluso en proporciones similares independiente de su asignación temporal (Gráfico 22).

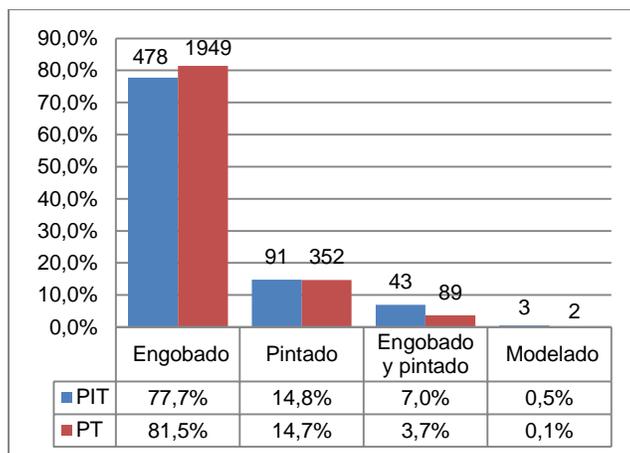


Gráfico 21. Tipos de decoraciones.

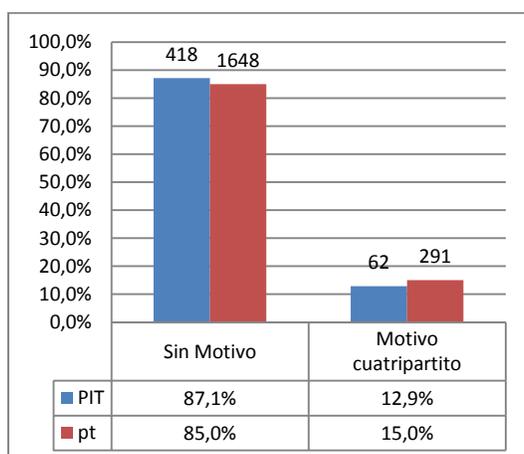


Gráfico 22. Frecuencia del motivo cuatripartito interior en fragmentos Aconcagua Rojo Engobado.

Dentro de este grupo cerámico se identificó un fragmento engobado, el cual presenta decoración modelada-incisa correspondiente a un lóbulo en labio con incisiones. Aun cuando los lóbulos en el labio están presentes en ambos períodos (Gráfico 14), esta decoración se observa solo en el PT.

Finalmente se reconocen vasijas Inca Local con decoración rojo engobada, las cuales solo se presentan en el PT (n=11).

Por otro lado la decoración pintada se registra casi en su totalidad dentro del grupo Aconcagua Salmón, en su variedad bicroma, salvo un fragmento del PT con trazos de pintura roja y clasificado como indeterminado (Gráfico 23).

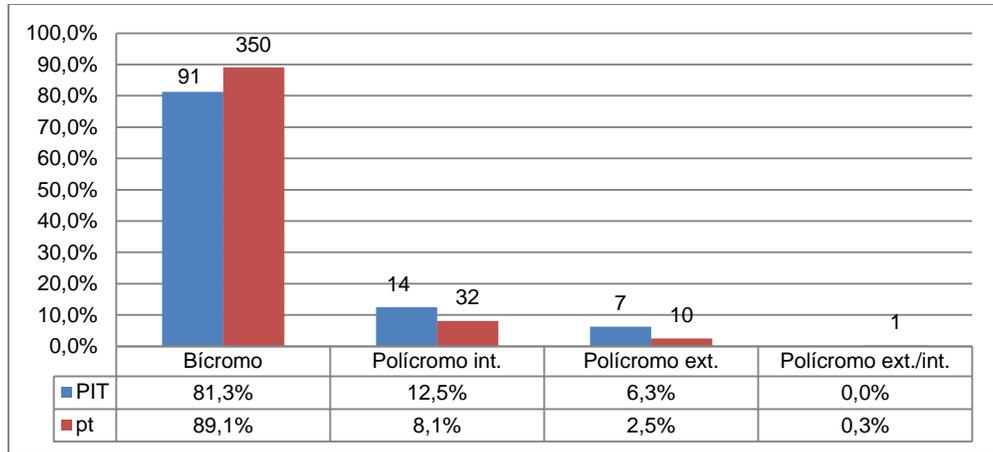


Gráfico 23. Frecuencia de variedades Aconcagua Salmón según período.

Dentro del grupo Aconcagua Salmón, la decoración bícroma se caracteriza principalmente por la pintura negra que se presenta de manera similar en ambos períodos, mientras que los trazos en color rojo solo se identifican en el PT y de manera escasa (Gráfico 24).

En cuanto a los motivos entre los Aconcagua Salmón Bícromos, si bien la evidencia es escasa, aun así se puede observar que hay una continuidad en el uso del motivo del Trinacrio en el exterior de las vasijas, mientras que otros motivos se observan principalmente en fragmentos del PT (Gráfico 25). Por otra parte en la superficie interior de las vasijas, no fue posible reconocer algún motivo completo en las vasijas del PIT, mientras que en el PT se observa una mayor diversidad de motivos (Gráfico 26), lo que puede corresponder a un problema de conservación y tamaño de los fragmentos.

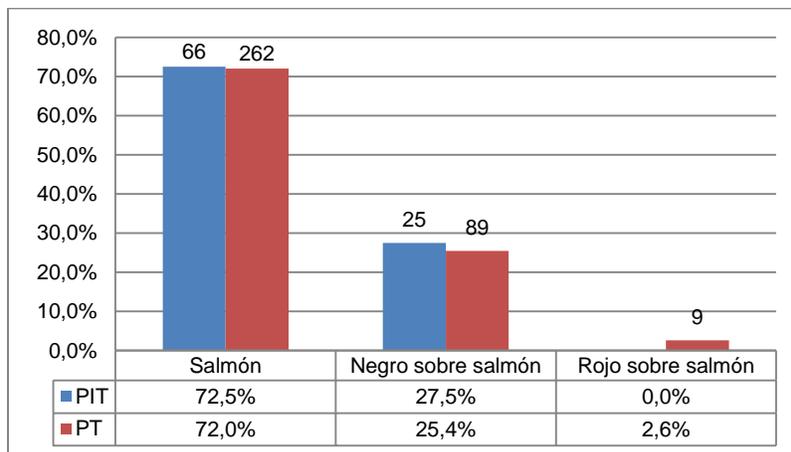


Gráfico 24. Configuración de color Aconcagua Salmón Bícromo.

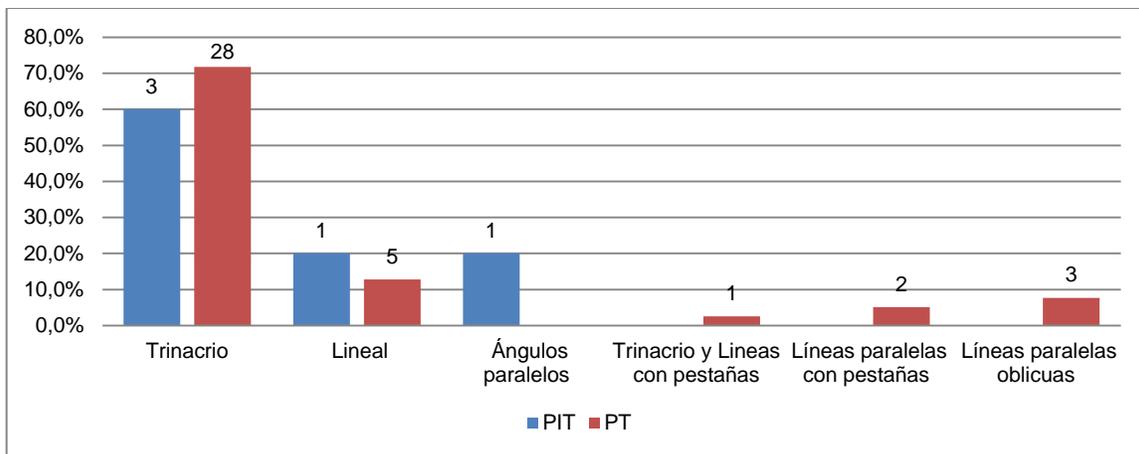


Gráfico 25. Motivos decorativos exterior Aconcagua Salmón Bícromo.

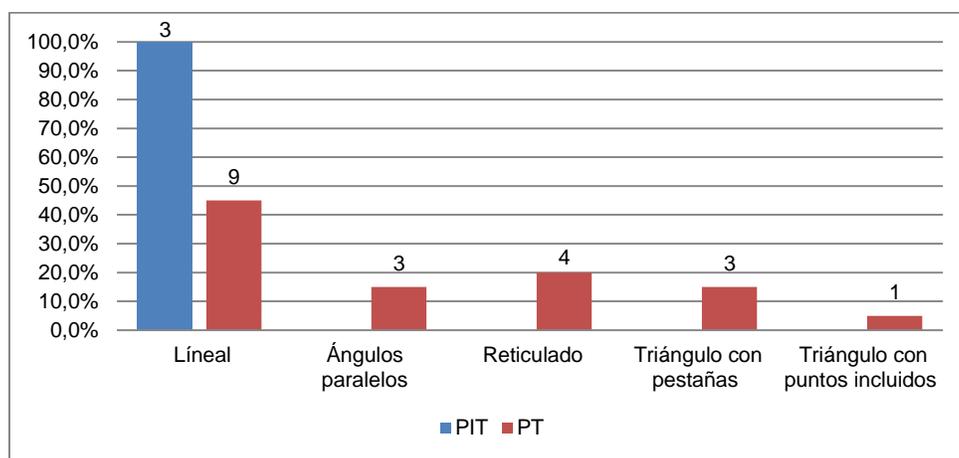


Gráfico 26. Motivos decorativos interiores Aconcagua Salmón Bícromo.

Por otro lado la variedad Polícroma del Aconcagua Salmón, registrada siempre en menor frecuencia que la variedad bícroma, muestra una leve mayor proporción en el PIT. Además en ambos períodos la policromía es más común por la superficie interior que por la exterior, mientras que en el PT se observa que esta puede presentarse en ambas superficies, aunque este solo corresponde a un solo fragmento (Gráfico 23). Con respecto a los motivos decorativos de esta variedad, no fue posible reconocerlos entre la fragmentería del PIT, aunque en el PT se repiten los motivos reticulados por interior y trinacrio por exterior.

Entre las decoraciones que presentan engobe y pintura, se encuentra además los grupos Local Fase Inca y Aconcagua Trícromo Engobado. En este último solo fue posible identificar la configuración de color, la cual es similar en ambos períodos.

Aunque un elemento distintivo lo constituye el registro de fragmentos que además incluyen hierro oligisto, lo cual solo se presenta solo en el PT.

En cuanto a las vasijas clasificadas como Local Fase Inca, estas corresponden a escasos fragmentos que se encuentran por una parte en un sitio PIT, presentando decoración polícroma por exterior con motivos punteado y reticulado, mientras que en el PT corresponden a fragmentos decorados con hierro oligisto sobre rojo engobado. Ante esto surge una problemática, al no corresponder la asignación temporal los tipos cerámicos con los sitios, lo cual será discutida más adelante.

Entre los decorados polícromos se encuentra también el grupo Diaguita. Los escasos elementos clasificados dentro de este grupo fueron definidos principalmente a partir de la configuración de color y la forma, pero no fue posible hacer una comparación de motivos.

Finalmente el grupo Inca local que solo se presenta en el PT, también exhibe fragmentos con decoración polícroma correspondiente a negro sobre engobe blanco lo que se suma a los fragmentos rojo engobados, no presentando mayor diferencia con las decoraciones pintadas y engobadas de otros grupos cerámicos del período anterior. Aunque no se ha podido identificar los motivos decorativos debido a la fragmentación.

Y por último las vasijas que presentan decoración modelada e incisa en las asas, corresponden a ollas del grupo Monocromo. Esta característica se presenta tanto en los sitios del PIT (n=3) como del PT (n=2).

V. DISCUSIÓN

En este estudio, se pretendió evaluar los cambios y continuidades entre los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la cuenca de San Felipe y Los Andes, a través de la caracterización del conjunto cerámico de sitios habitacionales de ambos períodos, sin embargo esta comparación no estuvo exenta de algunas limitaciones derivadas de la naturaleza de los contextos, así como también de las distintas aristas que plantea esta problemática.

En primer lugar nos encontramos ante sitios intervenidos principalmente por la actividad agrícola, lo cual dificulta el reconocimiento de distintas ocupaciones, así como también aumenta la fragmentación de una materialidad que por su naturaleza, de depósitos de basuras, ya se encuentra fragmentada. Esta situación incide en la dificultad de reconocer las características del conjunto alfarero, sesgando en parte la capacidad de registrar en su totalidad los atributos decorativos o morfológicos. Este sesgo se evidencia en la complejidad de diferenciar algunas categorías, como ocurre por ejemplo en el caso de la cerámica con engobe rojo, característica compartida por cerámica de distinta adscripción temporal y tipológica en esta zona. Del mismo modo ocurre con los fragmentos de formas que al ser pequeños dificultan su posicionamiento y la posibilidad de ser medidos, ante lo cual la muestra comparable se ve reducida.

La asignación temporal del material cerámico se constituye en otro problema. Por una parte, debido a la intervención ya mencionada, que impide segregar las ocupaciones estratigráficamente. Mientras que por otra, nos encontramos frente a un período Tardío de corta duración, en que las técnicas de datación no siempre presentan la resolución necesaria para hacer la distinción precisa con el período anterior. Esto sumado a la cantidad de fechados disponibles, nunca suficientes, reducen la cantidad de sitios con un control cronológico adecuado para comparar con confiabilidad estos períodos. Aún más, el tema del límite temporal entre ambos períodos no se encuentra zanjado, estando en plena discusión las fechas del inicio de la presencia Inca en Chile central. Estas fechas fluctúan entre la visión más clásica de 1.470 d.C., basada en la cronología de Rowe (1944),

mientras que hay quienes postulan que ésta no se ajusta a los datos arqueológicos, planteando un límite temporal más temprano (Stehberg, 1991; Schiappacasse, 1999), que incluso apunta a una presencia casi un siglo anterior, situando la incorporación de Chile central a la esfera de dominio incaico cercano al 1.390 d.C. (Cornejo, 2014). Sin duda no es posible aseverar una fecha exacta, no obstante en este estudio se ha contemplado una fecha más bien conservadora basada en las dataciones obtenidas en sitios incaicos del valle del Aconcagua, considerando el 1.450 d.C. como un momento en que la presencia incaica ya estaba constituida en el valle (Pavlovic et al., 2013).

1. Cambios y continuidades del conjunto alfarero

A pesar de las limitantes expuestas, un resultado evidente es que existe una forma de elaborar la alfarería similar entre ambos períodos, dando cuenta principalmente de continuidades dentro de esta tradición tecnológica. Esto se observa a través de los resultados reflejando la conservación tanto de atributos ocultos como visibles, predominando elementos decorativos, categorías de vasijas y atributos de manufactura que continúan desde el PIT, siendo escasos los cambios registrados.

Una importante continuidad entre ambos períodos se observa a través de los atributos ocultos de la tecnología alfarera. Este corresponde a la tradición de manufactura, que al ser un elemento no visible en la pieza terminada, es reflejo de quienes tienen participación en alguna etapa de la elaboración de las vasijas. A partir de esto se observa una similar manera de selección y preparación de la materia prima para manufacturar la cerámica en ambos períodos, dando cuenta de que los alfareros de las poblaciones locales conservan sus modos de hacer tras establecer contacto con el Tawantinsuyo, manteniendo durante el PT las prácticas artesanales tradicionales, reflejo de que aspectos más arraigados y profundos de la identidad no se ven alterados.

Aun así, dentro de este aspecto se identificaron algunas distinciones. Por una parte existe una proporción diferencial en la selección de algunos tipos de inclusiones de la pasta cerámica entre distintos sitios, variaciones que pueden

deberse a diferencias locales en cuanto a la extracción de materias primas para la elaboración de la alfarería en cada localidad.

Esto se ve reflejado al considerar otros sitios de la cuenca con ocupación PIT y PT, como Los Nogales-A y El Barro-2, observando que la proporción que registran las familias de pasta principales tendría una relación con la localización de los sitios en la cuenca (Figura 1), dando cuenta de una manufactura local de la alfarería y no a cambios relacionados a la asignación temporal. Estos se agrupan por una parte en torno al estero Pocuro (Pocuro-2, Pocuro-4 y Pocuro-9), por otra parte el estero El Cobre (El Barro-2), que a su vez se distinguen del sector de Los Nogales (Los Nogales-A y Los Nogales-B) emplazado en el sector central de la cuenca, cercano a la ribera norte del río Aconcagua (Gráfico 28).

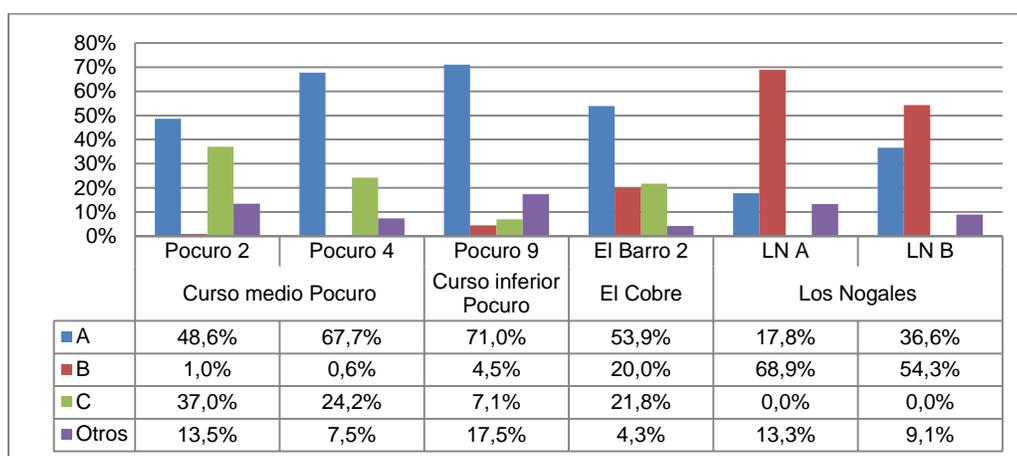


Gráfico 28. Familias de pasta principales según sitio y localización.

Por otra parte, también existe una significativa continuidad en los atributos visibles de la alfarería, correspondiente a aquellos elementos más susceptibles a la imitación y cambio, reflejado en la permanencia de las representaciones iconográficas y en gran medida la morfología de las vasijas. Esto refleja un conjunto de modos de hacer de la tecnología alfarera que los artesanos de las poblaciones locales no abandonan a pesar de la presencia incaica y las relaciones que establecieron con el Tawantinsuyo durante el PT. Esto es significativo ya que refleja que al interior de la esfera doméstica no se observa una modificación significativa en los aspectos identitarios de las poblaciones locales.

Entre los escasos cambios, observamos por una parte respecto a la morfología del PT, que si bien predominan las mismas formas generales desde el PIT, existen algunas modificaciones específicas. Estas podrían sugerir una flexibilización de ciertas pautas establecidas en el proceso de manufactura, al dar cuenta de una mayor cantidad de opciones posibles que se toman al momento de elaborar una vasija. Esto se ve reflejado en la mayor variabilidad registrada en las formas específicas, concretamente en los bordes de escudillas y jarros del PT, que contrastan con la mayor homogeneidad registrada en el PIT.

Además estas modificaciones no se observan en todos los tipos de vasija puesto que en aquellas destinadas al procesamiento de alimentos como las ollas, no se registran cambios, siendo más evidentes aun en las vasijas Aconcagua Rojo Engobado. En este sentido esta variabilidad se expresa en vasijas que a través de la decoración y su función, adquieren en la práctica de servir alimentos una connotación de mayor visibilidad dentro del espacio doméstico.

También en el ámbito morfológico se observa la introducción de nuevas categorías de vasija, correspondiendo a un elemento que, a diferencia de la variabilidad de las formas específicas, se vincula directamente con un cambio producido por la presencia del Tawantinsuyo. Esto debido a que corresponden a vasijas Inca Local, que emulan las formas y decoraciones incaicas, y se registran únicamente en el PT. Estas piezas presentan una frecuencia muy escasa, respecto a la totalidad del conjunto alfarero habitacional, sin embargo son completamente distintas a las observadas durante el PIT, como pueden ser platos bajos, aríbalos u otras vasijas restringidas que poseen superficies escobilladas, lo que les otorga una connotación particular, al constituir un elemento que sugiere una relación más explícita entre las poblaciones locales y el Inca.

Un aspecto que constituye un cambio más frecuente entre las vasijas del PT con respecto al periodo previo, corresponde al aumento de tamaño registrado en las vasijas. Esta característica observada en los grupos cerámicos más abundantes, el Monocromo y Aconcagua Rojo Engobado, implica una mayor capacidad para

almacenar, servir o procesar recursos, diferenciándose claramente de lo atestiguado en los sitios del PIT.

Por otra parte un cambio que se observa en las técnicas de manufactura, corresponde a una mayor cantidad de tipos de pasta registrados en el PT, marcando una leve diferencia con lo observando en el PIT. Estas diferencias representan una escasa frecuencia respecto del total del conjunto y en ningún caso alteran de forma significativa la tradición alfarera local. Sin embargo esta variabilidad podría dar cuenta por una parte, de una selección de fuentes de materia prima distintas a las de la mayoría del conjunto lo que implicaría una mayor flexibilidad en la elaboración de determinadas vasijas. Por otro lado también se podría suponer el ingreso de vasijas foráneas a los contextos habitacionales.

2. El predominio de la alfarería de manufactura local

Con respecto a aquella alfarería que exhibe atributos distintos a los más comunes dentro del conjunto cerámico de las poblaciones locales y que están presentes tanto en el PIT como el PT, se desprende una pregunta acerca de su origen. Ya que estas piezas con elementos principalmente decorativos diferentes, podrían provenir de áreas aledañas a través del intercambio o bien corresponder a imitaciones de piezas foráneas pero elaboradas localmente. Tampoco se puede descartar la inventiva local, correspondiendo a nuevos tipos de alfarería realizados por las poblaciones locales.

En este ámbito se observa que aquellos elementos asociados a la ocupación tardía, tales como los grupos Local Fase Inca e Inca Local, presentan pastas que se corresponden en su mayoría con las familias más comunes dentro de los sitios, sugiriendo una manufactura principalmente local. Lo mismo ocurre con aquellas piezas consideradas foráneas como el caso de la cerámica Diaguita, que estarían dando cuenta de una manufactura similar a la de la mayor parte del conjunto alfarero, correspondiendo a cerámica que imita elementos foráneos únicamente en cuanto a lo decorativo.

Un caso particular lo constituye la cerámica Aconcagua Salmón, en la cual se observa una selección de antiplásticos más heterogénea que la registrada en otros grupos cerámicos, evidenciando una pasta cerámica que no se presenta en el resto del conjunto, lo que se suma a su diferencia visible que constituye el color de matriz y decoración. Esto es coherente con los análisis de Activación Neutrónica realizados en sitios de la cuenca superior del Aconcagua en que los resultados muestran que la cerámica Aconcagua Salmón es químicamente diferente al resto del conjunto alfarero (Pavlovic, 2012), es decir se utilizan materias primas diferentes. Si bien posee una elaboración distinta y heterogénea, estas características son compartidas dentro de la cuenca, con algunas variaciones relacionadas a la localidad de cada sitio que sugieren una elaboración a nivel local. A pesar de esto no se descarta la posibilidad del ingreso de vasijas foráneas desde zonas aledañas, considerando que este tipo cerámico es un elemento poco común dentro de la cuenca de San Felipe y Los Andes, en relación a los sectores más bajos del curso del Aconcagua y el vecino valle del Maipo-Mapocho.

En el valle del Maipo también se ha registrado esta heterogeneidad de las pastas cerámicas, mostrando en parte la exclusividad de algunos tipos de antiplásticos en la pasta Aconcagua Salmón. Esta se correspondería con la mezcla de materias primas identificadas localmente, necesarias para lograr la coloración salmón que caracteriza a este tipo cerámico (Falabella et al., 2002).

De esta manera la evidencia de vasijas proveniente de otras áreas a través del intercambio es prácticamente inexistente en los espacios domésticos. Aunque cabe destacar que se observan elementos de origen foráneo, como es la cerámica Diaguita en ambos períodos y la cerámica Inca Local en el PT, que dan cuenta de una incorporación de nuevos elementos dentro del conjunto alfarero correspondientes a los atributos más visibles entre las vasijas como son elementos decorativos y morfológicos, pero de manufactura siempre local.

3. Connotación temporal de los grupos cerámicos

La connotación temporal asignada a algunos tipos cerámicos representa un elemento muchas veces asumido a modo de supuesto. En relación a la temática que se está abordando, en algunos casos se ha considerado que determinadas decoraciones tendrían relación con influencias foráneas o ligadas a la presencia incaica, como pueden ser la decoración polícroma, encontrada en los elementos decorativos Diaguita, la cerámica Aconcagua Trícromo Engobado o la variedad polícroma Aconcagua Salmón. Sin embargo la policromía o los elementos decorativos Diaguita se encuentran también en sitios asignados al PIT, sugiriendo que esta característica decorativa podría haber surgido previo a la llegada del Inca y además no haber presentado una variación durante el PT, al menos en lo que respecta a su frecuencia en los espacios habitacionales.

Para el caso del tipo Aconcagua Trícromo Engobado, es a partir de la configuración cuatripartita de su decoración, que se ha planteado una relación con elementos incaicos (Massone, 1978; Sánchez, 2004). Si bien en la muestra disponible no fue posible examinar en detalle sus atributos decorativos, como la configuración de los motivos ni la estructura del diseño, es necesario tener en consideración que la cuatripartición también se encuentra en la decoración del tipo Aconcagua Rojo Engobado, el cual posee clara adscripción al PIT. Podemos agregar que los espacios donde se encuentra este tipo cerámico corresponden principalmente a contextos locales, ya sea en espacios habitacionales o funerarios en el curso superior del valle. Las fechas directas de estas vasijas son muy escasas, encontrándose una datación del cementerio El Palomar de 1.455 ± 60 d.C. (Sánchez et al., 2004), que se ajustaría al PT y otra de 1.420 ± 60 d.C. del sitio Tartaro-13 en Putaendo, que se encuentra en el límite de ambos períodos (Pavlovic et al., 2011). Por otra parte en el cementerio Estadio de Quillota, en el curso medio-inferior del valle, se observa que estas piezas se vinculan únicamente a entierros con conjuntos cerámicos locales y una datación obtenida de un contexto funerario asociado a este tipo cerámico, arroja una fecha que podría ser considerada dentro del PIT entre 1.319 al 1.411 d. C. (Fuenzalida, 2014). En este

sentido la presencia de esta cerámica en los sitios habitacionales del PIT, pone en duda su adscripción exclusiva al PT.

Con respecto a la cerámica de referente Diaguita, esta tampoco adquiere una mayor representación en el PT, incluso son muy escasas en todos los sitios. Esto es relevante de destacar debido a que se ha considerado los elementos diaguita, sobretodo de la fase Diaguita-Inca, como característico del período de presencia incaica en Chile central, planteando a estas poblaciones del norte semiárido como intermediarios del Inca en esta zona (Stehberg, 1976; Stehberg, 1995; Sánchez, 2004). Sin embargo, se observa que al menos en lo que respecta a la cerámica, su predominancia es prácticamente nula en el ámbito habitacional. También es escasa en otro tipo de contextos dentro de la cuenca, como Cerro Mercachas y El Tigre (Pavlovic et al., 2012b; Troncoso et al., 2012), incluso en el Valle del Aconcagua en general, el componente Diaguita no es el principal en sitios como El Tártaro-1 y Cerro La Cruz (Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2011). Además estos elementos Diaguita registrados en los sitios habitacionales de la cuenca de San Felipe y Los Andes evidencian una manufactura local y se presentan también en el PIT. Esto último se observa en zona aledañas como Putaendo y Petorca (Becker et al., 1994; Rodríguez y Ávalos, 1994; Rodríguez et al., 1995; Pavlovic, 2006), donde además de registrarse desde el PIT, estas vasijas no contienen la misma configuración decorativa, así como tampoco respetan las formas características del norte semiárido, conformando una mezcla entre elementos morfológicos y decorativos diaguita y locales.

En relación a la cerámica Aconcagua Salmón, a partir de la escasa representación en la cuenca, tanto en los espacios habitacionales como funerarios, Sánchez (2000) ha planteado que corresponde a un tipo intrusivo en esta zona y ligado a tiempos incaicos (Sánchez et al., 2004). Si bien tiene una menor representación que en áreas aledañas a la cuenca, se observa que existe una diferencia en la proporción en cada sitio, siendo ésta independiente de la asignación cronológica, por lo que su frecuencia no guardaría relación con la presencia incaica en la cuenca. Esta diferencia en la cantidad de esta cerámica estaría más relacionada

con la localización de los sitios dentro de la cuenca (Figura 1), lo cual se observa con más claridad considerando otros sitios habitacionales de la zona (Gráfico 27).

Por una parte la más alta frecuencia de esta cerámica se encuentra en los emplazamientos del curso inferior del estero Pocuro (Pocuro-9 y Pocuro-11), sector más cercano a la vía de comunicación con el curso medio del valle del Aconcagua. Por el contrario en las zonas más altas de la cuenca como el curso medio del estero Pocuro (Pocuro-2 y Pocuro-4) y aún más el sector del estero El Cobre (El Barro-2 y Lo Calvo-1), registran las frecuencias más bajas de cerámica Aconcagua Salmón, destacando la casi nula representación de este tipo en el Barro-2, a pesar de presentar una ocupación durante PT.

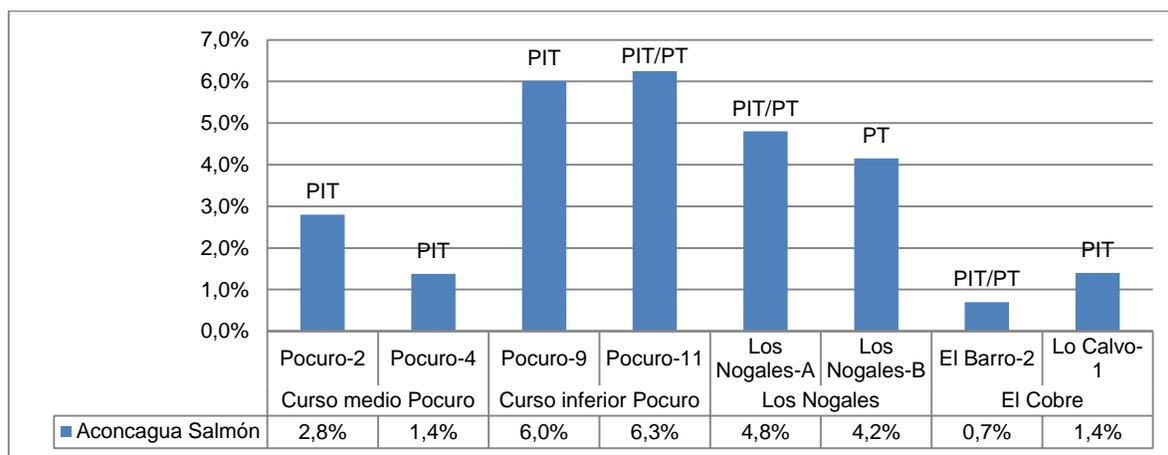


Gráfico 27. Frecuencia de cerámica Aconcagua Salmón por sitio.³

Este comportamiento se aprecia entre la cerámica Aconcagua Salmón en general, incluyendo sus variedades bícroma y polícroma. En este sentido es difícil evaluar si ésta se ve afectada a partir de la presencia incaica al menos en lo que respecta a su frecuencia, aunque estaría dando cuenta de una variabilidad, expresada desde tiempos del PIT a través de la desigual representación de esta cerámica entre distintas localidades de la cuenca.

Es de destacar que la variedad polícroma en particular se comporta de manera similar entre períodos, aunque con una menor frecuencia que la variedad bícroma en todos los sitios. Esta variedad se identifica desde tiempos del PIT, lo que se ve

³ Frecuencias de Aconcagua Salmón de sectores habitacionales de sitios PIT y PT de la cuenca de San Felipe-Los Andes (Sánchez et al., 2000; Pavlovic et al., 2012a)

apoyado en dataciones directas obtenidas de fragmentos policromos como por ejemplo una fecha de 1.360 ± 55 de Los Nogales-A, correspondiente a una vasija del PIT (Pavlovic et al., 2011).

En otro ámbito, el grupo Local Fase Inca sería esperable que solo se encontrara dentro de los sitios de tiempos incaicos, sin embargo, estos escasos fragmentos también se registraron en el sitio Pocuro-2 de adscripción al PIT. Lo anterior podría implicar que aquellos elementos decorativos que se asumieron propios del PT, no sean tal y correspondan a rasgos desarrollados desde tiempos del PIT. No obstante, tampoco se puede descartar que ese sitio posea una ocupación continua hasta el PT y que estos elementos hayan ingresados durante este último período, ya que es el único emplazamiento PIT en que se registran estas decoraciones. Además esto se podría plantear considerando que hay otros sitios similares en la cuenca como el Barro-2 y Los Nogales-A, que cuentan con ocupaciones fechadas en ambos períodos (Pavlovic et al., 2011; 2003).

En este sentido se constata que algunos elementos asumidos como propios del PT no necesariamente son indicadores diagnósticos de este período, como el tipo Aconcagua Trícromo Engobado o decoraciones clasificadas como Local de Fase Inca. Por lo tanto se hace necesario plantear una evaluación de estos grupos cerámicos, así como otros atributos principalmente decorativos, apuntando al control cronológico y contextual con tal de poder esclarecer la asignación de estos elementos a un periodo en particular y reevaluando su pertinencia como indicadores diagnósticos.

4. Modelo de ocupación incaica y su relación con los espacios habitacionales

Las poblaciones locales de la cuenca de San Felipe y Los Andes no demuestran alguna transformación profunda en su tradición alfarera a partir de la llegada del Inca a la zona, al menos en lo que respecta al ámbito doméstico, que de acuerdo a lo observado posiblemente estuvo ajeno a una influencia importante por parte del Tawantinsuyo.

En este sentido, al observar que en gran medida el estilo tecnológico no se ve afectado dentro del ámbito doméstico, no sería esperable que existiese un control directo sobre la producción cerámica por parte del Inca o sus representantes. Aunque si bien se observan algunos cambios en aquellos aspectos más inestables y permeables, es decir aquello correspondiente a los elementos más visibles y fácilmente manipulables de la alfarería (Stark, 1999; Gosselain, 2000), esto puede vincularse a un cambio agenciado desde las propias poblaciones locales.

La presencia incaica en el valle de Aconcagua ha sido entendida como un fenómeno de transmisión y expansión de los principios ideológicos incaicos, sin involucrar de manera relevante la coerción, tomando un papel preponderante la implementación de estrategias de eficacia simbólica para relacionarse con las poblaciones locales (Sánchez, 2001; Sánchez, 2004; Pavlovic et al., 2012b). Esto mediante la selección de espacios particulares, interviniéndolos a través de asentamientos con arquitectura de patrones típicamente Incaicos (Letelier, 2010) y utilizando una materialidad particular como la cerámica Inca Local, que difiere a la utilizada por la población local durante el período previo. Estos espacios dan cuenta de actividades sin precedente en la zona antes del contacto con el Inca, que se expresan bajo la forma de eventos de agregación social (Pavlovic et al., 2010; Martínez, 2011; Troncoso et al., 2012; Pavlovic et al., 2013).

Estas nuevas prácticas en que la población local o parte de esta se involucra, no implican cambios a nivel de prácticas domésticas, particularmente en la cerámica no se observa algún impacto significativo en la tradición alfarera local. En este sentido los espacios habitacionales quedan al margen, no viéndose directamente integrados a estas nuevas prácticas. Esto, debido a que aquellos elementos que dan cuenta de estas actividades, como la cerámica Inca Local, son prácticamente inexistentes, manteniéndose un conjunto alfarero similar al que se utilizaba desde tiempos del PIT. Esto reafirma la segregación de los contextos rituales y administrativos incaicos de aquellos propios de la población local (Sánchez, 2004; Sánchez y Troncoso, 2008), dando cuenta de que la relación establecida con el

Tawantinsuyo se mantiene en la esfera de lo público y no llega a tener injerencia en los espacios más privados de las poblaciones locales.

Además no todas las poblaciones locales expresan materialmente la misma relación con el Tawantinsuyo. El caso de la cerámica Inca Local que aparece escasamente en espacios habitacionales del PT, no se observa en todos los sitios sino que solo en contextos particulares, reflejando una heterogeneidad durante este período dentro de la misma cuenca. En este sentido, el área de Los Nogales (Los Nogales-A y Los Nogales-B), da cuenta que al menos las poblaciones que habitaron esta área específica durante el PT establecieron un vínculo más fuerte con el Tawantinsuyo que otras ocupaciones contemporáneas de la cuenca. Esto se expresa en que esta área agrupa de forma más evidente transformaciones que la vinculan con la presencia incaica, registrando además de cerámica Inca Local otras materialidades como piezas de metal, evidencia de trabajo metalúrgico, instrumentos musicales y de trabajo agrícola, a lo que se agrega la presencia de obsidiana, todos los cuales son muy escasos dentro de los contextos habitacionales en la zona y se asocian a la ampliación de las redes de interacción de estas poblaciones a partir de la llegada del Inca (Pavlovic et al., 2011; Pascual, 2012). Esto se suma al aumento de la capacidad de almacenaje que otorgan vasijas de gran tamaño, atributo particularmente evidente en esta área implicando una mayor capacidad de almacenar productos y que podría suponer un cambio en las prácticas culinarias en que estas vasijas participaron.

El valle del Aconcagua durante este periodo no presenta una organización política centralizada, característica similar a la de otras regiones como el Valle Calchaquí en el noroeste argentino o Huánuco Pampa en la sierra norte del Perú, donde el Inca a través de sus propios centros administrativos y una infraestructura de mayor presencia debió generar una organización política centralizada, mediante la cual se pretendía el control de una región políticamente fragmentada (Acuto, 1999). En este sentido es posible suponer que el Inca o sus representantes hayan aprovechado las capacidades de personalidades locales potenciándolas deliberadamente para lograr una “elite” con capacidad para movilizar personas en

pos de un incremento de la producción o para la construcción de obras de infraestructura (Romero, 2002; Alconini, 2008). Esto, mediatizado a través de ceremonias en que toman relevancia los bienes de prestigio como por ejemplo la alfarería distintiva del Tawantinsuyo (Bray, 2003).

De esta manera los resultados de los análisis cerámicos apoyan la idea de una dominación incaica centrada en lo simbólico-político que si bien genera una relación con las poblaciones locales, ésta no estaría afectando significativamente las prácticas domésticas. Dentro de este marco general de continuidades entre ambos periodos, se observan por una parte, diferencias sutiles, que podrían corresponder a un resultado indirecto de las nuevas dinámicas de interacción establecidas por las poblaciones locales, pero que no se ligan necesariamente a elementos incaicos. Por otro lado la cerámica Inca Local, que si refleja una influencia incaica clara, se podría relacionar con un vínculo más fuerte con el Tawantinsuyo, que a pesar de su significancia, su escasa frecuencia y atributos de manufactura local, no implica una transformación de los aspectos más profundos de la tradición alfarera propias de las poblaciones locales.

De esta manera el panorama en la cuenca de San Felipe y Los Andes durante el PT presenta una ocupación incaica discontinua en el espacio, con sectores fuertemente intervenidos con monumentalidad y una materialidad típicamente incaica, relacionada a sitios de carácter ritual-administrativo orientados a la congregación social, mientras que los espacios domésticos presentan una continuidad en las tradiciones alfareras desarrolladas desde el período previo.

VI. CONCLUSIONES

El período de presencia incaica en el valle del Aconcagua ha sido entendido como una etapa de importantes transformaciones sociopolíticas, evidenciadas en modificaciones de las tradiciones tecnológicas, relaciones con poblaciones foráneas y la construcción de obras de infraestructura que dan cuenta de actividades sin precedente en la zona (Sánchez, 2001; Sánchez, 2004; Sánchez et al., 2004; Letelier, 2010; Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2012; Troncoso et al., 2012; Pavlovic et al., 2013). Sin embargo esta visión se construyó sin muchos estudios en los lugares habitacionales donde es más factible evaluar el tipo de relación que establecieron las poblaciones locales con el Inca o sus representantes dentro de este proceso.

Por consiguiente, en este trabajo se utilizaron los espacios habitacionales de estas poblaciones como una vía para establecer el grado de influencia manifiesta en objetos de uso cotidiano, dando cuenta de qué forma estas poblaciones se involucran con el Tawantinsuyo y afrontaron el nuevo contexto sociopolítico en la zona. De esta manera se pudo determinar que durante el PT existe una continuidad en la tradición alfarera, apreciándose escasas innovaciones específicas que no dan cuenta de una transformación importante del estilo tecnológico, sino que más bien de una continuidad en los modos de hacer desde el PIT. Esto refleja que las prácticas cotidianas que las poblaciones locales desarrollan en su espacio doméstico, no sufren mayores transformaciones a partir de la presencia incaica.

Los escasos cambios observados en la alfarería, por una parte guardan relación con los tamaños de las vasijas, que en el PT presentan mayores volúmenes, mientras que entre los atributos morfológicos se registran sutiles variaciones que si bien no modifican la funcionalidad de las vasijas, podrían denotar cambios en la relevancia de ciertas prácticas dentro del ámbito doméstico como el servir alimentos.

Por otra parte la alfarería distintiva del Tawantinsuyo, que implica un cambio en los atributos morfológicos y decorativos, da cuenta de nuevas prácticas respecto al período anterior. Aunque esta es prácticamente inexistente en el ámbito doméstico, registrándose solo en lugares habitacionales particulares como el área de Los Nogales. En este sentido el nuevo contexto sociopolítico en la cuenca de San Felipe y Los Andes no fue completamente ajeno a las poblaciones locales, viéndose involucradas en distintos grados a las dinámicas de interacción con el Tawantinsuyo y afectando los aspectos más permeables de su tradición alfarera. Sin embargo en ningún caso se observa que estas poblaciones hayan transformado de manera significativa las prácticas que llevaban a cabo en sus espacios domésticos, a partir de la relación con el Inca.

En este sentido, a partir del trabajo realizado en los espacios habitacionales, la presencia incaica se corresponde con un modelo en que predominan los elementos de difusión ideológica y las relaciones políticas (Acuto, 1999; Uribe, 2000; Sánchez, 2001; Pavlovic et al., 2013). Estas prácticas incaicas se desenvuelven en espacios de funcionalidad específica vinculados al ámbito político-ritual, en los cuales se desarrollan actividades de congregación social de importancia simbólica, como pueden ser tanto los rituales funerarios, como ceremonias relacionadas al comensalismo político en las que cobra importancia el servir bebidas y alimentos, los bienes de prestigio y los símbolos distintivos del Tawantinsuyo (Sánchez, 2004; Sánchez et al., 2004; Martínez, 2011; Troncoso et al., 2012; Pavlovic et al., 2013). Estos espacios en donde se desarrolla la relación entre el Inca y la población local se encuentran segregados de los contextos habitacionales, es decir esta relación se manifiesta exclusivamente en el ámbito de lo público, mientras que las poblaciones locales no presentan alguna influencia a nivel de prácticas cotidianas, ni transformaciones significativas de la tradición tecnológica alfarera.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F. 1999. Paisaje y Dominación: La Constitución del Espacio Social en el Imperio Inka. En: *Sed non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, Andrés Zarankin and Félix Acuto (Eds.) 33–75. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.

Alconini, S. 2008. Dis-embedded Centers and the Architecture of Power in the Fringes of the Inka Empire: New Perspectives on Territorial and Hegemonic Strategies of Domination. *Journal of Anthropological Archaeology* 27:63–81.

Becker, C., J. Rodríguez y L. Solé. 1994. ¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?. *Actas del II Taller Arqueología de Chile Central*.

Bray, T. 2003. Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. *Latin American Antiquity*. 14(1):3-28.

Bray, T. 2004. La Alfarería Imperial Inka: una Comparación entre la Cerámica Estatal del Área de Cuzco y la Cerámica de las Provincias. *Chungará (Arica)*. 36(2): 65-374.

Bourdieu, P., 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press. Cambridge.

Calderari, M. y V. Williams 1991. Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. El Imperio Inka, Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos. *Comechingonia*, Vol. II: 75-95.

Cantarutti, G. 2002. *Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle del Limarí*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Cornejo, L. 2014. Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile. *Estudios Atacameños* 47: 101-117.

Cornely F. 1947. Influencia incaica en la cerámica Diaguita chilena. *Publicaciones del Museo y la Sociedad Arqueológica de La Serena* 3:10-13.

Coros, C y C. Coros 1999. El camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski* 1: 1-64.

Costin, C. 2001. Production and Exchange of Ceramics En *Empire and Domestic*, Editado por D'Altroy T. y C. Hastorf, Kluwer Academic Press, New York.

D'Altroy, T., N., Lorandi, A. M. y V. Williams 1994. Producción y uso de cerámica en la economía política Inca. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* Editado por Shimada. pp: 395-441; Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

D'Altroy, T. y C. Hastorf 2001. *Empire and Domestic Economy*, Kluwer Academic Press, New York.

D'Altroy, T. y R. Bishop 1990. The Provincial Organization of Inka Ceramic Production. *American Antiquity* 55: 120-138.

Dávila, C. 2011. *Análisis cerámico del sitio Los Nogales, San Esteban, V región*. Informe final de práctica profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Durán, E. y C. Coros 1991. Un hallazgo Incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 42:169-180.

Durán, E. y M. Massone 1979. Hacia una definición del Complejo cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso de arqueología de Chile*, tomo I: 243-246. Altos de Vilches, Chile.

Durán, E. y M.T. Planella 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.). En *Culturas de Chile Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza 2003. Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas IV Congreso Chileno De Antropología*. Tomo II: 1411-1419.

Falabella, F., L. Sanhueza y E. Fonseca 2002. Las Materias Primas de la Cerámica Aconcagua Salmón y sus Implicancias Para la Interpretación de la Organización de la Producción Alfarera. *Chungará (Arica)*. 34(2):167-189 .

Fuenzalida, N. 2014. *La en la muerte: resistencias e incanización en la alfarería fúnebre de las comunidades del curso-medio inferior del Aconcagua*. . Memoria para optar al Título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Gajardo-Tobar, R. y J. Silva 1970. Notas sobre la arqueología de Quillota. Excavaciones en el estadio. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 3:203-236.

Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala. 1995. Arquitectura Inka y poder en el pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.

Garceau, Ch. 2009. *Lo cotidiano, lo simbólico y la integración del sitio tambo Ojos de Agua en la región sur del Tawantinsuyu. Cordillera del Aconcagua*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

González C. 2000. Comentarios arqueológicos sobre la problemática Inca en Chile central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29:39-50.

González, P. 2004. Estilo, interacción y poder: arte visual Diaguita-Inca en asentamientos habitacionales del valle de Illapel y del área Diaguita nuclear. *Werken*5: 69-76.

González, L. R. y M. N. Tarragó 2004. Dominación, resistencia y tecnología: La ocupación incaica en el noroeste argentino. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36:393-406.

Gosselain, O. 2000. Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7:187-217.

Hermosilla, N. y B. Saavedra 1999. *Uso del espacio en Chile Central durante el Tardío: una aproximación explicativa desde la Arqueología y la Ecología*. Tercer Informe y Final Proyecto Fondecyt n° 1960930. Ms.

Iglesias, C. 2011. Informe de Análisis Zooarqueológico de los Sitio Pocuro 2, 3 y 4, Sector Estero Pocuro, V Región, Chile Central. En: Informe Segundo Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

Instituto Geográfico Militar 2007. *Atlas geográfico para la educación*.

Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Ann Arbor, Michigan.

León, L. 1983. Expansión Inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará* 10:95-115.

León, L. 1989. *Pukaras Incas y Fortalezas Indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London, Londres.

Letelier, J. 2010. *Arquitectura y Espacio: Estrategias de Dominación Incaica en el Valle del Aconcagua, V Región*. Tesis de grado para optar al título de arqueólogo. Facultad de estudios del Patrimonio cultural, Universidad Internacional SEK.

Madrid, J. 1980. El área Andina Meridional y el proceso agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* n° 3: 25-39.

Madrid, J. 1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje adquirido en la misma. *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, n° 3: 45-63, Santiago.

Martínez, A. 2011. *Reevaluación del sitio Cerro La Cruz su función en las estrategias de dominio Incaico en el curso medio del Aconcagua*. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Martínez, A. y M. Albán 2012. Hacia una definición de lo Inca-Local en el Curso medio-superior del valle del Aconcagua. Presentado en: XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica. Ms.

Massone, M. 1978. *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile, Santiago.

Massone, M. 1979. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Alto de Vilches, 1977), tomo I: 247-260.

Massone, M. 1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología* 3: 75-85.

Massone, M., E. Durán, R. Sánchez, F. Falabella, F. Constantinescu, N. Hermosilla y R. Stehberg 1998. Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y perspectiva. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. 25:24-30.

Medina, J. T. 1952 (1882). *Los aborígenes de Chile*. Santiago: Imprenta Gutenberg.

Mostny, G. 1947. Un cementerio Incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23: 17-41.

Mostny, G. 1957. La momia del cerro El Plomo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 1: 3-118.

Oyarzún, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Chile* 2(1):3-37.

Pascual, D. 2010. Recursos Líticos del sitio Incaico Cerro La Cruz, Región de Valparaíso, Chile. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 1379-1384. Mendoza.

Pascual, D. 2012. *Función de sitios en el período Tardío en el curso medio y superior del valle del Río Aconcagua: Una discusión sobre la base de la organización tecnológica del material lítico*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Pascual, D. 2013. Análisis Lítico de los Sitios Pocuro 2, 4, 9, 11 Y 13, Provincia de Los Andes, V Región de Valparaíso. En: Informe Final Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

Pavlovic, D. 2006. *La Gente del valle de las rinconadas. Uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el período intermedio tardío en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Pavlovic, D. 2010. *Informe preliminar salvataje sitio Los Nogales, Comuna San Esteban*. Proyecto Fondecyt 1090680 “Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío”. Ms.

Pavlovic, D. 2012. Informe Preliminar Análisis Activación Neutrónica de Muestras Alfareras Procedentes de Sitios de Los Períodos Intermedio Tardío Y Tardío del Valle del Río Aconcagua. Proyecto Fondecyt 1090680 “Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío”. Ms.

Pavlovic, D. y R. Sánchez 2002. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N°1000172. Ms.

Pavlovic, D. y R. Sánchez 2003. *Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua*. Informe Tercer Año y Final Proyecto Fondecyt N°1000172. Ms.

Pavlovic D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez 2004. Por Cerros Valles y Rinconadas: Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Rio Putaendo, Cuenca Superior del Rio Aconcagua. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 36:847-860.

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez 2013. Informe Final Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez 2012a. Informe Tercer Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez 2011. Informe Segundo Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

Pavlovic, D., A. Troncoso, R. Sánchez y D. Pascual 2012b. Un Tigre en el Valle. Vialidad, Arquitectura y Ritualidad Incaica en la Cuenca Superior del Río Aconcagua Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena*. 44 (4):551-569.

Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez. 2010. Cultura material, ritualidad funeraria y la interacción con el Tawantinsuyo de las poblaciones locales del valle de Aconcagua durante el período Tardío. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I: 383-392. Valdivia.

Pavlovic, D., R. Sánchez, A. Troncoso y P. González 2005. La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el Período Intermedio Tardío: una

interpretación desde la organización social de sus poblaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo de Historia Natural de Concepción*, pp: 445-454. Tomé, Chile.

Pavlovic, D., R. Sánchez, P. González y A. Troncoso 2001. Primera aproximación al período alfarero prehispano en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, Córdoba, Argentina.

Pavlovic, D. y E. Rosende, 2010. Más cerca de las wakas: la ocupación de cerros de mediana y baja altura durante el período Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza.

Plaza, M. 2013. Metallurgical Traditions Under Inka Rule: A Technological Study of Metals and Ceramics from the Aconcagua Valley in Central Chile. Ms.

Plaza, M. 2010. *Estudio sobre la metalurgia Incaica en Chile Central durante el Período Alfarero Tardío*. Memoria para optar al título profesional de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Prieto, C., B. Castro de Machuca y L. Puebla 2010. Vitroclastos en la Cerámica Viluco. Estudios Petrográficos en la Cerámica Viluco y Colonial del norte de Mendoza. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación cerámica*. 2(2):1-8.

Rivano, S.; Sepúlveda, P.; Boric, R.; Espiñeira, D. 1993. Hojas Quillota y Portillo, V Región. *Servicio Nacional de Geología y Minería, Carta Geológica de Chile*, No. 73.

Riveros, R. 2011. Evidencias Vinculadas a la Producción Metalúrgica en el Valle del Aconcagua, Región de Valparaíso, Chile. En: Informe Segundo Año. Proyecto Fondecyt 1090680 *Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el período Tardío*. Ms.

- Rodríguez, A., R. Morales, C. González y Jackson D. 1993 Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, Curso Medio del Río Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (2):201-222.
- Rodríguez, J., et al. 1997. Camino Santiago - Colina - Los Andes. Aspectos Culturales y Arqueológicos. Preparado para Ingendesa por Nawel Consultores.
- Rodríguez, J. y H. Avalos 1994. Los Coiles 136: Evidencias de contactos entre las poblaciones alfareras del Norte Chico y Chile Central. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* N° 6: 27-40. Temuco.
- Rodríguez, J., C. Becker, L. Solé, D. Pavlovic y A. Troncoso. 1995 Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. 2:207-216. Hombre y Desierto una Perspectiva Cultural 9. Antofagasta.
- Romero, A. 2002. Cerámica Doméstica del Valle de Lluta: Cultura Local y Redes de Interacción Inka. *Chungará Revista de Antropología Chilena*. 34(2):191-213.
- Rowe, J. 1944. *An Introduction to the Archaeology of the Peabody Museum of American and Ethnology*. Harvard University, Cambridge.
- Rye, O. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology nº 4, Taraxacum. Washington D.C.
- Sackett, J. 1985. Style and ethnicity in the Kalahari: A reply to Wiessner. *American Antiquity* 50:154–159.
- Sackett, J. 1986. Isochretism and style: A clarification. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 266-277.
- Sánchez, R. 2000. Investigaciones arqueológicas en el curso superior del río Aconcagua. Su repercusión en la prehistoria de Chile Central. *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología* Vol. 1:423-430. Santiago.

Sánchez, R. 2001. El Tawantinsuyu Salvaje en el FinisTerraeeAustralis (Chile Central). *Revista Chilena de Antropología* 16:87-127.

Sánchez, R. 2004. Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *Chungará* 36(2):325-336.

Sánchez, R. y M. Massone 1995. *Cultura Aconcagua*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González y A. Troncoso 2004. Curso superior del río Aconcagua un área de interdigitación cultural. Períodos Intermedio tardío y tardío. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Chungará, Volumen Especial: 753-766.

Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González, J.C. Hagn, y N. Gaete 2000. *Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)*. Informe Final Proyecto Fondecyt N° 1970531. Ms.

Sánchez, R., P. González, J. C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete 1999. *Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)*. Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N° 1970531. Ms.

Sánchez, R. y A. Troncoso 2008. Arquitectura, Arte Rupestre y las Nociones de Exclusión e Inclusión. El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). *BAR. British Archaeological Reports. International Series 1848*. Editado por P. González y T. Bray, pp. 113-119. Hadrian Books Ltd., Oxford.

Sanhueza, L. 2008. El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile central. En *Puentes hacia el Pasado: Reflexiones Teóricas en Arqueología*. Jackson, D., D. Salazar y A. Troncoso, pp: 59-72. Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología 1, Santiago.

Schiappacasse, V. 1999. Cronología del Estado inca. *Estudios Atacameños* 18: 133-140.

Shepard, A. 1956. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Stark, M. 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En *Materia Meanings: Critical Approaches to Interpreting Material Cultural*. Editado por E. S. Chilton, pp. 24-43. University of Utah Press, Salt Lake City.

Stehberg, R. 1976. La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 23:3-37.

Stehberg, R. 1991-1992. El límite inferior cronológico de la expansión Incaica a Chile. *Xama* 4-5:83-89

Stehberg, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección Antropología III, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Stehberg, R. y G. Sotomayor 1999. Cabis, guacas-fortalezas y el control Incaico del valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18: 237-248.

Troncoso, A. 2001. Sobre el arte rupestre en el curso superior del río Aconcagua y de por qué los signos escudos son Incaicos. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I: 1392-198. LOM Editores. Santiago.

Troncoso, A. 2002. Estilo, Arte Rupestre y Sociedad en la Zona Central de Chile. *Complutum* 13:135- 153.

Troncoso, A. 2004. Relaciones socio-culturales de producción, formas de pensamiento y ser en el mundo: un acercamiento a los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la cuenca del río Choapa. *Werken* 5: 61-68.

Troncoso, A., D. Pavlovic, C. Becker, P. González y J. Rodríguez. 2004. Césped 3, Asentamiento del Período Diaguita-Incaico sin Cerámica Diaguita Fase III en el Curso Superior del Río Illapel, IV Región, Chile. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 36:893-906.

Troncoso, A., D. Pavlovic, F. Acuto, R. Sánchez y C. Gonzalez-García 2012. Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad Incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 293-319.

Uribe, M. 2000. La Arqueología del Inca en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.

VIII. ANEXOS

Anexo 1. Cronología

Sitio	código	Muestra	Procedencia	datación AP	Fecha d.C.*	Referencia
Pocuro-4	PO4-C14-01	Carbón	Pozo D/50-60 cm.	670± 20	1278-1388	Pavlovic et al., 2012
Pocuro-4	PO4-C14-02	Óseo animal	Pozo D/30-40 cm.	450± 20	1422-1460	Pavlovic et al., 2012
Pocuro-9	PO9-C14-01	Óseo animal	Pozo 6/60-70 cm.	880± 25	1045-1220	Pavlovic et al., 2012
Pocuro-9	PO9-C14-03	Óseo animal	U.1/ 30-40 cm.	490± 25	1410-1446	Pavlovic et al., 2012
Pocuro-9	PO9-C14-04	Óseo animal	U.2 /50-60 cm.	530± 20	1328-1435	Pavlovic et al., 2012
Los Nogales-B	UGAMS 8278	Óseo camélido	U.1 amp./Rasgo 1/20-40 cm.	340 ±30	1470-1640	Pavlovic et al., 2011
*C14 Calibración 95,4% Confiabilidad [Software OxCal 4.0]						

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas.

Sitio	código	Muestra Cerámica	Procedencia	datación AP	Fecha d.C.	Referencia
Pocuro-2	UCTL 1256	Aconcagua Salmón	Recolección Superficial	960 ± 90	1040 ± 90	Sánchez et al., 2004
Pocuro-2	UCTL 1257	Aconcagua Rojo Engobado	U2/50-60 cm	980 ± 100	1020 ± 100	Sánchez et al., 2004
Pocuro-2	UCTL 1258	Monocroma	U2/60-70 cm	1.060 ± 90	940 ± 90	Sánchez et al., 2004
Pocuro-2	UCTL 1259	Aconcagua Salmón	U2/70-80 cm	1.050 ± 100	950 ± 100	Sánchez et al., 2004
Pocuro-4	UCTL 1261	Aconcagua Salmón	U2/40-50 cm	930 ± 60	1070 ± 60.	Sánchez et al., 2004
Pocuro-4	UCTL 1260	Monocroma	U2/40-50 cm	680 ± 70	1320 ± 70	Sánchez et al., 2004
Pocuro-4	UCTL 1247	Aconcagua Rojo Engobado	sector 3/tumba 2	665 ± 70	1335 ± 70	Sánchez et al., 2004

Tabla 2. Dataciones por termoluminiscencia.

Anexo 2. Tablas complementarias

Sitio	Superficie Exterior	Superficie interior	Forma	Pared	N	Total Sitio
Pocuro-2	Negro sobre blanco	Engobe blanco	Borde Directo	Delgada	1	3
	Negro sobre rojo	Alisado	Cuerpo	Mediana	1	
	Negro sobre rojo	Engobe rojo	Borde Indet.	Mediana	1	
Pocuro-4	Engobe blanco	Engobe blanco	Cuerpo	Delgada	1	6
	Engobe blanco	Engobe blanco	Borde Recto	Delgada	1	
	Engobe blanco	Engobe blanco	Borde Indet.	Mediana	1	
	Engobe blanco	erosionado	Cuerpo	Mediana	1	
	Rojo sobre engobe blanco	Engobe blanco	Cuerpo	Delgada	1	
	Negro y rojo sobre blanco	Alisado	Cuerpo	Mediana	1	
Los Nogales-B	Engobe rojo	Engobe rojo	Cuerpo	Gruesa	1	12
	Engobe rojo	Engobe rojo	Base Plana	Gruesa	1	
	Negro sobre pulido	Negro sobre alisado	Cuerpo	Delgada	1	
	Negro sobre pulido	Negro sobre alisado	Cuerpo	Gruesa	1	
	Engobe blanco	Engobe blanco	Cuello	Delgada	1	
	Engobe blanco	Erosionado	Cuerpo	Mediana	1	
	Engobe blanco	Erosionado	Cuerpo	Gruesa	1	
	Engobe blanco	Alisado	Cuello	Gruesa	1	
	Erosionado	Engobe blanco	Cuerpo	Delgada	1	
	Alisado	Engobe blanco	Cuerpo	Mediana	1	
	Negro sobre engobe blanco	Alisado	Cuerpo	Delgada	1	
Alisado	Negro sobre blanco	Cuerpo	Delgada	1		
Total General						21

Tabla 3. Fragmentos con decoración indeterminada.

Grupo Monocromo												
Forma	Borde				Base	Unión	Cuello	Asa		Ins. asa	Forma múltiple	
	direc	rec	eve	indet	conv	upe		cinta	mam	indet	Beve-Upi-lamam/P	lamam/Bindet
Alisado-delgado	2				1							
Alisado-mediano	1	5	2	5			22				1	
Alisado-grueso			1				5	1				
Alisado- muy grueso					2							
Pulido ext.- mediano				1		1	3					
Pulido int.- delgado							2					
Pulido int.- mediano			1									
Erosionado-delgado				1			1					
Erosionado-mediano				1			6			1		1
Erosionado-grueso							2		1			
Erosionado- muy grueso								1				

Tabla 4. Frecuencia de formas monocromas Pocuro-2.

Grupo Monocromo														
Formas Categoría	Borde			Base	Unión		Cuello	Asa	Ins. asa			Forma múltiple		
	direc	rec	indet	conv	upi	indet		indet	cinta	mam	mang	Beve- Upi	Brec- Upe	Brec- Upi
Alisado-delgado		2	2				1							
Alisado-mediano	4	9	4		1	1	23			1	1	1	1	1
Alisado-grueso		5			1		4		1					
Alisado-muy grueso				3			1							
Pulido int.-mediano		1												
Erosionado-delgado	1		1				1							
Erosionado-mediano		2	2				8							
Erosionado-grueso						1	3							
Erosionado-muy grueso				1				1						

Tabla 5. Frecuencia de formas monocromas Pocuro-4.

Grupo monocromo												
Formas Categoría	Borde				Base		Unión		Cuello	Ins. asa	Forma múltiple	
	direc	rec	eve	indet	conv	pl	upi	upe		indet	l	aindet/C
Alisado-delgado	1	4	1	6					5			
Alisado-mediano	5	5	2	7	1	1	6		28	2		
Alisado-grueso			1				1		5			
Alisado-muy grueso		1										
Pulido ext.-mediano									1			
Erosionado-delgado				1					3			
Erosionado-mediano	1			2				1	3		1	
Erosionado-grueso				1								

Tabla 6. Frecuencia de formas monocromas Pocuro-9.

Grupos Aconcagua Rojo Engobado	Sitio					
	Po-2		Po-4		Po-9	
	N	%	N	%	N	%
Rojo Engobado sin motivo	148	88,1%	124	85,5%	100	82,6%
Rojo Engobado exterior / interior	115	68,5%	107	73,8%	75	62,0%
Rojo Engobado exterior / alisado interior	33	19,6%	17	11,7%	25	20,7%
Rojo Engobado cuatripartito interior	20	11,90%	21	14,69%	21	17,36%
Rojo Engobado exterior / pulido interior	13	7,7%	5	3,4%	13	10,7%
Rojo Engobado exterior / rojo sobre pulido interior	6	3,6%	12	8,3%	5	4,1%
Rojo Engobado exterior / rojo sobre alisado interior	1	0,6%	4	2,8%	3	2,5%
Total general	168	100,0%	145	100,0%	121	100,0%

Tabla 7. Frecuencia de grupos Aconcagua Rojo Engobado PIT.

Grupo cerámico	Categoría \ Forma	Borde				Base	Cuello	Ins. asa
		direc	direc- leve	rec	indet	conv		cinta
Aconcagua Rojo Engobado	Rojo Engobado ext/int-delgado	4			10			
	Rojo Engobado ext/int-mediano	1		1				
	Rojo Engobado ext-delgado				1		1	
	Rojo Engobado ext-mediano						1	1
Aconcagua Salmón	Pulido int.-delgado		2					
	Erosionado-delgado						1	
	Erosionado-mediano						1	
Diaguita	Pulido int.-delgado					1		
Local Fase Inca	Alisado-delgado						1	
Indeterminado	Pulido int.-delgado	1						
	Pulido int.-mediano				1			

Tabla 8. Frecuencia de formas Pocuro-2.

Grupo cerámico	Categoría \ Forma	Borde					Cuello
		direc	direc/lob	direc- inv/lob	rec	indet	
Aconcagua Rojo Engobado	Rojo Engobado ext/int-delgado	7	2	1		10	
	Rojo Engobado ext/int-mediano	3				2	2
	Rojo Engobado ext-delgado					2	
	Rojo Engobado ext-mediano						1
Aconcagua Salmón	Alisado -mediano						1
	Erosionado-mediano	1					
Diaguita	Pulido ext.-delgado	1					
	Pulido int.-mediano	1					
Indeterminado	Pulido int.-delgado	1					
	Pulido int.-mediano					1	

Tabla 9. Frecuencia de formas Pocuro-4.

Grupo cerámico	Categoría \ Forma	Borde				Unión		Cuello	Asa
		direc	direc/lob	rec	indet	upi	indet		cinta
Aconcagua Rojo Engobado	Rojo Engobado ext/int-delgado	8		1	6				
	Rojo Engobado ext/int-mediano	4	1						
	Rojo Engobado ext-mediano					1	1	1	
Aconcagua Salmón	Alisado -delgado			1	1			1	
	Alisado -mediano			2	2			1	1
	Erosionado -delgado	3							
	Erosionado -mediano							1	

Tabla 10. Frecuencia de Formas Pocuro-9.

Grupos Aconcagua Salmón	Po-2		Po-4		Po-9	
	N	%	N	%	N	%
Aconcagua Salmón Bícromo	21	75%	7	63,6%	63	87,7%
Salmón exterior/interior	17	60,7%	7	63,6%	46	63%
Negro sobre salmón exterior/interior	1	3,6%	0	0,0%	2	2,7%
Negro sobre salmón exterior	1	3,6%	0	0,0%	9	12,3%
Negro sobre salmón interior	2	7,1%	0	0,0%	6	8,2%
Aconcagua Salmón Polícromo	7	25%	4	36,4%	10	12,3%
Negro sobre salmón exterior/ Negro sobre blanco interior	0	0,0%	0	0,0%	1	1,4%
Negro sobre salmón exterior/ blanco interior	1	3,6%	0	0,0%	0	0,0%
Negro sobre blanco interior	3	10,7%	1	9,1%	3	4,1%
Blanco interior	2	7,1%	1	9,1%	2	2,7%
Negro y blanco sobre salmón exterior	1	3,6%	0	0,0%	0	0,0%
Negro sobre blanco exterior	0	0,0%	0	0,0%	3	4,1%
Blanco exterior	0	0,0%	2	18,2%	1	1,4%
Total general	28	100%	11	100%	73	100%

Tabla 11. Frecuencia de decoraciones Aconcagua Salmón PIT.

Grupo Monocromo																			
Formas	Borde							Base			Unión	Cuello	Asa		Ins. asa				Forma múltiple
	direc	direc/lob	direc-leve	direc-inv	rec	eve	indet	conv	pl	indet	upi		cinta	mam	cinta/p	cinta/c	mam/p	indet/p	lindet/Brec
Categoría																			
Alisado-delgado	21	1	1		61	16	62				1	22			2		1	1	
Alisado-mediano	51	2	3	6	112	8	54	3	7	2	28	83			9	1	3	3	1
Alisado-grueso	2				3			1	5		4	9			3		1	1	
Alisado-muy grueso									1				2	1					
Pulido ext.-delgado					1														
Pulido ext.-mediano	1				1							1							
Pulido int.-delgado					3		3												
Erosionado-delgado	2		1	1	7		21					1			2				
Erosionado-mediano	9				13	3	14	1			3	6							
Erosionado-grueso											1	1	2					1	
Erosionado-muy grueso							1												

Tabla 12. Frecuencia de formas monocromas Los Nogales-B.

Grupos Aconcagua Rojo Engobado	N	%
Rojo Engobado sin motivo	1.586	84,5%
Rojo Engobado exterior / interior	1.199	63,9%
Rojo Engobado exterior / alisado interior	387	20,6%
Rojo Engobado cuatripartito interior	291	15,5%
Rojo Engobado exterior/pulido interior	118	6,3%
Rojo Engobado exterior/rojo sobre pulido interior	146	7,8%
Rojo Engobado exterior/rojo sobre alisado interior	27	1,4%
Total general	1.877	100,00%

Tabla 13. Frecuencia de grupos Aconcagua Rojo Engobado PT.

Grupo Aconcagua Rojo Engobado															
Formas Categoría	Borde								Base		Unión	Cuello	Asa	Ins. Asa	Forma múltiple
	direc	direc/lob	direc-leve	direc-eve	direc-inv	rec	eve	indet	conv	pl	upi		cinta	indet/p	lacinta/C
Rojo Engobado ext/int-delgado	176	6	8	1	4	4	1	55			2	1			
Rojo Engobado ext/int-mediano	25	2	4		1	2		5				1			
Rojo Engobado ext-muy grueso													1		
Rojo Engobado ext-delgado	1		1	1				1				1		1	
Rojo Engobado ext-mediano	1								1	1		2			1

Tabla 14. Frecuencia de formas Aconcagua Rojo Engobado Los Nogales-B.

Grupos Aconcagua Salmón	N	%
Aconcagua Salmón Bícromo	350	89,1%
Salmón exterior/interior	260	66,2%
Negro sobre salmón exterior/interior	17	4,3%
Negro sobre salmón exterior	43	10,9%
Negro sobre salmón interior	21	5,3%
Rojo sobre salmón exterior/interior	4	1,0%
Rojo sobre salmón exterior	4	1,0%
Negro sobre salmón exterior/ rojo interior	1	0,3%
Aconcagua Salmón Policromo	43	10,9 %
Blanco exterior	5	1,3%
Negro sobre blanco exterior	3	0,8%
Negro y rojo sobre blanco exterior/negro sobre salmón interior	1	0,3%
Negro y rojo sobre blanco exterior	1	0,3%
Blanco interior	18	4,6%
Negro sobre salmón exterior/ rojo y blanco interior	1	0,3%
Negro sobre salmón exterior/ blanco interior	2	0,5%
Rojo sobre salmón exterior/negro y rojo sobre blanco interior	2	0,5%
Negro sobre salmón exterior/negro sobre blanco interior	2	0,5%
Negro sobre salmón exterior/negro y rojo sobre blanco interior	2	0,5%
Rojo sobre blanco interior	2	0,5%
Negro sobre blanco interior	3	0,8%
Negro sobre blanco exterior/blanco interior	1	0,3%
Total general	393	100,0%

Tabla 15. Frecuencia de decoraciones Aconcagua Salmón PT.

Grupo Cerámico	Formas Categoría	Borde						Base	Unión	Cuello	Ins. asa cinta/p
		direc	ab	direc-leve	direc-eve	rec	indet	pl	upi		
Aconcagua Salmón	Alisado-delgado	16		1		1	1			2	
	Alisado-mediano	6		1	1	1	2			4	2
	Alisado-grueso									1	
	Pulido ext.-delgado	1									
	Pulido int.-delgado	3									
	Pulido int-mediano	1									
	Erosionado-delgado	2				1	1				
	Erosionado-mediano	1					1				
Diaguita	Alisado-delgado	1									
Aconcagua Trícromo Engobado	Pulido int.-delgado	1									
	Pulido int-mediano	1									
Local Fase Inca	Pulido int.-delgado	1									
	Pulido int-mediano	1									
Inca Local	Alisado-mediano								1		
	Alisado-muy grueso								1		
	Pulido int.-delgado		2								
Indeterminado	Alisado-grueso							1		1	
	Pulido int.-delgado									1	

Tabla 16. Frecuencia de formas Los Nogales-B.

Familia y Patrón	No Restringida							
	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Diaguita	Aconcagua Trícromo Engobado	Local Fase Inca	Inca Local	Indeterminado
A	44,3%	30,1%	0,0%	100,0%	17,4%	100,0%	0,0%	50,0%
A1-f	0,0%	12,8%	0,0%	0,0%	4,4%	100,0%	0,0%	0,0%
A1-f b	0,0%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A1-m	0,0%	15,5%	0,0%	100,0%	4,4%	0,00%	0,0%	50,0%
A1-m b	1,1%	0,6%	0,0%	0,0%	8,7%	0,00%	0,0%	0,0%
A2-f	5,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-m	33,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-g	3,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-h	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B	53,4%	56,8%	0,0%	0,0%	82,6%	0,00%	0,0%	0,0%
B-f	3,4%	29,5%	0,0%	0,0%	34,8%	0,00%	0,0%	0,0%
B-f b	0,0%	2,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B-m	23,9%	12,8%	0,0%	0,0%	17,4%	0,00%	0,0%	0,0%
B-m b	2,3%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B-g	3,4%	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B-h	20,5%	11,0%	0,0%	0,0%	30,4%	0,00%	0,0%	0,0%
B-h b	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
D	1,1%	8,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
D-f	0,0%	7,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
D-h	1,1%	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
E	0,0%	0,0%	34,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
E-f	0,0%	0,0%	15,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
E-m	0,0%	0,0%	15,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
E-h	0,0%	0,0%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
F	0,0%	0,0%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
F-m	0,0%	0,0%	3,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
G	0,0%	0,0%	37,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
G-f	0,0%	0,0%	9,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
G-m	0,0%	0,0%	28,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
J	0,0%	3,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
J-f	0,0%	3,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
J-h	0,0%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
K	1,1%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%
K-f	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%
K-h	1,1%	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
otros	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%
O-3	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%
O-L-f	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	88	336	32	1	23	3	1	4

Tabla 17. Patrones de pasta de vasijas no restringidas de Los Nogales-B.

Familia y Patrón	Restringidas				
	Monocromo	Aconcagua Rojo Engobado	Aconcagua Salmón	Inca Local	Indeterminados
A	47,9%	44,6%	0,0%	70,0%	100,0%
A1-f	0,0%	6,2%	0,0%	0,0%	0,0%
A1-f b	0,5%	6,2%	0,0%	0,0%	0,0%
A1-m	0,5%	24,6%	0,0%	50,0%	0,0%
A1-m b	0,0%	6,2%	0,0%	0,0%	0,0%
A1-h	0,0%	0,0%	0,0%	20,0%	0,0%
A2-f	3,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-m	37,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-g	3,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
A2-h	1,6%	1,5%	0,0%	0,0%	100,0%
B	46,8%	44,6%	0,0%	20,0%	0,0%
B-f	1,6%	27,7%	0,0%	0,0%	0,0%
B-m	20,7%	7,7%	0,0%	0,0%	0,0%
B-m b	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B-g	3,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
B-h	19,1%	9,2%	0,0%	20,0%	0,0%
B-h b	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
D	1,6%	4,6%	0,0%	0,0%	0,0%
D-f	0,5%	4,6%	0,0%	0,0%	0,0%
D-h	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
F	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
F-f	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
H	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
H-f	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
I	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
I-m	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
J	1,1%	4,6%	0,0%	0,0%	0,0%
J-f	0,0%	4,6%	0,0%	0,0%	0,0%
J-m	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
K	0,5%	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%
K-h	0,5%	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%
otros	0,5%	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%
O-5	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
O-6	0,0%	0,0%	0,0%	10,0%	0,0%
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total N	188	65	1	10	1

Tabla 18. Patrones de pasta de vasijas restringidas de Los Nogales-B.

Abreviaciones de Formas

Formas específicas

direc:	Directo
direc/lob:	Directo con lóbulo
direc-leve:	Directo-levemente evertido
direc-eve:	Directo-evertido
direc-inv:	Directo-invertido
ab:	Abierto
rec:	Recto
eve:	Evertido
pl:	Plana
conv:	Convexa
upe:	Unión punto esquina
upi:	Unión punto de inflexión
mang:	Mango
mam:	Mamelonar
mam/p:	Mamelonar en cuerpo
cinta/p:	Cinta en cuerpo
cinta/c:	Cinta en cuello
indet/p:	Indeterminada en cuerpo
indet:	Indeterminado

Formas múltiples

Beve-Upi- lamam/P:	Borde evertido-unión punto inflexión-inserción asa mamelonar en cuerpo
lamam/ Bindet:	Inserción asa mamelonar en borde indeterminado
Beve-Upi:	Borde evertido-unión punto de inflexión
Brec- Upe:	Borde recto-unión punto de esquina
Brec-Upi:	Borde recto-unión punto de inflexión
lindet/C:	Inserción asa indeterminada en cuello
lindet/ Brec:	Inserción asa indeterminada en borde recto
lacinta/C:	Inserción asa cinta en cuello

Anexo 3. Descripción de familias de pasta

Familia A:

Predominan inclusiones de origen volcánico de forma redondeada y de esfericidad media, de textura lisa y colores opacos: gris oscuro, negro, café, y en menor medida alguna con tonos. En menor cantidad se observan inclusiones blancas opacas angulares y de esfericidad media en cantidades variables. Por una parte en los patrones A1 estas inclusiones son escasas en relación a los áridos volcánicos, mientras que en los patrones A2, se presentan en densidades similares ambos tipos de inclusiones. En general la pasta es compacta y los antiplásticos se encuentran distribuidos de manera homogénea.

Familia B:

Se presentan por una parte áridos de origen volcánico, de forma redondeada y de esfericidad media, de colores principalmente rojizos y violáceos y menor medida grises y negros. Por otra parte y en similar proporción se observan inclusiones angulosas y de esfericidad baja, muy diversas de color blanco opaco y otras translucidas y brillantes, las cuales se distribuyen heterogéneamente a través de la matriz. En general la pasta es de color café oscuro y bien compacto, mientras que la distribución de los antiplásticos suele ser heterogénea

Familia C:

Predominan Inclusiones de origen granítico de formas angulosas y esfericidad media-baja. Los colores son principalmente blancos opacos y brillantes, y ocasionalmente se presentan micas e inclusiones negras brillantes. En muy baja cantidad se presentan algunas inclusiones de origen volcánico, gris oscuro o violáceas opacas, esféricas y redondeadas. La pasta es en general compacta y de distribución heterogénea.

Familia D:

Se presentan únicamente inclusiones de color blanco, principalmente opaco de esfericidad variable pero siempre muy angulosos y de textura rugosa. En menor medida se aprecian algunos blancos con distintos grados de translucidez, que se distribuyen homogéneamente por toda la matriz. La pasta es compacta y la distribución de los antiplásticos es homogénea.

Familia E:

Inclusiones, en que se presentan distintos minerales de origen granítico como blancos opacos y traslucidos, negros brillantes y micas doradas. Estos minerales pueden presentarse juntos en una misma roca, pero por lo general se presentan de manera separada. Ocasionalmente se observan inclusiones blandas como carbonatos y óxidos. La pasta es color anaranjado y compacto, con una distribución principalmente homogénea de los antiplásticos.

Familia F:

Predominan inclusiones de origen granítico en que se observan blancos traslucidos, aunque principalmente opacos, además de negros angulosos y brillantes y ocasionalmente micas. Además en menor proporción se observan áridos redondeados y de esfericidad media, que presentan variadas tonalidades rojizas opacas principalmente, aunque también se distinguen inclusiones del mismo tipo pero de colores blanco, gris y negro. La pasta es salmón claro y suele ser porosa y de distribución homogénea.

Familia G:

Se presentan inclusiones de origen granítico angulosas y de baja esfericidad como blancos opacos y traslucidos, negros brillantes, además de micas doradas. En similar proporción se observan áridos de origen volcánico de forma redondeada y esféricos, de colores grises claros, rosados y rojizos. Ocasionalmente se presentan inclusiones de carbonatos. La pasta varía en distintas tonalidades

naranjas, en general bien compacta con una distribución heterogénea de los antiplásticos.

Familia H:

Predominan las inclusiones de origen volcánico, de forma sub-redondeada y alta esfericidad, de colores grises claros y oscuros, además de café y rojizos. Por otra parte abundan inclusiones brillantes y traslucidas blancas y ocasionalmente micas. Los antiplásticos se distribuyen homogéneamente y generalmente en baja densidad. La pasta es poco compacta y porosa.

Familia I:

Predominan abundantes inclusiones de formas entre esfericidad media a alta y angulosos de textura rugosa, con colores blancos que varían hacia tonos amarillos. En menor cantidad se observan áridos de origen volcánico redondeados, de colores grises, negros y rojizos oscuros, además inclusiones blancas brillantes de menor tamaño, angulosos y de forma laminar. La pasta es compacta y los antiplásticos en general se distribuyen de forma heterogénea.

Familia J:

Predominan las inclusiones de baja esfericidad y angulosas, principalmente de color blanco, aunque también de diversos tonos traslucidos entre verde y amarillo. Además se observa inclusiones de rocas blancas con distintos tonos rosados, las cuales se pueden encontrar disgregadas en áridos más pequeños. La pasta es compacta y presenta una distribución principalmente heterogénea.

Familia K:

Inclusiones de origen granítico en que predominan los blancos opacos y traslucidos y negros traslucidos. Además rocas con minerales blancos y rojizos que se encuentran en distintos grados de fragmentación en la matriz. Escasamente se observan también áridos volcánicos redondeados y de baja

esfericidad, color gris. La pasta es de un aspecto compacto y una distribución heterogénea de los antiplásticos.

Otros:

O-1: Predominan las inclusiones blancas opacas de formas angulosas y esfericidad media, además de blancas translucidas laminares y angulosas. En menor medida se presentan inclusiones de origen volcánico de colores grises y rojizos, de forma redondeada y esférica, así como algunos de tonos amarillos. La pasta es muy compacta y la distribución de los antiplásticos homogénea.

O-2: Inclusiones casi en su totalidad blancas opacas, de forma angulosa y de baja esfericidad, con presencia de micas doradas. Además se observan escasos áridos de forma esférica y textura rugosa, de colores rojizos y grises opacos. La pasta es compacta y de distribución homogénea de los distintos antiplásticos.

O-3: Inclusiones principalmente volcánicas, sub-esféricas y redondeadas, de colores grises y violáceos. También se observan inclusiones de origen granítico como blancas opacas y translucidas, así como diversos áridos translucidos de colores brillantes y tonos variables entre blancos, verdes y amarillos. La pasta es compacta y de distribución heterogénea de los antiplásticos.

O-4: Predominan inclusiones de origen granítico, blancos opacos, negros brillantes y micas, que se presentan siempre de forma separada. En menor cantidad se observan áridos volcánicos, redondeados y color gris oscuro muy escasos. La pasta es compacta y de distribución heterogénea de los antiplásticos.

O-5: Inclusiones principalmente volcánicas, sub-esféricas y redondeadas, de colores grises y violáceos. También se observan inclusiones blancas opacas más angulosas y diversos áridos translucidos dispersos en la matriz con colores brillantes y tonos variables entre blancos, verdes y amarillos. Se observan también bolsones de óxido rojo muy blando que se desprende fácilmente en el corte fresco. La pasta es compacta y de distribución heterogénea de los antiplásticos.

O-6: Predominan inclusiones de baja esfericidad y angulosas, de colores blanco opaco y también negros brillantes, que en ocasiones se presentan asociados a una misma roca, pero por lo general disgregadas. Ocasionalmente se observan micas. En menor cantidad se presentan áridos volcánicos, redondeados y color gris oscuro muy uniformes. La pasta es compacta, color café claro y de distribución muy homogénea de los antiplásticos.